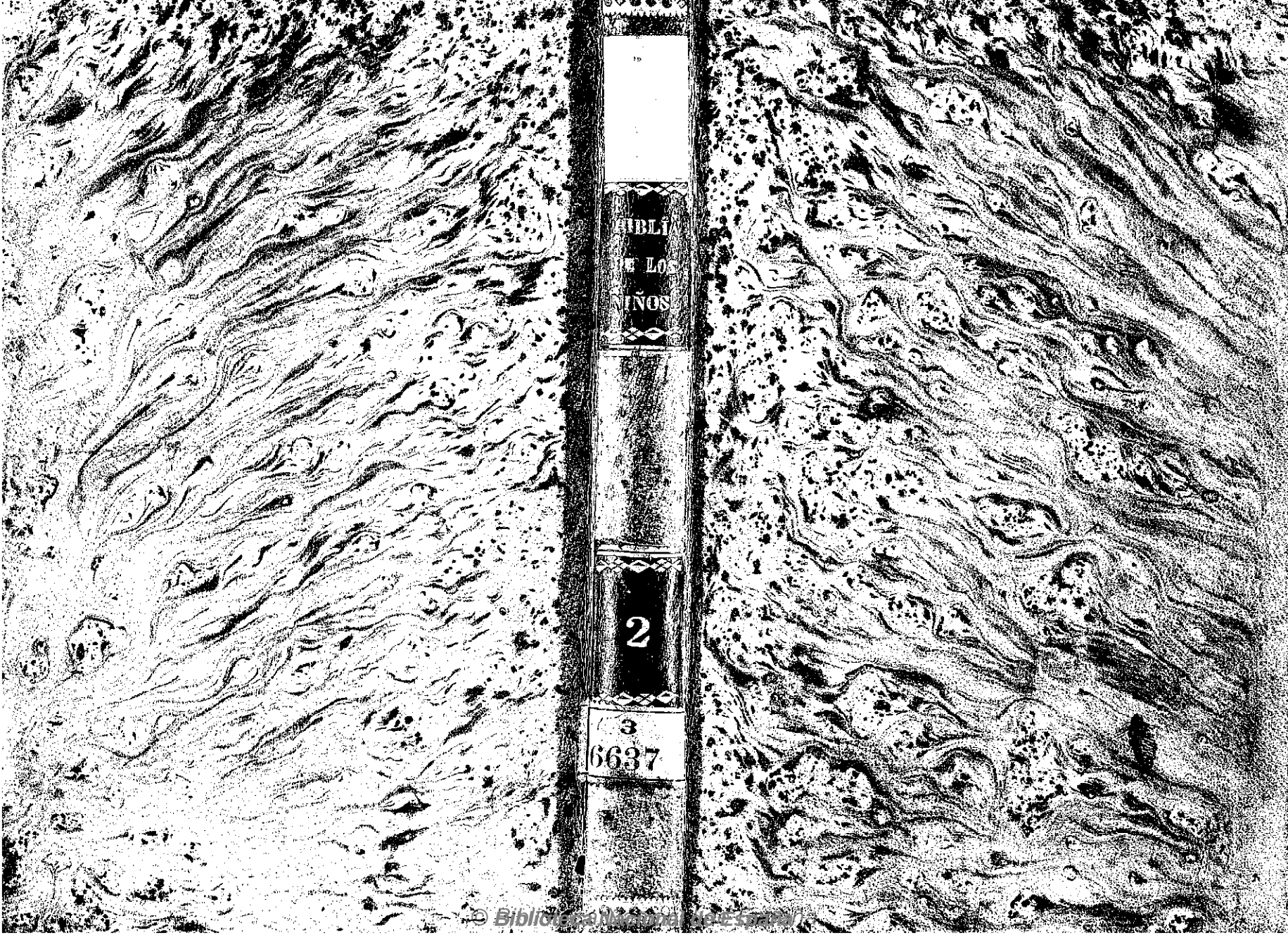
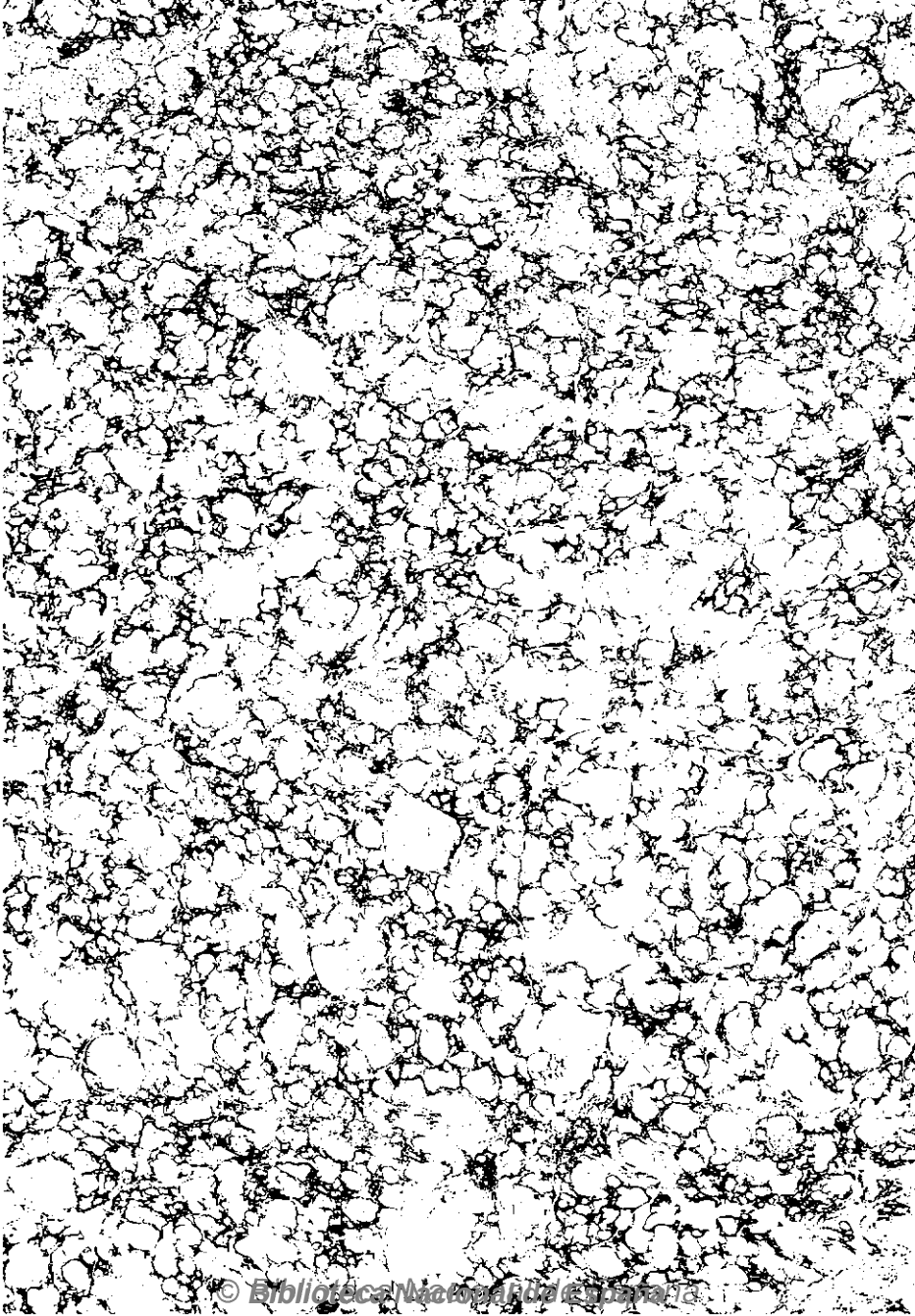


© Biblioteca Nacional de España

3
6637

© Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España

3021-6

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS.

CUADROS

DE HISTORIAS MORALES Y RELIGIOSAS,

SACADOS

DE LA SANTA ESCRITURA.

DEDICADA AL NIÑO

DON MANUEL PALAREA Y MUÑOZ,

POR SU ABUELO

EL EXCMO. SR. CONDE DE FABRAQUER.

TOMO II.

MADRID: 1862.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA SAGRADA.

CUADRO PRIMERO.

LOS REYES.

SALOMON.

I.

VICTORIAS DE DAVID.—CONSAGRACION DE SALOMON.

Muerto Absalon, quiso David dar la vuelta á Jerusalen, y al atravesar el Jordan, vió entre la multitud á un anciano que le habia prestado grandes servicios cuando estaba abandonado por todos los suyos. Aquel hombre, llamado Berzellan, salia á recibir al rey para acompañarle en el paso del Jordan. David le dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Venid conmigo, y vivireis tranquilo en Jerusalen.

—No, señor mio, respondió el anciano, tengo mas de ochenta y cuatro años, y mis debilitados sentidos apenas distinguen lo dulce de lo amargo. Dejadme dar la vuelta á mi país, porque me queda poco tiempo de vida, y quiero que mi cadáver sea enterrado junto á los restos de mi padre y de mi madre... A Dios, mi señor; quisiera hallarme en estado de poder serviros, mas ya que así no sea, aquí teneis á mi hijo Chamaan, que es jóven robusto; llevadlo y os servirá ni mas ni menos que yo.

Partió el anciano para su país, y Chamaan siguió al rey, pasando el Jordan en su compañía.

Toda la tribu de Judá acompañaba al rey, al paso que la gente de Israel no llegaba á la mitad.

Trabóse una querella entre ambas tribus, y un hombre de la tribu de Benjamin, al ver semejante division, indujo al pueblo de Israel á que abandonase al rey.

Seguido este consejo, David volvió á Jerusalen con la tribu de Judá, y al momento envió á Joab con tropas aguerridas para que se apoderase de Seba, que se habia retirado á la ciudad de Abela-Beth-Maacha. Joab le puso sitio, y el traidor no tardó en recibir el castigo de su crímen, porque el pueblo de Israel le abandonó, y arrojó su cabeza desde lo alto de las murallas.

© Biblioteca Nacional de España

Joab volvió entonces á Jerusalen, y poco tiempo despues David sostuvo guerra prolongada contra los philisteos, á los cuales logró rechazar, librando á Jerusalen de su presencia.

Siendo David muy avanzado en edad, resolvió antes de morir consagrar á su hijo Salomon, á fin de asegurarle el trono de Israel, que queria disputarle un hombre osado y emprendedor llamado Adonías. Ordenó, pues, que se le presentasen Sadoc, gran sacerdote, el profeta Natham y Benaïas, hijo de Joïada á los cuales dijo:

—Haced que os acompañen los criados de vuestro rey, que mi hijo Salomon monte en mi mula, y se dirija con vosotros á la fuente de Gihon. Sadoc y Natham le consagrarán rey en aquel sitio, y entonces tocareis la trompeta, gritando ¡viva el rey Salomon!.... Hecho esto le acompañareis de nuevo y vendrá á sentarse en mi trono, reinando en mi lugar sobre Israel y Judá.

Salomon montó en la mula de su padre, y se encaminó á la fuente de Gihon.

El gran sacerdote Sadoc tomó del tabernáculo un cuerno de aceite bendecido, y consagró á Salomon rey de Israel, mientras los que se hallaban allí, tocaban la trompeta gritando:

—¡Viva el rey Salomon!....

Todo el pueblo salió en su busca, manifestando la alegría que sentia con cánticos que llenaban la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando Adonías oyó este ruido preguntó la causa y luego que la supo, corrió á abrazar el ángulo del altar diciendo:

—Que el rey Salomon me jure no quitarme la vida.

—Si obra bien, dijo Salomon, nadie le tocará ni á un solo cabello; pero si se conduce mal, morirá sin remedio.

Con lo cual volvió Adonías á su casa, abandonando sus pretensiones al trono de Israel.

II.

MUERTE DE DAVID.

Conociendo David que ya las fuerzas le abandonaban comprendió que le quedaban pocos dias de vida, y llamó á su hijo Salomon.

—Ya ha llegado para mí, le dijo, el instante supremo: escúchame, pues, hijo mio, y no olvides las últimas palabras que te dirige tu padre desde el lecho de muerte.

Observa cuanto Dios nuestro Señor nos ha mandado; sigue sus preceptos y sus órdenes como están escritas en la ley de Moisés, á fin de que todo lo que hagas y emprendas lleve el sello de la prudencia.

De este modo cumplirá el Señor la promesa que me hizo, cuando me dijo: Si tus hijos obran

© Biblioteca Nacional de España

bien, si marchan por la senda de la verdad de todo corazon, y con la mejor buena fé, siempre empuñará el cetro de Israel alguno de tus descendientes.

Ya ves lo que hizo Joab, y como asesinó en tiempo de paz á Abner y Amasa, como si estuviese declarada la guerra: castiga sus crímenes, y no permitas que despues de haber envejecido, baje sin castigo al sepulcro.

No eches en olvido á los hijos de Berzellai de Galaad, que me ofrecieron sus auxilios cuando yo huia perseguido por Absalon, tu hermano. Siéntalos, pues, á tu mesa, y muéstrate agradecido á lo que hicieron por mí.

Dichas estas palabras espiró David, al cabo de cuarenta años de reinado.

La vida de David es otro ejemplo del poder y la bondad de Dios que escogió para regir á su pueblo, para librarle del yugo que pesaba sobre él, á un pobre jóven, á un pastor ignorante y sin esperiencia; pero su espíritu divino le fortaleció, é ilustrando al mancebo, instruyéndole y sirviéndole de guia, le condujo á la victoria.

III.

SABIDURIA DE SALOMON.—LAS DOS MADRES.

Salomon tomó posesion del reino de su padre, y su primer cuidado fué ejecutar las órdenes de

© Biblioteca Nacional de España

David, castigando á Joab, el asesino de Abner.

Afirmado su poder, tomó en matrimonio á la hija del rey de Egipto.

Salomon amaba al Señor, y con frecuencia le ofrecia sacrificios, yendo por lo comun á los parages mas elevados, á las colinas y á los montes, porque no habia templos para los sacrificios.

Un dia se dirigió á Gabaon, y ofreció sobre el altar en que se hallaba mil hostias en holocausto.

Aquella noche se le apareció el Señor, y le dijo:

—Pídeme lo que desees.

A lo que respondió Salomon:

—Habeis tenido gran misericordia de mi padre David, mientras marchó por el camino de la verdad y la justicia, y su corazon fué digno de vos. Ademas le conservásteis vuestra bondad dándole un hijo que hoy ocupa su trono.

Habeis elevado á Salomon al puesto que su padre ocupó, pero no soy más que un niño, que no sabe como obrar, y sin embargo, me hallo al frente de un pueblo numerosísimo.

Dadme, oh mi Señor, un corazon dócil, á fin de que pueda gobernar á vuestro pueblo, y distinguir el mal del bien.

—Me agrada tu deseo, dijo entonces el Señor, puesto que no me pides ni larga vida, ni riquezas sin medida, ni ruidosas victorias, sino la sa-

© Biblioteca Nacional de España

biduría, que ayuda á distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto.

He hecho lo que me has pedido, puesto que te he dado un corazon tan lleno de sabiduría é inteligencia que no ha habido hombre que te iguale, ni lo habrá despues de tí.

Mucho mas te he dado, porque te he colmado de riquezas circundándote de gloria. Así pues, si caminas por el sendero de la virtud, si cumples mis órdenes y mis preceptos, ni mas ni menos que tu padre, te daré aun larga vida.

Salomon despertó, y pensando en el sueño que acababa de tener, fué á Jerusalen, se presentó ante el arca de la Alianza, y ofreció víctimas al Señor, dando un magnífico festin á todos sus servidores.

Entonces se le presentaron dos mugeres de mala conducta, esclamando la una:

—¡Justicia, señor, justicia en nombre del cielo! Esta muger y yo viviamos en una casa, y yo he parido en el cuarto en que ella se hallaba, el mismo en que tres dias despues dió á luz un niño.

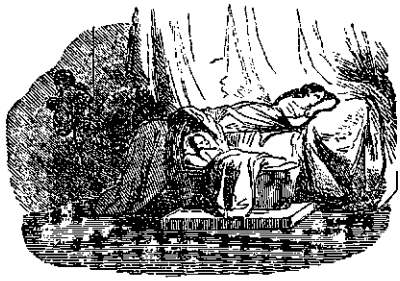
Estábamos solas en esta casa, y nadie ha entrado en ella.

El hijo de esta muger ha fallecido en la noche pasada, porque lo ha ahogado durmiendo.

Cuando despertó, vió á su lado sin vida el cadáver de su hijo, y levantándose en silencio

© Biblioteca Nacional de España

en tanto que yo dormia, se acercó á mi lecho. Conociendo entonces que un sueño profundo me impedia oponerme á sus odiosos proyectos, me robó á mi hijo, poniendo en el sitio que ocupaba el cuerpo de su niño.



Al despertar esta mañana, quise dar de mamar á mi hijo; pero ¡ay! ¡estaba muerto!.... Creí que era el mio, y rompí á llorar, porque perdia mi consuelo, mi felicidad, mi vida. Cuando la luz del dia penetró en la habitacion, quise mirar de nuevo al que habia querido tanto, y entonces, señor, conocí que aquel niño no era el mio..... ¡Oh! os lo suplico encarecidamente, volvedme mi hijo; por piedad, no me arrebateis el único bien que poseo en el mundo.

—Lo que dices no es verdad, respondió la otra muger; tu hijo ha muerto y el mio vive. ¿Quiéres quitármele para que ocupe el lugar del que has perdido?

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Juicio de Salomon.

© Biblioteca Nacional de España

Ambas mugeres sostenian con energía sus pretensiones, y hacía un rato que disputaban, cuando dijo el rey:

—Que me traigan una espada.

Luego que la vió en sus manos dijó á sus guardias:

—Estas dos mugeres sostienen que este niño es suyo, y no sabemos cual de ellas tiene razon: cortad, pues, por la mitad al tierno infante, y divididlo entre ambas.

Entonces dijo la una:

—Corriente, que no sea de ninguna, pero que lo partan:

La otra se arrojó á los piés del rey, esclamando con desesperacion:

—¡Por Dios, señor, perdonad á mi hijo! ¡Oh! ¡por piedad, no le mateis!.... Dadle este niño, pues mejor quiero verle en sus brazos, que causar su muerte. Señor, tened misericordia, quitadme á mí la vida, pero que no muera mi hijo.

Salomon comprendió entonces que esta muger era la verdadera madre del niño y mandó que se lo diesen.

Cuando el pueblo de Israel supo la sentencia de Salomon, concibió gran respeto hacia él, porque vió que le animaba la sabiduría divina.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

CONSTRUCCION DEL TEMPLO.

Reinaba Salomon en todo Israel, teniendo bajo su dominio todos los reinos desde el rio Eufrates, hasta el país de los filisteos y la frontera de Egipto.

Ilustres estrangeros, llevados de la fama de su sabiduría y prudencia iban á verle, é Hiram, rey de Tiro, envió algunos servidores, para que le felicitasen en su nombre por haber sido consagrado rey en lugar de su padre, de quien siempre fué amigo Hiram.

Salomon dijo al rey de Tiro, y en su ausencia á los enviados:

—Ya sabeis cual era el deseo de David, mi padre, y que no pudo elevar un templo al Señor á causa de las incesantes guerras que le amenazaron, hasta que Dios esterminó á sus enemigos.

Ahora por la gracia del Señor, estoy en paz con todos los pueblos que me rodean, y no tengo ni un solo enemigo que ose levantarse contra mí.

Voy, pues, á edificar un templo consagrado al Señor, para ejecutar lo que ordenó á mi padre cuando le dijo: tu hijo, á quien sentaré en el

© Biblioteca Nacional de España

trono de Israel, elevará una casa donde se glorifique mi nombre:

Dad órden, por consecuencia á vuestros servidores para que corten cedros del Líbano, y yo les daré por ello la recompensa que me pidais, porque, bien lo sabeis, en mi reino no hay nadie que sepa labrar el cedro como los habitantes de Sidonia.

Hiram supo con placer los proyectos de Salomon y respondió:

—Ejecutaré con gusto cuanto querais: mis servidores llevarán la madera de cedro y de aloe á la orilla del mar; la haré colocar en balsas que la traspostarán al sitio que me indiqueis, y allí se verificará el desembarque, poniéndola á vuestra disposicion.

Solo os pido por todo esto que mantengais á la gente de mi casa.

Salomon le envió todos los años veinte mil medidas de trigo candeal y otras tantas de aceite muy puro, por las cuales dió Hiram toda la madera que fué necesaria.

Treinta mil hombres fueron escogidos por Salomon para que fuesen á ayudar á los servidores del rey de Tiro en sus trabajos allá en el Líbano.

Setenta mil peones llevaban el peso de la obra y noventa mil trabajadores cortaban la piedra, vigilados por tres mil trescientos sobrestantes, que les daban órdenes.

© Biblioteca Nacional de España

Dióse principio al templo del Señor cuatrocientos ochenta años despues de la salida de Egipto, al cuarto del reinado de Salomon, terminándose el edificio á los siete años de haber puesto los cimientos.

Tenia el templo setenta codos de estension, veinte de ancho, y treinta de altura.

Empleáronse en él piedras cortadas y pulidas, de suerte que no se oyó el ruido del martillo ni de la sierra, ni de herramienta alguna durante la construccion.

Las paredes del templo desde el pavimento hasta la techumbre, cubriéronse con madera de cedro, empleando minuciosa labor en las junturas de los fracmentos, y adornándolos con esculturas y molduras. Luego que estuvieron concluidas, el rey hizo ir á trabajadores estrangeros, diestros en labrar el bronce, y que llenaron su palacio de sus obras admirables. Habia, entre otras, columnas hechas á cincel con arte prodigioso, y una gran copa de bronce de diez codos de circunferencia, llamada el *Mar de bronce* y destinada á contener el agua con que los sacerdotes se lavaban los pies al entrar en el templo.

Esta mar de bronce estaba sostenida por doce budyes, que solo mostraban la cabeza y la parte anterior del cuerpo.

El Oráculo, colocado en medio del templo, y que debia contenener el arca de la Alianza, esta-

© Biblioteca Nacional de España

ba cubierto de oro muy puro, así como la parte del templo situada al frente.

Salomon puso sobre el Oráculo querubines, cuyas alas estaban adornadas de oro.

Llenó todas las paredes de molduras y esculturas que representaban ángeles y palmas, y además de pinturas que parecian destacarse del fondo, y salir de sus marcos.

El enlosado del templo, tanto por fuera como por dentro, cubrióse con oro, y despues de construir este edificio maravilloso para glorificar al Señor, Salomon levantó para él un palacio, en cuya construccion se empleó el oro, los metales mas preciosos, las maderas mas raras y las piedras mas hermosas.

Los trabajadores de Tiro hicieron otros muchos vasos y adornos para el templo, siendo fabricado por ellos todo cuanto debia servir en la casa del Señor.

El altar y la mesa sobre la cual se esponian los panes, los candelabros y las lámparas, los jarros, las copas, los morteretes y los incensarios, todo esto era de oro puro.

V.

DEDICACION DEL TEMPLO.

Cuando todos estos trabajos estuvieron concluidos, todos los ancianos de Israel, con los

© Biblioteca Nacional de España

príncipes de las tribus y los gefes, de las familias se reunieron, y fueron á Jerusalem en busca del rey Salomon para transportar el arca de la Alianza del Señor.

Los sacerdotes tomaron el arca, y la llevaron con el Tabernáculo de la alianza y los vasos del santuario.

Salomon iba delante de ella con todo el pueblo.

Solo habia en el árca las tablas de piedra que Moisés puso en ella en Horeb, cuando el Señor hizo alianza con los hijos de Israel, despues de la salida de Egipto.

Volviéndose el rey al pueblo reunido en rededor suyo, dijo:

—Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que habló á David mi padre, y que con su inmenso poder ha ejecutado las promesas que hizo cuando dijo: Desde el dia en que saqué de Egipto á mi pueblo de Israel, aun no habia escogido ciudad para que se me levantase un templo que llevara mi nombre, y no habia elegido un hombre á quien confiar el gobierno de mi pueblo; mas ahora escojo á Jerusalen por ciudad donde quiero que mi nombre sea adorado, y á David para que sea rey de Israel.

Mi padre quiso elevar un templo al Señor; pero á mí me estaba reservada esta gloria.

Entonces colocándose delante del altar, Sa-

© Biblioteca Nacional de España

lomon alzó las manos al cielo, implorando para su pueblo y para él la bendicion de Dios omnipotente. Inmoló en seguida veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas que ofreció en holocausto al Señor. Esta fiesta á que asistió todo Israel duró catorce dias.

Al cabo de ellos, el rey envió á su pueblo á sus labores, y partió bendiciendo al Señor, y con el corazon lleno de alegría por los bienes que Dios le habia concedido, acordándose de David, su siervo.

VI.

LA REINA DE SABA.

Algun tiempo despues, el Señor se apareció á Salomon y le dijo:

—He escuchado tus oraciones, santificando la casa que has edificado para que mi nombre sea honrado en ella eternamente. Si sigues el ejemplo de tu padre, y ejecutas religiosamente mis leyes, estableceré tu trono y tu reinado en Israel como lo ofrecí á tu padre.

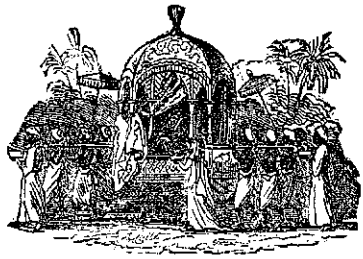
Pero si tú y tus hijos olvidais los sentimientos que debeis conservar; si abandonais mi culto para servir y adorar á dioses estraños, esterminaré á los israelitas, arrojándolos de esta tierra que les he dado, y no haré caso de ese templo

© Biblioteca Nacional de España

consagrado á mi gloria. Entonces se convertirá Israel en objeto de burla para todos los pueblos.

Salomon, á quien Hiram enviaba las maderas de cedro y de pino y el oro que necesitaba, le recompensó dándole veinte poblaciones que habia hecho levantar. La reputacion del sabio Salomon se estendia hasta lejanas tierras, y como los viageros contaban en todas partes las maravillas que ejecutaba en nombre del Señor, muchos estrangeros iban á admirar los grandiosos monumentos alzados á la gloria de Dios.

La reina de Saba cedió al deseo que habia concebido de ir á la córte de aquel príncipe; y dejando sus estados llegó á Jerusalen, en cuya



ciudad entró con gran acompañamiento y rico equipage, compuesto en su mayor parte de camellos cargados de perfumes, oro y piedras preciosas.

Se presentó al rey, y le rogó la esplicase

© Biblioteca Nacional de España

ciertas cuestiones oscuras y enigmáticas. Salomon, con la ayuda de su profunda ciencia, la satisfizo en cuanto preguntó.

La reina le dijo:

—Cuanto me habian dicho de vuestra sabiduría es verdad; y si antes no habia podido creerlo, ahora no me queda duda alguna. ¡Dichosos vuestros servidores que gozan sin cesar de vuestra presencia y escuchan vuestras palabras!

¡Bendito sea el Señor vuestro Dios que os ama, y os ha dado la justicia y la equidad con los cuales se debe gobernar á los pueblos!

La reina de Saba dió al rey una cantidad enorme en oro, perfumes y piedras preciosas, tal como nunca se habia visto en Jerusalen.

Salomon la hizo tambien regalos de valor, con los cuales se dirigió á sus estados la ilustre viagera.

Como veis, pues, Salomon era el monarca mas rico y mas poderoso de toda la tierra, y ademas tenia la ciencia y la sabiduría que proviene de Dios.

Cuando se vió en tal altura, el orgullo se apoderó de su corazon, y olvidó lo que le habia prometido al Señor.

Siguió malos consejos, y desdeñando el culto del verdadero Dios, elevó templos á los ídolos y á estraños dioses.

El Señor le dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Puesto que obras de esta manera, y olvidas lo que me has prometido, destruiré tu reino, dividiéndolo y dándolo á uno de tus servidores. Gracias á David, tu padre, no haré esto mientras vivas, sino cuando tu hijo empuñe el cetro, pues solo tendrá poder sobre una tribu.

Desde entonces suscitó Dios á Salomon muchos enemigos, siendo uno de ellos un hombre fuerte y poderoso llamado Jeroboan, á quien el rey habia dado la intendencia de los tributos de toda la casa de José.

Rebelóse contra Salomon, el cual quiso darle muerte; pero el insurrecto huyó á Egipto, descendiendo Salomon al sepulcro despues de un reinado de cuarenta años.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO SEGUNDO.

LOS REYES.

REINO DE JUDA.—REINO DE ISRAEL.

I.

REBELION DE LAS TRIBUS.—ROBOAM.—JEROBOAM.

Luego que murió Salomon, Roboam, su hijo, marchó á Sichem, donde el pueblo de Israel se hallaba reunido para nombrar rey.

Pero Jeroboam, prevenido de lo que pasaba, dejó el Egipto á donde se habia refugiado para evitar las persecuciones de Salomon, y dió la vuelta á Jerusalen.

Inmediatamente fué en busca de Roboam con el pueblo de Israel, y le dijo:

—Vuestro padre nos puso un yugo muy pesado, no seais vos tan severo; disminuid las cargas

© Biblioteca Nacional de España

que tenemos que soportar y os serviremos fielmente.

—Volved dentro de tres dias, respondió Roboam, y os manifestaré lo que haya decidido.

El hijo de Salomon convocó á los ancianos contemporáneos de su padre, y les consultó acerca de la respuesta que debia dar.

—Si accedeis un poco á las pretensiones del pueblo, dijeron los ancianos, y le tratais con dulzura, se dedicará para siempre á serviros.

Pero el rey no aprobó este consejo, y siguió el dictámen de unos jóvenes, sus compañeros y amigos, cuyo modo de pensar igual al suyo, conocia.

—Es preciso responder al pueblo en estos términos: si mi padre os ha impuesto un yugo muy pesado, yo seguiré su ejemplo, y aun seré mas severo. Si os castigó con varas de mimbres yo emplearé varas de hierro.

Tal fué el dictámen de los jóvenes consejeros de Roboam, quien dirigió estas duras y abominables palabras al pueblo, en respuesta á la peticion que le habia hecho.

A todo Israel indignó semejante conducta, y se retiró á sus tiendas. Solo los habitantes de Judá permanecieron fieles á Roboam, el cual huyó á Jerusalen, mientras Jeroboam era nombrado rey de todo Israel.

Cuando el rey supo esto, reunió á toda la tribu

© Biblioteca Nacional de España

Eleccion de Jeroboan.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

de Judá y á la de Benjamin, y se puso en marcha con ciento ochenta mil hombres escogidos para reducir á la obediencia á las tribus rebeldes.

Entonces el Señor se dirigió á Semeias, hombre instruido y religioso, á quien amaba.

—Habla á Roboam, á las tribus de Judá y Benjamin, así como á todo el pueblo, y diles: Hé aquí las órdenes del Señor: no quiere que vengais á las manos, ni que hagais la guerra á los hijos de Israel, vuestros hermanos. Marchad, pues, y dad la vuelta á vuestras tiendas; abandonad vuestros proyectos, y seguid los consejos que Dios os dá por boca mia.

El pueblo oyó la voz del Señor, y no se trabó aquella guerra impía.

Jeroboam reedificó á Sichem en la montaña de Ephraim, y fundó la ciudad de Phanuel.

Entonces reflexionó, y pensó que si su pueblo iba á Jerusalen para ofrecer sacrificios en el templo del Señor, podria algun dia volver á la obediencia de Roboam, y para evitarlo mandó hacer dos becerros de oro, y dijo al pueblo:

—No vayais á Jerusalen en lo sucesivo, estos son los dioses que os sacaron de Egipto, y á ellos es preciso adorar.

Colocó al uno en Bethel y al otro en Dan, haciendo que el pueblo abandonase al verdadero Dios.

Continuando Joroboam su impía obra, alzó

© Biblioteca Nacional de España

templos y los puso al cargo y conservacion de sacerdotes que no eran de la tribu de Leví, instituyendo fiestas durante las cuales se sacrificaban víctimas en honor de los becerros de oro.

El mismo rey subia al altar para ofrecerlas en holocausto.

II.

EL PROFETA DESOBEDIENTE.

Por aquel tiempo un profeta, es decir, un hombre animado del espíritu del Señor, de Judá se trasladó á Bethel por mandato de Dios, y halló á Joroboam junto al altar, quemando incienso.

El profeta exclamó:

—Hé aquí lo que dice el Señor: En la raza de David nacerá un niño que se llamará Josias, é inmolará en este altar á los sacerdotes que inciensan en este momento, quemando los huesos de los hombres. El altar va á romperse, y la ceniza será derribada, á fin de que veais que hablo en nombre del Señor.

Joroboam oyó estas palabras que el profeta pronunciaba en alta voz delante de él, estendió la mano hácia el altar y dijo:

—¡Prended á ese hombre!

En el mismo momento el altar se partió en dos pedazos y la ceniza cayó al suelo. La mano que

© Biblioteca Nacional de España

el rey tenia estendida hácia el profeta se secó, y no pudo moverla hácia sí.

Jeroboan imploró al hombre de Dios suplicándole le volviese el uso de la mano, y el profeta dirigió una plegaria al Señor, volviendo al instante la mano á su primer estado.

El hombre de Dios se retiró en seguida sin querer aceptar lo que el rey le ofrecia, porque el Señor le habia prohibido comer ni beber en aquel lugar.

Pero mas tarde, como encontrase en el camino á un hombre que le ofreció hospitalidad, aceptó y se sentó á su mesa. Cuando volvió á emprender su viage, halló un leon que le dió muerte, quedando su cadáver en medio del camino; pero fué conducido á la ciudad y colocado en un sepulcro. Así es como, amados niños, castiga Dios la desobediencia de sus siervos, porque si bien es infinita su bondad, su justicia es terrible.

III.

PROFECIA ACERCA DEL LINAGE DE JEROBOAM.— MUERTE DE ROBOAM.

Este suceso en nada mudó la conducta de Jeroboam, quien continuó su vida depravada, y siguió el culto de los dioses falsos, escogiendo en-

© Biblioteca Nacional de España

tre los últimos del pueblo á los sacerdotes y encargados en las ceremonias religiosas.

Por aquel tiempo, Abia, hijo de Jeroboam, cayó enfermo, y el rey dijo á su esposa:

—Disfrázate para que no te conozcan, y ve á Silo, donde hallarás al profeta Ahias, el cual me ha predicho que reinaria en este pueblo. Consultale, á fin de saber el destino de este niño.

La esposa de Jeroboam, fué en busca del profeta, llevando consigo diez panes, unas tórtolas, un vaso lleno de miel y algunos otros regalos.

El santo varon era muy anciano, y sus ojos ya debilitados no tenian fuerza para ver lo que se presentaba ante ellos.

El Señor le dijo:

—La esposa de Jeroboam viene á consultarte sobre la enfermedad de su hijo.

Entonces el Señor manifestó á Ahias lo que debia responderle.

Apenas entró la reina, el profeta le habló así:

—¿Por qué os ocultais? tengo que anunciaros una mala noticia.

Hé aquí las palabras del Señor: Te he elevado entre todos los israelitas, y te he hecho gefe de mi pueblo, quitando este reino al linage de David para dártelo. En vez de seguir el ejemplo de este príncipe, has hecho mas daño que todos sus predecesores, estableciendo dioses estraños, repre-

© Biblioteca Nacional de España

sentados por imágenes de metal, y has abandonado mi culto, faltando á tus juramentos.

Haré caer toda especie de males sobre la familia de Jeroboam; haré morir desde los animales hasta el niño mas querido: esterminaré su raza, y la perseguiré hasta que no quede ni uno solo. Los deudos de Jeroboam que mueran en las poblaciones, serán devorados por los perros, y los demás destrozados por las aves de rapiña. Volved á vuestra casa, que vuestro hijo morirá en el momento en que entreis en la ciudad. Todo Israel lo llorará, siendo el único de entre vosotros que descansará en un sepulcro, porque es el único que agrada al Señor.

Todo lo que el hombre de Dios habia predicho sucedió, quedando esterminada la familia de Jeroboam mas tarde.

A los cinco años de reinado de Roboam, Sesac, rey de Egipto, marchó contra Jerusalen, y como los israelitas habian desobedecido al Señor, los abandonó á merced de sus enemigos.

Los egipcios se apoderaron de las plazas mas fuertes de Judá, y avanzaron hasta Jerusalen, á donde se habia retirado con sus tropas Roboam.

Entonces el profeta fué en busca del rey y los príncipes de Juda, y les dijo:

—Hé aquí las palabras del Señor: Me habeis abandonado, y os he retirado mi proteccion.

—El Señor es justo, respondieron los príncipes.

© Biblioteca Nacional de España

Viéndolos Dios tan humillados, dijo á Semeias:

—Puesto que están humillados no los esterminaré; les daré algunos socorros, y haré recaer mi enojo sobre Jerusalen, protegiendo las armas de Sesac, pero sufrirán su yugo, á fin de que sepan que diferencia hay entre servirme á mí ó á los príncipes de la tierra.

El rey de Egipto se retiró de Jerusalen, llevándose los tesoros de la casa del Señor y los del palacio del rey, sin perdonar el broquel de oro hecho de órden de Salomon.

Mientras vivió Roboam, el reino de Judá estuvo atormentado sin cesar por guerras terribles contra Jeroboam.

Murió despues de un reinado de diez y siete años, dejando el trono á su hijo Abia.

IV.

BATALLA ENTRE ISRAEL Y JUDA.—MUERTE DE JEROBOAM Y DE ABIA.

Inmediatamente despues que murió su padre, Abia se preparó á continuar la lucha que sostenia contra Jeroboam. Reunió pues un ejército de cuatrocientos mil hombres, y avanzó contra su enemigo, que contaba con mayor número de tro-

© Biblioteca Nacional de España

pas. Fué á acampar en el monte de Semeron, y desde allí, dirigiéndose al pueblo de Israel y á Jeroboam, les dijo:

—¿Ignorais qué el Señor, el Dios de Israel, ha dado para siempre á David y á sus descendientes la soberanía de Israel. Ignorais que Jeroboam, hijo de Nabat, súbdito de Salomon, se rebeló contra su señor, y que una multitud de gentes sin nombre y sin fé le prestaron su apoyo, con lo cual se halló mas fuerte que Roboam?

Habeis abandonado el culto del verdadero Dios por adorar becerros de oro, habeis arrojado á los hijos de Aaron y á los levitas que son los sacerdotes del Señor, para convertiros en sacerdotes de vuestros dioses.

¿Cómo os atreveis á esperar que nos vencereis, á nosotros que somos el pueblo de Dios? Hemos conservado el culto del Señor y de los sacerdotes de la raza de Aaron, encargando á los levitas los altares.

Cada dia por la noche y por la mañana ofrecemos holocaustos al Señor, y quemamos perfumes en honra suya. Tenemos los panes consagrados en una mesa muy limpia, y el candelero de oro está guarnecido de siete lámparas que se encienden todas las noches.

Así, ya lo veis, seguimos fielmente las órdenes de la ley de Moisés.

El gefe de nuestro ejército es el mismo Dios,

© Biblioteca Nacional de España

y los sacerdotes tocan trompetas, cuyo sonido llega hasta vosotros.

¡Oh vosotros, pues, hijos de Israel, que ois mi voz, no combatais contra el Dios de vuestros padres!

Mientras hablaba así, Jeroboam procuraba sorprenderle por detrás, y desplegar su ejército para envolverle.

Pero habiendo Abia penetrado su intencion, imploró al Señor, y al mismo tiempo todos los sacerdotes tocaron las trompetas.

El ejército de Judá entero, lanzó terribles gritos, y Dios arrojó el espanto en Israel, de suerte que las tropas de Jeroboam tomaron la huida.

A los diez y ocho años de su reinado Jeroboam descendió al sepulcro y Abia gobernó á Judá por espacio de tres años, al cabo de los cuales murió.

V.

MUERTE DE ZAMBRI.—IMPIEDAD DE ISRAEL.

Asa reinó en seguida en Judá, y siguió el ejemplo de David, mereciendo la proteccion de Dios. Arrojó de Jerusalen todos los ídolos que habian alzado, y llevó al templo del Señor el oro, la plata y los vasos que su padre habia hecho voto de dar.

© Biblioteca Nacional de España

Engrandeció su reino; edificó ciudades y rechazó con valor las embestidas de sus enemigos. Fué sepultado con sus padres en la ciudad de David, sucediéndole en el trono su hijo Josaphat.

Al segundo año del reinado de Asa, Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar en Israel, y vivió dos años en el vicio y la impiedad, pero Baasa, hijo de Ahias, del linage de Isachar, formó una trama contra él, y le mató cerca de Gebbethon, ciudad de los filisteos, que Nadab y todo Israel sitiaban á la sazon. Este hombre subió al trono de Israel, y esterminó lo que quedaba de la casa de Jeroboam, sin dejar ni un solo descendiente, cumpliéndose por lo tanto la profecía de Ahias.

El Señor habló á Jehu, su profeta, diciéndole:

—Hé aquí lo que repetirás á Baasa; Te he sacado del polvo para ascenderte al trono de Israel, y lejos de servirme de buena voluntad ni ser agradecido, has imitado á Jeroboam.

¡Pues bien! serás castigado como él, pues arrebataré de la tierra la posteridad de Baasa y la de su familia, como he esterminado la de Jeroboam.

Ela, hijo de Baasa, reinó despues de él, pero su reinado fué de corta duracion. Zambrí, su servidor, que mandaba su caballería, se rebeló contra él, y le mató mientras se embriagaba en compañía del gobernador de Thersa.

© Biblioteca Nacional de España

Zambrí quiso aprovecharse de su crímen poniéndose en lugar de Ela; pero el ejército de Israel que sitiaba á Gebbethon, supo que se habia hecho nombrar rey, no lo reconoció, y eligió por príncipe á Amri que mandaba las tropas de Israel.

Este general dejó el sitio, y tomó posicion con su ejército bajo los muros de Thersa.

Viendo Zambrí que la ciudad iba á ser tomada, y temiendo la crueldad del vencedor si caia entre sus manos, se retiró á su palacio. Reunió en tornó de él á toda su familia, y prendiendo fuego al edificio por muchos puntos, se dejó abrasar, prefiriendo esta horrible muerte á rendirse á sus enemigos.

Despues de él, estallaron en Israel disensiones intestinas, y muchos príncipes intentaron levantarse contra Amri; pero consiguió someterlos, y reinó solo por espacio de doce años.

Compró la montaña de Samaria, y edificó una gran ciudad á quien puso este mismo nombre en memoria de Samer, que habia sido el propietario de esta tierra.

La conducta de este rey fué muy depravada, mucho mas vergonzosa que la de sus predecesores, y por su orgullo y su falsedad, irritó al Señor.

Su hijo Achab imitió sus vicios, y se sumergió mucho mas en la infamia, edificando

© Biblioteca Nacional de España

altares á Baal y un templo en Samaria, al mismo tiempo que Hiel fundaba la ciudad de Jericó.

Despues de Jeroboam, amables niños, el trono de Israel fué ocupado por una sucesion de príncipes sin fé, sin principios y sin moralidad; no siendo respetado el culto del verdadero Dios, le reemplazaron los ídolos, quebrantóse la ley de Moisés, y el pueblo, siguiendo el ejemplo de sus reyes, se entregó sin temor al crímen y á la impiedad.

Asi la cólera del Señor hirió cruelmente á ese pueblo ingrato que olvidaba sus beneficios, y como que desafiaba su poder. La guerra diezmó á sus hijos; las enfermedades destruyeron á los que respetó la guerra, y en vez de la dicha reinó la desesperacion en todas partes El crímen sustituyó á la virtud, y la miseria sucedió á la riqueza, viéndose á cada paso el dedo de Dios que hiere y castiga á los malos.

¡Oh vosotros, niños, que leeis estas líneas escritas para vosotros, estudiadlas con atencion, y sacareis de ellas lecciones que sabreis apreciar! Si no practicais el bien por amor á la virtud, hacedlo por temor del castigo que os está reservado; porque, no lo olvideis, el Señor juzgará vuestras acciones, y desgraciados de vosotros sino os presentais ante él con la seguridad y la calma que dá el sentimiento de haber cumplido con sus deberes.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO TERCERO.

REINO DE ISRAEL.—REINO DE JUDA.

I.

EL PROFETA ELIAS.

Por aquel tiempo un vecino de Galaad llamado Elías dijo á Achab:

—Durante los años que van á correr, no caerá lluvia ni rocío hasta que mi boca lo ordene.

El Señor se apareció entonces á Elías y le dijo:

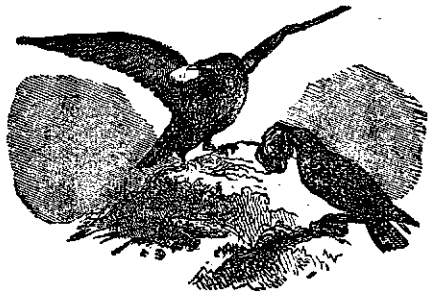
—Retírate de aquí, vete hácia el Oriente y ocúltate en la orilla del torrente de Carith, frente al Jordan, allí beberás agua del torrente y los cuervos te llevarán la comida.

Elias partió y se encaminó al sitio designado, al cual le llevaban los cuervos por la mañana y por la tarde pan y carne; pero como no habia llovido se secó el torrente.

© Biblioteca Nacional de España

Entonces el Señor dijo á su profeta:

—Ve á Sarepta, ciudad de Sidonia, y reside



en ella, porque he mandado á una viuda que te mantenga.

El santo varon partió para Sarepta, y cuando llegó á las puertas de la ciudad, vió á una muger ocupada en recoger leña, á la cual dijo;

—Dadme un poco de agua para refrescarme, y pan para sostener mis agotadas fuerzas.

—¡Ay! ¡no tengo pan! solo poseo en un puchero tanta harina como cabe en la palma de la mano, y en un vaso algunas gotas de aceite. Vengo á recoger aquí pedazos de madera para preparar el alimento de mi hijo y el mio, despues de lo cual solo nos resta morir.

—Nada temais, repuso Elías, con la harina que teneis haced un pan y cocedlo en la ceniza: en seguida me lo dareis, y luego amasareis para vos y vuestro hijo.

© Biblioteca Nacional de España

He aquí lo que dice el Señor Dios rey de Israel:

La harina que hay en ese puchero no faltará y el aceite que el vaso contiene no disminuirá hasta el dia en que el Señor haga caer la lluvia sobre la tierra.

Esta muger se fué, y obedeció las órdenes del profeta.

Desde entonces la harina y el aceite se aumentaron hasta poderse mantener con ella la viuda y toda su familia.

Algun tiempo despues, el hijo de la viuda cayó enfermo, y pronto exhaló el último suspiro.

La pobre muger se dirigió al santo varon y le dijo:

—¿Para qué habeis venido á mi casa? ¿para hacer que muera mi hijo en castigo de mis pecados?

—Dadme vuestro hijo, respondió Elías.

Llevólo al cuarto donde se albergaba, le colocó en su lecho, y despues imploró al Señor diciendo.

—Dios mio, tened piedad de esta honrada viuda que me dá de comer.... ¿Por qué la habeis herido con tanta crueldad en su hijo, su único bien en este mundo? Haced, Dios mio, que el alma de este niño vuelva á su cuerpo.

El Señor acogió la plegaria del profeta, y el niño resucitó, adorando su madre á Dios, cuyo poder y bondad conoció entonces.

© Biblioteca Nacional de España

Eliseo resucita á un niño.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

II.

SACRIFICIO DE ELIAS.

Mucho tiempo despues, el Señor se apareció á Elías y le ordenó fuese en busca de Achab, que á la sazon reinaba en Israel.

Elías partió y llegó á Samaria precisamente cuando se hacia sentir una espantosa miseria.

Achab llamó á Abdias, intendente de su casa, y que como piadoso y honrado temia al Señor.

—Recorred todo el pais, le dijo; visitando todas las fuentes, bajad al fondo de los valles para ver si allí podemos encontrar yerba, porque nuestros caballos y mulas se mueren de hambre.

Achab se encargó de visitar parte de su reino, y Abdias partió para esplorar la que le habia señalado. Elías le salió al encuentro, y habiéndole conocido Abdias, se prosternó humildemente diciéndole.

—¿Sois vos, Elías, mi señor?

—Id y decid á vuestro amo, este hombre es Elías.

—¿Que pecado he cometido para que me entregueis en manos de Achab, príncipe cruel que me dará la muerte?

Os ha buscado por todo el universo, conju-

© Biblioteca Nacional de España

rando á los reyes y los pueblos para que le descubriesen vuestro retiro.

Si voy á decir á mi rey que estais aquí me matará; fuera de que cuando yo vuelva á buscaros, el Señor os habrá transportado á lugares desconocidos, y no os veré mas.

—Nada temais, que hoy mismo me presentaré á Achab.

Abdias se encaminó á dó estaba el rey, el cual fué al momento á ver á Elías.

—¿No eres tú el que turba la paz de Israel? le dijo con furia.

—Yo no soy el que turba vuestro reino, respondió Elías, sino vos mismo, puesto que habeis abandonado los mandatos del Señor para adorar á Baal.

Enviad á buscar los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y reunid á todo el pueblo de Israel, á fin de que delante de él pueda yo hacer brillar la gloria de Dios.

Luego que se reunió todo Israel, y los profetas de Baal subieron al monte Carmelo, Elías dijo al pueblo:

—Solo yo he quedado entre todos los profetas del Señor, y los vuestros son cuatrocientos cincuenta: que nos den dos bueyes para que escojan uno y despues de cortarlo en pedazos lo pongan sobre un haz de leña sin encender fuego debajo.

© Biblioteca Nacional de España

Yo tomaré el buey que dejen y haré lo mismo.

Invocad el nombre de vuestros dioses, yo invocaré el nombre del Señor, y el que encienda lumbre debajo de las víctimas será tenido por el único y verdadero Dios.

Los profetas de Baal prepararon su sacrificio invocando el nombre de Baal desde por la mañana hasta medio dia, gritando sin cesar:

—¡Baal, oye nuestros votos!

Pero su dios no manifestaba su presencia, y Elías les decia burlándose de ellos:

—Gritad mas alto, porque tal vez esté ocupado en este momento Baal vuestro dios: sin duda duerme y hay necesidad de despertarlo.

Los profetas se pusieron á gritar mas alto; pero su dios permaneció sordo á sus clamores.

Cuando llegó el momento de hacer el sacrificio, Elías ordenó que se acercase el pueblo, y levanto el altar del Señor que habia sido derribado. Hizo una reguera y dos surcos alrededor del altar, preparó la leña, y despues de descuartizar el buey lo puso encima.

En seguida vertió por tres veces sobre la carne y la leña grandes cántaros de agua, á fin de que estacándose el agua en la reguera, cercase completamente el altar.

Entonces el profeta se aproximó y dijo:

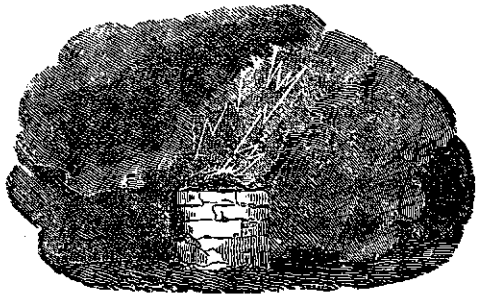
—Señor Dios de Abraham, y de Isaac y de

© Biblioteca Nacional de España

Israel, demostrad hoy que sois el verdadero Dios y yo vuestro servidor.

Escuchadme, Señor, y convertid el corazon de este pueblo incrédulo.

Apenas habia pronunciado estas palabras cuando descendió del cielo una llama brillante



que devoró la víctima, la leña, las piedras y hasta el polvo que se hallaba al lado.

A este espectáculo el pueblo se prosternó hasta tocar el suelo con el rostro, gritando:

—El Señor es el verdadero Dios!

III.

CASTIGO DE LOS PROFETAS DE BAAL.—VOCACION DE ELISEO.

Habiendo reconocido al verdadero Dios todo el pueblo, el profeta del Señor dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Apresad á los sacerdotes de Baal, y que no se escape ni uno.

Conducidos al torrente de Cison, fueron arrojados á las olas.

Achab contó á la reina Jezabel las acciones de Elías, y como habia dado muerte á todos los profetas; la reina se enfureció en gran manera, y envió un hombre para que dijese al profeta estas palabras:

—Que los dioses me traten con severidad si mañana á la misma hora no os hago perder la vida.

Elías tuvo miedo y huyó, llegando á Bersabea en Judá. Cuando marchaba por el desierto, se sentó bajo de un árbol y deseó la muerte.

Se arrojó al suelo y se durmió; un ángel del Señor le tocó diciéndole:

—Levantaos y comed.

Elías miró, y vió junto á su cabeza un pan

© Biblioteca Nacional de España

cocido bajo la ceniza y un cántaro lleno de agua. Despues de haber comido el profeta volvió á dormirse; pero el ángel del Señor despertóle de nuevo diciéndole:

—Levantaos y comed, porque os queda mucho que andar.

Habiéndose levantado, cobró fuerzas tomando alimento en abundancia, y luego caminó por espacio de cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

Cuando llegó á este sitio se retiró al fondo de una caverna.

El Señor se le apareció y conduciéndole al monte, le dijo:

—Vuélvete por el camino que has seguido en el desierto, y cuando hayas llegado á Damasco consagrarás con el santo aceite á Hazael, para que sea rey de Siria. Tambien consagrarás rey de Israel á Jehu, hijo de Namsi; y en fin, consagrarás á Eliseo para que sea profeta en tu lugar.

Elías partió, y despues de un largo viage halló á Eliseo que labraba la tierra con bueyes. El profeta le cubrió con su manto, y Eliseo le dijo:

—Permitid que vaya á abrazar á mi padre y á mi madre y volveré á buscaros.

Despues de esto, el nuevo profeta siguió á Elías.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

VICTORIA DE ISRAEL.

Benadad rey de Siria reunió todo su ejército y fué á sitiar á Samaria, acompañado de treinta y dos reyes que se le habian agregado.

Diputó enviados á Achab, rey de Israel, para intimarle que le entregase sus riquezas, sus mugeres é hijos.

Achab, consintió en este sacrificio; pero no contento Benadad, pidió le permitiese escoger en la casa de los servidores del rey de Israel todo lo que creyera conbenirle, á cuya peticion no quiso acceder Achab.

—Que los dioses me traten con toda severidad, esclamó Benadad, si no reduzco á polvo esta ciudad insolente.

Dió órden de embestir al momento á Samaria y comenzar los preparativos del ataque.

En aquel momento, un profeta fué en busca de Achab y le dijo:

—El Señor ha pronunciado estas palabras: ¿Habeis visto esa innumerable muchedumbre? pues bien, os la entregaré á fin de que sepais que soy el único Dios Todopoderoso.

El profeta manifesto luego al rey que el ejér-

© Biblioteca Nacional de España

cito enemigo seria derrotado por los criados de los gobernadores de las provincias. Achab les pasó revista, y vió eran doscientos treinta y dos, al paso que el pueblo y los hijos de Israel subian á siete mil.

Salieron de la ciudad, teniendo á su cabeza á los criados de los príncipes de las provincias.

Benadad se hallaba entonces en su tienda con los treinta y dos reyes, sus aliados, los cuales, turbada su razon con frecuentes libaciones, no se hallaban, en estado de poder dar órdenes. Cuando avisaron á Benadad que salia gente de Samaria creyó que iban á tratar de la paz.

Los criados de los príncipes de las provincias avanzaron, pues, sin ser molestados, seguidos de todo el ejército.

Así pudieron sorprender á los enemigos, los cuales huyeron espantados dejando en el campo de batalla gran número de los suyos.

Entonces un profeta dijo al rey de Israel que debia hacerse fuerte, porque le anunció que sus enemigos volverian á atacarle al año siguiente.

En efecto, un año despues, los sirios volvieron en mayor número y mas fuertes que antes. El Señor concedió otra vez la victoria á las tropas de Israel, las cuales mataron en un dia cien mil enemigos.

Benadad huyó á la ciudad de Apha, y se

© Biblioteca Nacional de España

retiró al sitio mas secreto de una habitacion, diciéndole sus servidores:

—Os hemos oido decir que los reyes de la casa de Israel son dulces y clementes: cubrámonos de sacos y pongamos cuerdas á nuestro cuello, dirigiéndonos en busca del rey de Israel; tal vez nos concederá la vida.

Fueron así vestidos en señal de sumision, y se presentaron á Achab: á quien dijeron:

—Benadad, vuestro servidor, os pide la vida.

—Si vive todavía, respondió el rey, le trataré como si fuese mi hermano.

Benadad se dirigió al campamento de Achab el cual le hizo subir á su carro, y pronto formaron una alianza que puso término á la guerra.

Uno de los hijos de los profetas dijo entonces á un compañero suyo:

—¡Hiéreme!.

Y como éste rehusase añadió:

—Porque no has querido oir la voz del Señor resistiéndote á herirme, luego que me dejes encontrarás un leon que te matará.

Y efectivamente, sucedió lo que habia anunciado el profeta.

Habiendo hallado á otro hombre, tambien le dijo.

—¡Hiéreme!

Y el hombre le hirió en el rostro. En seguida el profeta se cubrió el semblante de polvo á fin

© Biblioteca Nacional de España

de que no le conocieran, fué en busca del rey, al cual le dijo:

—Porque habeis dejado escapar á un hombre digno de la muerte, vuestra vida responderá por la suya, y vuestro pueblo por el suyo.

El rey de Israel dió la vuelta á su reino, sin hacer caso de lo que el profeta le habia dicho.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO CUARTO.

REINO DE ISRAEL.—REINO DE JUDA.

I.

LA VIÑA DE NABOTH.

Un habitante de la ciudad de Jezrael, llamado Naboth, poseia una viña que se estendia hasta cerca del palacio de Achab rey de Samaria.

Este príncipe le dijo un dia:

—Dadme vuestra viña, á fin de que pueda hacer yo un huerto. En cambio os daré otra mejor, ú os la pagaré en dinero segun querais.

—¡Dios me libre de daros la herencia de mis padres! respondió Naboth.

Achab volvió á su palacio furioso con estas palabras, y cuando Jezabel supo la causa de la tristeza que se habia apoderado del rey, prometió que le daria la viña que deseaba.

Envió pues á los ancianos y á los príncipes

© Biblioteca Nacional de España

de la ciudad cartas selladas con el sello real, y que contenian lo siguiente:

«Publicad un ayuno, y haced que Naboth se siente entre los principales habitantes; ganad contra él dos hijos de Belial que declaren falsamente, acusándole de haber blasfemado contra Dios y el rey. Que en seguida sea conducido fuera de la ciudad á fin de que muera apedreado.»

Aquellos á quienes Jezabel se dirigió ejecutaron sus órdenes y Naboth fué apedreado.

Cuando Jezabel supo que todo habia sucedido á medida de su deseo, anunció á su esposo que ya podia apoderarse de la viña de Naboth.

Entonces el Señor dirigió su palabra á Elías de Thesbé, diciéndole:

—Vé en busca de Achab, rey de Israel, al cual encontrarás en Samaria en la viña de Naboth, de la cual quiere apoderarse. Le hablarás en estos términos. El Señor me ha dicho: Habeis muerto á Naboth apoderándoos de su viña, y para castigaros de este crímen, en este mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Naboth, tambien lamerán la vuestra.

La maldad de Achab no tuvo límites, porque fué escitado al mal por su esposa Jezabel.

Pero al oir las palabras del Señor, se arrepintió de su culpa, y se humilló delante de Dios.

El Señor dijo entonces á Elías de Thesbé:

—¿No has visto á Achab humillado delante de

© Biblioteca Nacional de España

mí? Puesto que se ha arrepentido de su crímen, no haré que recaigan sobre él los males con que le he amenazado; pero si sobre su casa bajo el reinado de su hijo.

II.

MUERTE DE ACHAB.

Transcurrieron tres años sin que hubiese guerra entre la Siria é Israel. Pero pasado este tiempo, Josaphat, rey de Judá, fué en busca del rey de Israel.

Achab le preguntó si iba á ayudarle á reconquistar la ciudad de Ramoth, que los sirios tenian en su poder.

—Podeis responder de mí como de vos mismo, respondió Josaphat, porque mi pueblo y el vuestro forman un solo pueblo. Sin embargo, consultad, á fin de ver cual es la voluntad del Señor.

El rey de Israel convocó á sus profetas que eran cerca de cuatrocientos, y les dijo:

—¿Debo emprender la guerra para reconquistar á Ramoth en Galaad, ó mantenerme en paz?

—Id, respondieron los profetas, y el Señor pondrá la ciudad en vuestras manos.

—¿No hay aquí algun profeta del Señor para que le consultemos tambien? preguntó Josaphat.

—Ha quedado entre nosotros un hombre á

© Biblioteca Nacional de España

quien el Señor estima; pero le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena. Es Michéas, hijo de Jemla.

Achab dió órden de que inmediatamente se le presentase aquel hombre.

Los reyes de Israel y de Judá, sentados á las puertas de Samaria, cada uno sobre un trono brillante, con vestidos de régia magnificencia, escuchaban á los profetas que predecian un éxito feliz en la guerra que se iba á emprender.

El que habia ido en busca de Michéas le dijo:

—Los profetas predicen al rey un buen éxito; haced que vuestras palabras sean favorables como las suyas.

—Hablaré lo que me inspire el Señor, respondió el profeta.

Cuando se presentó al rey le dijo éste:

—Michéas ¿debemos ir á la guerra, ó permanecer en paz?

—Id, marchad en buen hora, y el Señor os entregará á Ramoth.

—En nombre del Señor os conjuro á que digais la verdad.

—He visto á todo Israel disperso por los montes como las ovejas que no tienen pastor; y el Señor dijo: Puesto que no tienen gefe, que cada uno vuelva á su casa.

El rey de Israel dijo á Josaphat:

© Biblioteca Nacional de España

—¿No os habia indicado que este hombre no me predice sino males?

Sedecias, uno de los profetas, se acercó á Michéas y le dió una bofetada en la megilla.

Achab ordenó que Michéas fuese llevado á presencia del gobernador de la ciudad, diciendo:

—Encerrad á este hombre en una prision, donde se le dará el pan del dolor y el agua de la afliccion, hasta que yo vuelva en paz.

El rey de Israel y Josaphat marcharon contra Ramoth, y antes de dar la batalla, Achab se despojó de sus régias vestiduras, y se puso un trage grosero, en tanto que el rey de Judá conservó su manto de púrpura.

El rey de Siria habia mandado á sus capitanes que solo atacasen al rey de Israel.

Estos, viendo á Josaphat, lo tomaron por aquel á quien debian acometer, y se arrojaron sobre él embistiéndole con furor. Josaphat lanzó un grito, y conociendo los capitanes que se habian engañado, le dejaron.

Tendió su arco uno de los soldados, disparó una flecha á la casualidad é hirió al rey de Israel entre el pulmon y el estómago.

El combate duró todo el dia, y Achab permaneció en su carro con el rostro vuelto hácia los sirios. Su herida brotaba sangre, y abandonándole las fuerzas, murió por la noche.

Un heraldo tocó á retirada, y el rey fué con-

© Biblioteca Nacional de España

ducido á Samaria donde le dieron sepultura. Lavóse el carro en la piscina de Samaria, y los perros lamieron su sangre, como el Señor habia dicho.

III.

JOSAPHAT IMPLORA AL SEÑOR.

Josaphat volvió entonces en paz á su palacio de Jerusalen.

El profeta Jehú, hijo de Hanani, salió á recibirle y le dijo:

—Prestais socorro á un impío y haceis alianza con los que aborrecen al Señor; por esto os habeis hecho digno de la cólera de Dios. Pero el Señor os perdona, porque habeis hecho obras meritorias, esterminando del territorio de Judá á los que querian adorar á los dioses falsos.

Josaphat permaneció en la ciudad santa, y estableció jueces en todas las plazas fuertes.

—Tened cuidado de lo que haceis, les dijo, porque no es la justicia de los hombres la que ejerceis, sino la del Señor, al cual dareis cuenta de vuestras sentencias.

Instituyó levitas, sacerdotes y gefes de familia para administrar la justicia en Jerusalen.

Despues de crear todas estas instituciones,

© Biblioteca Nacional de España

supo que los amonitas y los moabitas se reunian para hacerle la guerra.

Josaphat sobrecogido de temor, ordenó se hiciesen rogativas al Señor, y publicó un ayuno en todo el reino de Judá.

El pueblo entero salió de las poblaciones y acudió al templo: entonces se levantó Josaphat delante de la multitud y dijo:

—Señor, que sois el Dios de nuestros padres, y que dominais en todas las naciones, vos teneis la fuerza y el poder en vuestras manos, y nadie puede resistiros.

¿No es cierto ¡oh mi Dios! que habeis dado muerte á todos los habitantes de este territorio en presencia de Israel, vuestro pueblo, á fin de concederlo para siempre á la descendencia de Abraham?

Sus hijos han establecido en él una morada y edificado un santuario en vuestro nombre, diciendo:

Si los males vienen á recaer sobre nosotros, nos presentaremos ante vos en esta casa, donde ha sido invocado vuestro nombre; dirigiremos nuestros gritos de dolor hasta vos, que escucchareis nuestra plegaria y nos salvareis.

Los moabitas y los amonitas quieren arrojarnos de las tierras que nos habeis concedido, y cuya posesion disfrutamos. Vos, que sois nuestro Dios, ¿no nos hareis justicia contra esos hom-

© Biblioteca Nacional de España

bres? Sabemos que no podemos resistir á esa muchedumbre que amenaza caer sobre nosotros; pero imploramos vuestra omnipotencia.

Jahaziel, levita de la familia de Asaph, se hallaba entonces en medio del pueblo, y el espíritu de Dios fué á apoderarse de él.

—Escuchad, dijo, escuchad, pueblo de Judá, pueblo de Jerusalen, y vos tambien rey Josaphat. Hé aquí las palabras del Señor: no temais á esa multitud, á la cual combatirá Dios, no vosotros.

Mañana subirán por la colina del monte llamado Seir; vosotros saldreis á su encuentro, y los hallareis á la estremidad del torrente que mira hácia el desierto de Jeruel.

Permaneced firmes delante de ellos y nada temais que el Señor os salvará.

Josaphat y el pueblo cayeron de rodillas, adorando al Señor, cuyas alabanzas cantaron los levitas en alta voz.

IV.

DESTRUCCION DE LOS AMONITAS Y DE LOS MOABITAS.

A la mañana siguiente se levantaron y marcharon por el desierto de Thecué. Mientras caminaban, Josaphat les dijo.

—¡Hombres de Jerusalen y de Judá, escuchadme! Poned vuestra confianza en el Señor, y nada

© Biblioteca Nacional de España

tendreis que temer; creed á sus profetas y todo os saldrá bien.

Entonces el ejército entero entonó el cántico: Alabad al Señor porque es eterna su misericordia.

Durante este tiempo, los hijos de Ammon y de Moab avanzaban hácia los habitantes del monte Seir. Dios arrojó el espíritu de discordia en medio de ellos; volvieron sus armas contra sí propios, y se mataron los unos á los otros.

Habiendo llegado el ejército de Judá á aquel sitio elevado desde el cual se descubria el desierto, vió de lejos toda la llanura cubierta de cadáveres.

Josaphat avanzó, seguido de toda su gente, y recogió durante tres dias un inmenso botin.

Al cuarto se reunieron en el valle de bendicion para bendecir allí al Señor.

El ejército volvió á Jerusalen al son de arpas, cítaras y trompetas.

Sabiendo las naciones vecinas que el Señor habia batido á los enemigos de Israel, se llenaron de temor.

El reino de Judá permaneció tranquilo, y Dios le dió la paz con sus vecinos.

Josaphat, reinó en Jerusalen veinte y cinco años, siguiendo con respeto la ley de Moisés.

Al fin de su vida formó alianza con Ochosias, rey de Israel, cuyos actos eran impíos. Convino

© Biblioteca Nacional de España

con él que equiparian una escuadra para ir á Tharsis.

Pero Eliezer le predijo que Dios destruiria sus proyectos á causa de su impía alianza, y en efecto, los buques fueron destrozados por la borrasca.

Cuando la desgracia os oprima, y este mundo os abandone dejándoos solo, sin apoyo, sin sosten, elevad al cielo vuestros pensamientos, queridos niños; obrad como el ejército de Josaphat, implorad al Señor y rogadle que os socorra. Este es, ya lo veis, el mayor consuelo en el dolor... La plegaria de un niño llega dulcemente á Dios... Ella aplaca su cólera, llama su justicia y enternece su corazon.

En vez de dejaros abatir por la desgracia que os ha sobrevenido, arrepentios de vuestras culpas, humillad vuestra frente, porque debeis estar seguros de que esto os sucede en castigo de alguna falta que habreis cometido.

Acostumbraos desde vuestra infancia á rogar á Dios, hijos mios, y esperimentareis placer en ello. Y cuando mas tarde tengais que comparecer ante el Juez soberano, reconocerá vuestra voz, porque ya habrá llegado hasta él.

© Biblioteca Nacional de España

V.

CASTIGO DE JORAM.

Despues de la muerte de Josaphat, Joram, su hijo mayor, subió al trono. Eran sus hermanos Azarias, Jahiel, Zacarías, Michael y Saphatias.

Su padre les dió á todos grandes sumas de oro y plata, con pensiones y ciudades muy importantes en Judá.

Cuando Joram se afirmó en el trono, mandó pasar al filo de la espada á todos sus hermanos y á algunos de los gefes de Israel. Su conducta fué la de un impío. Dió á su familia el penoso ejemplo de sus vicios, y tomó por esposa á Athalía, hija de Achab, rey de Israel.

El Señor no quiso perder la casa de David á causa de la alianza que habia hecho con el santo varon.

Edom se rebeló para no estar sometido á las leyes de Judá. Joram salió á campaña y derrotó á los insurrectos. Apesar de esta victoria, Edom no volvió á entrar bajo el poder de Judá; Lobna siguió este ejemplo y se separó del rey criminal.

© Biblioteca Nacional de España

Leváronse á Joram cartas del profeta Elías, en las cuales habia escrito:

«Hé aquí lo que dice el Señor: lejos de caminar por el sendero de la virtud, como Josaphat vuestro padre, habeis seguido el ejemplo de los reyes de Israel, abandonando el culto del Señor; y vuestros hermanos, que eran mejores que vos, han sido sacrificados por vuestras manos fratricidas.

»El Señor para castigaros, os vá á afligir á vos, y á vuestro pueblo, y á vuestra esposa, y á vuestros hijos con una enfermedad horrible que destrozará vuestras entrañas.»

Al mismo tiempo, el Señor suscitó contra él á los filisteos y á los árabes, vecinos de los etiopes. Entraron en el territorio de Judá, lo asolaron y se llevaron cuanto encontraron en el palacio del rey. Su esposa y sus hijos fueron hechos prisioneros, y Joachas, el mas jóven de ellos, fué el único que quedó de toda la familia.

Pero mientras acababa de afligirle esta desgracia era devorado por una enfermedad espantosa que corroia sus entrañas. Al cabo de dos años, murió en medio de horribles tormentos. El pueblo le rehusó la sepultura de los reyes, y así es como el malo termina su vida recibiendo aun antes de su muerte el castigo de sus crímenes. El remordimiento viene á atormentarle sin des-

© Biblioteca Nacional de España

canso, y el temor de otro mundo le despedaza sin piedad. De este modo colocado entre el pasado y el porvenir... el pasado manchado con sus crímenes, y el porvenir que se le presenta sombrío y terrible con sus eternos tormentos, espira el criminal y su nombre queda cubierto con un velo de infamia y de vergüenza.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO QUINTO.

REINO DE ISRAEL Y DE JUDA.

JEHU,

JORAM Y OCHOSIAS.

I.

El ejemplo del impío Joram no habia destruido los buenos sentimientos que animaban á todo el pueblo de Judá. Aun quedaban hombres fieles al culto del Señor, los cuales resolvieron oponerse á los pérfidos intentos de Athalía, cuya impiedad ya no conocia límites.

El primer pensamiento de la reina fué elevar al trono á su hijo Joadías llamado por otro nombre Ochosias, único hijo de Joram que se libró del asesinato de los filisteos y los árabes,

Este príncipe corrompido por el triste y deplorable ejemplo que le habian dado sus parientes,

© Biblioteca Nacional de España

se entregaba sin escrúpulo alguno á toda la fogosidad de su carácter perverso, despreciaba la ley del Señor, y adoraba los dioses falsos.

Su matrimonio con la hija de Joram, rey de Israel, aumentó el horror que causaba al pueblo.

Los hijos de Achab, los hermanos mayores de Ochosias, muertos por los filisteos, habian dejado hijos, y el pueblo esperando que su conducta seria mas grata á los hijos de Dios los preferian á Ochosias.

La reina procuró desde entonces hacerse un partido poderoso que pudiese secundar sus miras. Para ello hizo presente que los sobrinos de Ochosias eran hijos inhábiles, y que su advenimiento al trono pondria el reino á merced de sus enemigos.

A fuerza de astucia y de intriga logró sus fines, y Ochosias fué nombrado rey de Judá.

El pueblo pensaba que la muerte terrible de Joram seria un ejemplo provechoso para su hijo, pero nada de esto sucedió. Aconsejado por la reina Athalia, separó de su consejo á todos los ancianos y á los sabios de Jerusalen que habian servido á Josaphat con tanto celo. Puso en su lugar príncipes de la sangre de Achab, hombres viciosos y malos, que descuidando el culto del verdadero Dios adoraban á los ídolos

Seducido por las promesas de Joram, rey de Israel, su suegro, se unió á él para hacer la guerra contra Hazael, rey de Siria.

© Biblioteca Nacional de España

Ambos reyes concurrieron al sitio de Ramoth-Galaad, ciudad usurpada antiguamente á los israelitas por los sirios.

Atacando aquella ciudad, recibió Achab la herida que le causó la muerte, y allí corrió Josaphat grandes peligros.

Hazael avanzó en buen órden para oponerse á aquella empresa; los dos reyes alcanzaron la victoria, y la ciudad fué asaltada; pero Israel perdió un gran número de soldados, y su rey salió herido tan gravemente, que se vió obligado á retirarse á Jezrael para curarse.

Confió la direccion del sitio á Jehú, hijo de Josaphat, nieto de Namsi, que mandaba el ejército bajo el reinado de los dos reyes. Ochosias abandonó las tropas de Israel, y volvió las suyas á sus estados; pero á poco volvió al servicio del rey de Israel.

Jehú supo pasarse sin la presencia de los reyes, porque era un gran guerrero. Al cabo de algunos meses se apoderó de la ciudad, donde se estableció con su ejército.

II.

JEHU CONSAGRADO REY DE ISRAEL.

El Señor continuaba revelando sus designios al profeta Eliseo, quien llamó á uno de los hijos de los profetas, y le dijo en secreto:

© Biblioteca Nacional de España

—Recibid de mi mano esta botellita llena del aceite bendecido; preparos para partir para Ramoth-Galaad. Jehú, hijo de Josaphat, ha conquistado al rey esta plaza importante: entrareis en la casa que habita, le hallareis sentado en medio de sus oficiales; le hareis salir de este sitio, como si tuviéseis que decirle una cosa urgente. Entonces permanecereis solo con él en una habitacion distante; y vertereis sobre su cabeza este aceite, diciendo:

He aquí las palabras del Señor. Te he consagrado rey de Israel: á tí te toca ejecutar mi voluntad, ejercer mis venganzas, y cumplir mis oráculos contra la familia de Achab.

Esplicareis al nuevo rey cuales son los designos de Dios, y en seguida os pondreis en camino, sin permanecer un instante en la casa ni en la ciudad.

El jóven, hijo de los profetas, partió al momento y llegó á Galaad.

Ejecutó las órdenes que habia recibido de Eliseo, y al verter el oleo sobre la cabeza de Jehú, le dijo:

—He aquí las palabras que el Señor os dirige:

Yo soy el que te ha consagrado rey, para que gobiernes á mi pueblo de Israel, y estermines sin piedad á la raza de Achab tu amo. Tú eres el que debes vengar la muerte de mis profetas y la san-

© Biblioteca Nacional de España

gre de mis siervos derramada por Jezabel; así, pues, destruirás para siempre la familia entera de Achab, desde el mayor hasta el mas pequeño, desde el primero hasta el último, sin esceptuar los ancianos, ni las mugeres, ni los niños, desde los que han alcanzado la edad de la razon hasta los que se hallan aun en la cuna.

La casa de Achab iguala en impiedad á la de Jeroboam, y debe sufrir la misma suerte. Acuérdate tambien de que he anunciado por conducto de mis profetas que la reina Jezabel no recibirá sepultura y que los perros se la comerán en los llanos de Israel.

Dichas estas palabras el profeta se alejó con tal rapidez que no pudo saberse lo que le habia sucedido.

Jehú se acordó de que treinta años antes ya habia recibido la uncion santa de manos del profeta Elías.

Con esto se convenció de que habia llegado el tiempo de su elevacion, pero todavía ignoraba como le haria subir al trono el Señor.

Al saber las palabras del profeta, todo el ejército proclamó á Jehú rey de Israel. Sus oficiales le formaron un trono, poniendo sus capas las unas sobre las otras, y habiendo ordenado que tocasen las trompetas, gritaron en alta voz. «¡Jehú es rey de Israel! ¡Jehú es nuestro rey!»

© Biblioteca Nacional de España

III.

MUERTE DE JORAM Y DE OCHOSIAS.

Despues que el Señor dió esta muestra notable de su bondad á Jehú, el nuevo rey pensó ejecutar las órdenes que habia recibido.

Joram permanecia siempre en Jezrael, y Ochosias, por efecto de la voluntad de Dios, se habia obstinado en permanecer á su lado. Los dos impíos se hallaban, pues, reunidos para recibir el castigo reservado á sus crímenes.

Jehú, seguido de todo su ejército, se encaminó hacia Jezrael, y viendo el centinela colocado en las murallas que se acercaba tropa armada lo participó así á Joram.

Este lleno de espanto, mandó un oficial que subiese en un carro y fuese á recibir á la tropa para preguntarla cuales eran sus intenciones.

Pero Jehú detuvo á los oficiales que Joram le envió por intérvalos. Viendo esto el rey, se decidió á ir él mismo con Ochosias á saber lo que pasaba.

El ejército de Jehú se hallaba entonces en las tierras de Naboth.

Joram se acercó al nuevo rey y le dijo:

—¿Qué nueva me traes? ¿vienes como enemigo, ó me anuncias la paz?

© Biblioteca Nacional de España

—¡Debeis vos hablar de paz, respondió Jehú en ademan amenazador, cuando las impiedades, los crímenes, los desórdenes de vuestra madre son á vuestra misma vista el escándalo de todo el reino!

Conociendo Joram que se le hacia traicion, volvió bridas, y gritó al rey de Judá:

—Huyamos, Ochosias, que se atenta contra nuestra vida, estamos perdidos!

Viendo Jehú que podia escapársele, preparó su arco y tiró una flecha que dió á Joram entre los hombros.

Se bamboleó, y cayó muerto sobre su carro.

Jehú, dijo al momento á Badacer, uno de sus oficiales:

—Coge el cadáver de ese impío, y arrójale á las tierres de Naboth, pues el Señor ha dicho: Vengaré la sangre del inocente Naboth y la de mis hijos, que has derramado á mis ojos. En el mismo campo donde ha sido vertida, haré que corra la tuya.

Ve pues y ejecuta mis órdenes.

Mientras tanto Ochosias, luego que vió caer á Joram en su carro huyó á Samaria donde se ocultó lo mejor que pudo.

Pero unos ginetes que destacó Jehú le sorprendieron, y á poco murió de sus heridas. Como el Señor nada habia predicho acerca de la sepultura de Ochosias, respetaron su cadáver, en conside-

© Biblioteca Nacional de España

racion á la memoria de Josaphat, y fué enterrado en la ciudad de David con los reyes sus ascendientes.

Así perecieron aquellos dos impíos heridos por la mano del Señor.

IV.

CASTIGO DE JEZABEL Y DE LA FAMILIA DE ACHAB.

Pero aun no se habia aplacado la justa ira del cielo. La impía Jezabel, la esposa de Achab, la madre de Joram vivia aun, y aquella muger tambien debió recibir el castigo de sus crímenes. Jehú se dirigió hacia Jezrael, donde sabia se habia retirado.

La reina, al saber su llegada, confió en que le templaria á fuerza de astucia y destreza.

Como estuviese muy cerca el ejército del nuevo rey, se puso en una ventana cerca de la puerta, y gritó:

—Entra, entra, asesino de tu Señor: igual suerte te espera, pues jamás ha quedado impune tan cruel traicion.

—¿Quién es esa muger? preguntó Jehú.

Pero reconoció á Jezabel, y mandó á los oficiales que le acompañaban que la arrojasen por la ventana, como así lo ejecutaron al instante.

© Biblioteca Nacional de España

La pared se tiñó en su sangre, y los caballos pisotearon su cadáver.

Despues penetró Jehú en el palacio, y un pensamiento de conmiseracion penetró en su corazon.

—Esta muger, dijo, es hija, esposa y madre de reyes, y de consiguiente sea enterrada.

Diciendo esto, olvidaba Jehú los decretos del Señor, mas cuando los oficiales fueron en busca del cadáver de la reina, solo encontraron un pedazo de cráneo.

El pueblo al pasar por delante decia:

—¿Es esta la famosa Jezabel, esa reina tan orgullosa, tan despótica y temida?

Todavía no era bastante, era preciso que el Señor saciase su cólera, y que no quedase una persona de la familia de Achab.

Jehú mandó á los habitantes de Samaria que diesen muerte á todos los príncipes de aquella familia. Eran setenta, y sus cabezas fueron enviadas en canastos al nuevo rey.

Jehú se trasladó en seguida á la Samaria para esterminar á los enemigos Dios.

Los sobrinos de Ochosias fueron sorprendidos por el rey, y aunque el Señor no habia ordenado su muerte, los mandó degollar, y sus cuarenta y dos cadáveres fueron arrojados en una cisterna profunda.

Hecho esto, Jehú entró en Samaria, cuando

© Biblioteca Nacional de España

ya era rey de Israel, y no tenia rival que le disputase el poder.

V.

MUERTE DE LOS PROFETAS DE BAAL.

Jehú viéndose afirmado en el trono, pensó que debia proseguir su obra de esterminio contra los enemigos del Señor, pues el culto del verdadero Dios habia sido abandonado por el de Baal cuyos profetas eran muchos y poderosos.

A fin de reunir á todos en un mismo sitio y asestarles un solo golpe, mandó anunciar que iba á celebrarse una gran funcion en Samaria, á la cual debian concurrir todos los profetas de Baal.

El dia indicado acudieron en tropel, y se dirigieron al templo de su ídolo con gran pompa.

Jehú les vió ponerse sus insignias pontificales como en los dias de las fiestas mas solemnes y mandó que todos los profanos fuesen arrojados del templo donde solo quedaron los ministros de Baal

Las víctimas colocadas sobre el altar aguardaban el golpe fatal. Los sacrificadores preparaban los instrumentos de muerte, al fin corre la sangre, y se lleva á cabo el sacrificio.

En aquel instante penetró en el templo un

© Biblioteca Nacional de España

gran peloton de soldados, los cuales pasan á cuchillo á los sacerdotes, arrojando sus sangrientos cadáveres sobre las húmedas losas.

Todos aquellos impíos fueron muertos y su sangre se mezcló con la de los toros que acababan de herir. El templo fue arrasado por los cimientos, y la estátua de Baal cayó á los golpes de Jehú. Este príncipe ejecutando las órdenes del Señor, mereció su favor.

Su profeta fué á anunciarle que para recompensar su obediencia, permaneceria en su familia hasta la cuarta generacion la corona y el cetro de Israel.

Los impíos y los malos deben temblar al ver estos terribles ejemplos de la venganza del cielo. Osados y vanos espantan la tierra, creyendo que el universo ha sido creado para servir de juguete á sus pasiones. Piensan que pueden cometer impunemente, todas las acciones que les inspira la maldad de su corazon. Pero el dia de la venganza llega, y entonces son precipitados de su grandeza, y la espada del Señor destroza sus entrañas.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO SESTO.

REINO DE JUDA.

ATHALIA.

I.

MUERTE DE LOS HIJOS DE OCHOSIAS.—JOAS SALVADO POR JOSABETH.

Despues de la muerte de Ochosias, sacrificado por Jehú á la cólera del cielo, el reino de Judá cayó en poder de Athalia, muger impía que, como sabeis, era hija de Achab, viuda de Joram, rey de Judá, y madre de Ochosias. La conducta de su padre y la de Jezabel habian preparado su corazon para el mal, de suerte que se entregó sin miedo ni vergüenza á sus perversas inclinaciones, y traspasó los límites del crímen.

Estaba cansada de reinar con el nombre de esposa y madre, y como aspirase á mandar co-

© Biblioteca Nacional de España

mo soberana absoluta, la muerte de su hijo la facilitó los medios.

Ochosias habia dejado á su muerte muchos hijos, la mayor parte todavía niños, y todos sobrado jóvenes para poder gobernar.

Estos príncipes eran la única esperanza del reino de Judá, pues con ellos se estinguia la casa de David.

Athalia debia protegerlos, mantenerlos y educarlos, conservando para ellos la herencia de su padre. Pero esta conducta no se conformaba con sus proyectos, y resolvió matar á todos los hijos de Ochosias.

Mientras daban sepultura á su padre, fueron degollados sin piedad, y la raza de David hubiera quedado destruida, si Dios no hubiese cuidado de su conservacion. Ochosias tenia una hermana llamada Josabeth, hija de Joram, pero de otra madre que Athalia. Esta princesa estaba casada con el gran sacerdote Joïada, la reina la veia con frecuencia, y no creyendo que pudiera perjudicarle, no la ocultaba sus proyectos. El horror que la inspiró el culpable pensamiento de Athalia fué tal, que resolvió salvar á lo menos un heredero de su casa.

Mientras se ocupaban en dar muerte á los hijos del rey su hermano, ella entra en la habitacion de Joas, el mas jóven de los hijos de Ochosias: sostenida por la fuerza del Señor, lo arreba-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ta con su nodriza, penetra en el templo y oculta este precioso depósito en una estancia reservada á los sacerdotes y levitas.

Athalia creyó que todos los hijos de Ochosias habian sido sacrificados á su crueldad.

II.

EL GRAN SACERDOTE JOIADA.

Joïada colocó á Joas en un aposento oculto, donde lo crió su nodriza. El niño crecia á la vista de Josabeth, la cual abria su corazon á la práctica de la virtud, y pasaba por nieto de Joïada, quien le enseñaba á amar al Señor.

Durante este tiempo, Athalia, desde entonces al abrigo de todo temor, se entregaba sin freno ni pudor á todos los escesos imaginables. Su ejemplo corrompia al pueblo, el cual concluyó por abandonar completamente el culto del verdadero Dios. Los adoradores de Baal, arrojados de Israel por Jehu, fueron á refugiarse al lado de la reina, y encontraron en ella grande apoyo.

El gran sacerdote Joïada tenia mucha autoridad en el reino, no solo como gefe supremo de la religion, sino en calidad de primer juez del pueblo.

Los sacerdotes y levitas formaban una grey

© Biblioteca Nacional de España

numerosa llena de valor y que le era enteramente adicta.

Su carácter personal, su intrepidez, su amor á la patria, y sobre todo un celo ardiente por la gloria de Dios, le hacian mas apto que cualquier otro, para la ejecucion de los grandes designios del Señor.

Luego que Joas llegó á la edad de siete años, el gran sacerdote escogió á cinco de los principales oficiales del templo y les reveló sus proyectos.

—Hace seis años cabales que gemimos bajo la tiranía de una muger idólatra; pero no teneis como yo el consuelo de saber que el Señor ha pensado en disipar nuestros males. Yo mantengo en mi casa al descendiente de la casa de David, y es preciso que me ayudeis á defender los derechos desconocidos de ese niño que por milagro se ha librado de la furia de Athalia. A nosotros, sacerdotes del Señor, nos toca ejecutar sus órdenes, y así no me valdré en estas circunstancias sino de los sacerdotes y levitas; pero es preciso que el secreto quede entre nosotros. Partid, pues, para las diferentes provincias del reino, y avisad á los levitas y gefes de familia que se trasladen á Jerusalen el dia que os indicaré.

No les digais con qué objeto se reunen, sepan únicamente que yo soy quien los llamo, y que al parecer vienen á celebrar una de nuestras solemnes fiestas.

© Biblioteca Nacional de España

Las órdenes del gran sacerdote fueron ejecutadas con gran presteza, y los sacerdotes y levitas llegaron en gran número sin que Athalia concibiese la menor sospecha, pues creyó que iban á alguna de sus fiestas.

El dia del sábado todos se trasladaron al templo y conduciéndolos Joïada al pie de los altares, prestaron juramento de sacrificar su vida en caso necesario por elevar al trono de Judá al heredero de la sangre de David.

Todos los corazones se conmovieron, cuando el gran sacerdote contó como se habia salvado Joas.

En seguida se colocó al niño en un trono, y todos los sacerdotes y levitas fueron á rendirle homenage.

—Ved aquí, esclama Joïada, ved aquí la sangre de vuestros reyes, el hijo de Ochosias. Es preciso salvarle, ponerle en posesion de sus derechos y despojar de ellos á la usurpadora.

Dicho esto, distribuye armas á todos los partidarios de Joas, y les comunica las órdenes que deben asegurar la realizacion de sus proyectos.

III.

CONSAGRACION DE JOAS.—MUERTE DE ATHALIA.

Luego que los sacerdotes se hubieron armado, Joïada, seguido de todos sus hijos, se acerca

© Biblioteca Nacional de España

al trono en que está sentado Joas, vierte sobre su cabeza el óleo santo, pone la diadema en su frente, y le entrega el libro de la ley.

En seguida se vuelve hácia la asamblea, y en alta voz proclama á Joas por rey de Judá.

Los sacerdotes y levitas entonan un cántico en accion de gracias; la alegría se esparce por fuera; el templo y los pórticos resuenan con las bendiciones; el pueblo acude en tropel, crece el bullicio, y bien pronto se sabe en palacio lo que sucede en el templo. Hasta la misma Athalia oye el tumulto, y los gritos de *¡viva el rey!* llegan hasta ella.

Sale con su guardia y se presenta en el templo; pero son arrestados en la puerta sus soldados. Entra sola hasta el vestíbulo del pueblo, donde habian colocado al rey para que lo viesen sus súbditos; repara en el príncipe que se hallaba sentado en su trono; cércanlo oficiales y tropas bien armadas; las trompetas suenan en el templo, y los levitas cantan los salmos al son de una música armoniosa.

Athalia busca, aunque en vano, un rostro amigo; desgarra sus vestidos y grita con furor:

—¡Traicion, traicion!....

El gran sacerdote se acerca á la enfurecida reina, manda que la saquen del templo, y que la den muerte con todos cuantos quieran defenderla.

© Biblioteca Nacional de España

Al oir estas palabras, Athalia fué conducida hasta las puertas de palacio, donde espiró atravesada por varios golpes.

Todos sus partidarios huyen aterrados sin atreverse á defenderla, y Joïada hace al pueblo jurar obediencia y fidelidad, y al rey justicia y clemencia.

Renueva la alianza de Dios con el pueblo, el cual en su religioso transporte derriba el templo

de Baal, echa por tierra sus altares y sacrifica á sus profetas.

Despues Joas, sentado en el trono de Salomon aparece á la vista del pueblo entero que dirige al cielo sus acciones de gracias.

Así perecen los orgullosos y los impíos. Dios se vale para derribar á Athalia, de un niño que logró librarse de su furor sanguinario, y con esto nos enseña cuan poderosa es su mano, pues

© Biblioteca Nacional de España

para destruir á los fuertes y envanecidos de la tierra, solo ha menester un niño sin fuerza.

IV.

EL TEMPLO ES REPARADO.—MUERTE DE JOIADA.

Joïada pensó que aun no estaba concluida su mision, y consagró su vida á la educacion de Joas, teniendo la alegría de ver que el jóven monarca se mostraba digno del alto destino que el cielo le habia reservado.

Cuando Joas salió de la infancia, rigió el pueblo segun los sabios consejos que le habia dado el gran sacerdote, poniendo empeño sobre todo en borrar entre el pueblo cualquier sentimiento que hubiera podido conducirle al mal. Asi es que persiguió sin descanso á los adoradores de los dioses falsos y los arrojó del reino de Judá.

En seguida pensó en reparar el templo del Señor, que en ciertas partes estaba ruinoso, y como los desórdenes de Athalia habian agotado los recursos del trono, Joas estableció un tributo á fin de poder realizar sus proyectos. Tan grandes fueron el ardor y el entusiasmo, que de todas partes se dió el dinero necesario para los reparos, elevándose el templo magestuoso y brillante como en tiempo de Salomon.

© Biblioteca Nacional de España

El pueblo de Judá parecia, pues, que por su conducta debia merecer las bondades del Señor; pero hacia mucho tiempo que no habia renunciado al vicio para no temer que volviese á caer en sus errores. Para detenerle en su caida necesitábase una mano robusta y severa, y por desgracia el carácter débil de Joas, y su irresolucion no le daban bastante fuerza. Joïada le sostenia con sus consejos, y al respeto que le tenian se debió el que durante su vida nadie osase restablecer el culto en Judá de los dioses falsos.

Murió en Jerusalen á la edad de ciento treinta años, y Joas para honrar al hombre virtuoso que le habia salvado la vida, protegido sus infantiles años y asegurado su trono, dispuso fuese enterrado en el panteon de los reyes.

Su muerte causó universal tristeza en el reino, porque su virtud, su piedad y su justicia le hacian superior á los demás hombres.

Comparad, niños mios, el fin de Athalia con el de Joïada: la impía reina sucumbe á una muerte horrible, y el pueblo entero se alegra del castigo que recae sobre tanto orgullo é impiedad. Joïada se apaga dulcemente despues de una larga vida llena de virtudes, y la nacion entera le llora como si la hubiese herido un gran infortunio.

© Biblioteca Nacional de España

V.

ASESINATO DE ZACARIAS Y DE JOAS.

Muerto Joïada, los sectarios de Baal levantaron la cabeza, y rodeando al rey de seducciones y lazos de toda clase, consiguieron arrancarle el permiso de restablecer el culto de sus ídolos.

Desde entonces quedó desierto el templo del Señor, y la multitud inconstante corrió á los bosques consagrados á los dioses falsos.

Joas seguia siempre el culto del Señor, pero veia la impiedad, la toleraba, y aun la animaba con su debilidad.

La cólera del Señor estalló contra el reino de Judá.

Al principio procuró por medio de sus profetas atraer al pueblo al verdadero camino, pero inútilmente. Los mismos grandes, los que se acercaban á Joas, eran los mas corrompidos.

Entonces determinó Dios castigar al culpable pueblo, y cuando hacia cuarenta años que el reino de Judá disfrutaba de los beneficios de la paz, el Señor suscitó contra él un enemigo terrible. Hazael rey de Siria, asolaba el reino de Israel, hasta entonces el único culpable; pero penetró en Judá, apoderóse de la ciudad de Jeth, y envanecido con

© Biblioteca Nacional de España

semejante triunfo, marchó sobre Jerusalen con su victorioso ejército.

Joas se llenó de terror al saber esta noticia y deputó enviados á fin de que preguntasen á Hazael el motivo de sus quejas, y averiguasen á que precio queria otorgarles la paz. El rey de Siria consintió en alejarse con tal de que le diesen los inmensos tesoros colocados en el templo y en el palacio por Josaphat y sus sucesores.

Hazael se llevó los despojos de Jerusalen, leccion terrible que no cambió la conducta del pueblo, el cual permaneció siempre fiel al culto de los dioses falsos.

No siendo escuchados los profetas del Señor, Dios escogió uno á quien el pueblo amaba y respetaba, Zacarías, uno de los hijos del gran sacerdote Joiada.

Zacarías se dirigió al pueblo y con valor reprendió su impiedad amenazándole con la cólera de Dios.

Esta noble conducta irritó á los príncipes de Judá, y temiendo que el nuevo profeta adquiriese para con Joas el imperio que tenia su padre, decretaron su muerte.

Para ello dijeron al rey que Zacarías osaba criticar su conducta y queria sublevar al pueblo.

Joas, el débil Joas, consintió en la muerte del hijo de su bienhechor.

—Os entrego ese sedicioso, dijo á los príncipes,

© Biblioteca Nacional de España

y puesto que merece la muerte, la gratitud que debo á su padre no debe asegurarle la impunidad.

Apenas se habia fulminado esta sentencia, los señores insurreccionaron al pueblo, el cual armado con piedras corrió en busca del profeta.

Encontráronle en el vestíbulo del templo, y sin tener en cuenta su nacimiento, ni la santidad de sus costumbres, le quitaron la vida cruelmente.

El dia de la venganza no tardó en llegar. Dios dejó al pueblo un año para que se arrepintiese; pero como permaneciera en la impiedad, escitó contra él á Benadad, hijo de Hazael, rey de Siria.

Este príncipe llegó hasta las puertas de Jerusalen, y reuniendo Joas un ejército inmenso, salió á disputarle el paso.

Pero el Señor combatia con los sirios, y derrotado el pueblo de Judá, oprimido por sus enemigos, Joas cayó en su poder.

Los sirios insultaron al rey vencido; colmáronle de vergüenza y confusion, y despues le enviaron á Jerusalen.

Joas, maltratado y herido, entró en la ciudad de sus padres como un proscripto.

Los malos tratamientos de los sirios le obligaron á permanecer en cama, lleno de achaques y de dolores.

Zabad y Josabad, ambos estrangeros y ami-

© Biblioteca Nacional de España

gos de Zacarías resolvieron vengar su muerte, y penetrando en el palacio de Joas, le dieron de puñaladas en su propio lecho.

Así acabó Joas, digno de ser comparado con los mas ilustres de sus antepasados, se le vió seguir sus huellas é imitarlos, mientras tuvo á Joiada que le aconsejase; pero luego que perdió aquel ilustre sosten, se mostró capaz de cometer los mayores crímenes, engañando las grandes esperanzas que habian hecho concebir á los fieles de Judá la proteccion milagrosa del Señor y los primeros años de una juventud irreprensible.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO SÉTIMO.

ELIAS.—ELISEO.

I.

ELÍAS ES ARREBATADO AL CIELO.

En uno de los capítulos precedentes habeis visto que el Señor habia mandado á su profeta Elías, para que escogiese á Eliseo para que le sucediera y anunciara á los pueblos las órdenes que queria darles.

Llegó el tiempo en que Dios resolvió arrebatar á Elías de la tierra, á la sazon en que el santo profeta volvia de Galgala con Eliseo.

Fueron juntos á Bethel, y los hijos de los profetas que allí se encontraban fueron á decir á Eliseo:

—¿No sabeis que el Señor debe arrebatarnos hoy á vuestro amo?

© Biblioteca Nacional de España

—Lo sé tan bien como vosotros, pero á nadie digais nada.

Entonces Elías dijo á Eliseo:

—Quedaos aquí, pues el Señor me envia á Jericó.

—Os acompañaré, respondió Eliseo. Y acompañó al profeta hasta aquella ciudad.

Allí mandó á Elías el Señor que atravesase el Jordan. El santo hombre cogió su capa, y doblándola, golpeó con ella las aguas, las cuales se dividieron. Entonces, seguido de Eliseo, pasó el rio á pié enjuto.

Luego que llegaron á la otra orilla, Elías dijo á su compañero:

—Pedidme lo que querais, á fin de que yo lo obtenga para vos antes de dejaros.

—Concededme mayor cantidad del espíritu del bien que os anima.

—Me pedís una cosa muy difícil. Sin embargo, la obtendreis, si podeis verme en el momento en que sea arrebatado de vuestro lado; pero si no me veis, no se os concederá lo que pedís.

Continuaron su camino, y marchaban hablando, cuando de repente un carro de fuego, tirado por dos caballos de fuego, los separó, y Elías subió al cielo en medio de un torbellino de llamas.

Eliseo le veia y daba el último á Dios al santo profeta.

© Biblioteca Nacional de España

Cogió la capa que Elías habia dejado caer, y se dirigió hácia las orillas del Jordan.

Golpeó las aguas del rio, y se separaron para dejarle pasar.

Los hijos de los profetas que se hallaban en Jericó y frente á aquel sitio, dijeron al ver aquel prodigio:

—El espíritu de Elías reina en Eliseo.

Entonces salieron á recibirle y se prosternaron á sus piés diciéndole:

—Hay entre vuestros servidores cincuenta hombres fuertes que pueden ir en busca de vuestro maestro; pues tal vez el espíritu del Señor lo habrá arrebatado y arrojado en alguna parte sobre un monte ó en un valle.

Enviaron, pues, cincuenta hombres en busca del profeta; pero volvieron al cabo de tres dias sin haberle encontrado.

Los habitantes de la ciudad dijeron á Eliseo:

—Es muy agradable la permanencia en esta poblacion, pero las aguas son muy malas y la tierra estéril.

—Traedme un vaso nuevo y poned sal en él, respondió Eliseo:

Luego que se lo llevaron, se dirigió á la fuente y arrojando la sal en el agua, dijo:

—El Señor ha convertido en saludables estas aguas, y ya no causarán en lo sucesivo ni la muerte, ni esterilidad.

© Biblioteca Nacional de España

En seguida fué el profeta á Bethel.

Mientras marchaba por aquel camino, unos chicos que habian salido de la ciudad, se burlaron de él porque era calvo.

Eliseo los maldijo en nombre del Señor, y en el mismo instante salieron del bosque dos osos y arrojándose sobre los muchachos, devoraron á cuarenta y dos.

Así es como el Señor castiga á los que insultan á los ancianos. Es preciso que los niños profesen á la vejez el mas profundo respeto, la mayor deferencia y las mas esquisitas atenciones.

II.

MILAGROS DE ELISEO.—SU MUERTE.

Eliseo, animado del espíritu del Señor, continuó prediciendo, y con su palabra dulce y persuasiva logró mantener á los pueblos en la ley de Dios. De vez en cuando permitia el Señor que hiciese milagros, á fin de demostrar que siempre iba con él su espíritu.

Un dia se le presentó una infeliz muger, y le dijo:

—Mi marido, vuestro fiel criado ha muerto: y un acreedor implacable quiere arrebatarme mis dos hijos para hacerlos esclavos suyos.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Qué quieres que haga? preguntó el profeta. Pero, ¿qué teneis en vuestra casa?

—¡Ay! solo tengo un poco de aceite.

—Pues bien, id á casa de vuestros vecinos y pedidles prestado un gran número de vasos que estén vacíos.

En seguida os volvereis á vuestra casa y despues de cerrar la puerta, echareis el aceite en esos vasos, cuando estén llenos, los quitareis.

Aquella muger ejecutó las órdenes del hombre de Dios, y fué á darle cuenta de lo que habia pasado.

—Id, la dijo Eliseo, vended ese aceite, devolved todo lo que debeis á vuestro acreedor, y servíos del que quede para ayudaros á vivir así como á vuestros hijos.

Otra vez pasaba Eliseo por Sunam, cuando una muger muy rica lo detuvo y le dió de comer. Como iba muchas veces á aquel sitio, se alojaba en dicha casa y allí comia.

Aquella muger dijo á su marido:

—Veo que este hombre es un profeta, un santo; hagámosle pues un cuartito con una cama y algunos muebles, á fin de que pueda habitarlos cuando venga á vernos.

Habiendo llegado á Sunam, Eliseo descansó en aquel aposento, y entonces dijo á Giezi, su servidor:

—Llamad á esa muger.

© Biblioteca Nacional de España

Luego que estuvo en su presencia la dijo:

—Me habeis hecho toda clase de servicios ¿qué quereis que yo haga por vos?

Como aquella muger no tenia hijos, el santo varon la prometió que dentro de un año daria á luz un niño.

Al cabo de ese tiempo tuvo un hijo la muger sunamita; pero al cabo de algunos años murió, y la pobre madre fué en busca del santo varon, e cual volvió la vida al niño.

Mas tarde en tiempo de hambre, alimentó á todos los hijos de los profetas multiplicando panes. Merced á sus cuidados, Naaman, general del ejército del rey de Siria, sanó de la lepra que le corroia y este príncipe quiso recompensarle; pero Eliseo rehusó todos los regalos que quisieron hacerle. Giezi, su criado, aceptó al contrario dinero y vestidos, y temiendo la cólera de su amo mintió para ocultarle la verdad; pero Eliseo descubrió su fraude, y lo despidió cubierto de una lepra espantosa.

El Señor esparció por espacio de mucho tiempo su favor sobre Eliseo, y lo animó con su espíritu.

El santo varon predijo una abundancia estraordinaria de los bienes de la tierra, y en seguida anunció la muerte de Benadad y el reinado de Hazael.

Despues de una larga vida llena de virtudes,

© Biblioteca Nacional de España

Eliseo cayó enfermo. Joas, rey de Israel, fué á verle y se puso á llorar diciendo:

—Padre mio, padre mio, vos sois el carro de Israel y el que le guia.

—Traedme un arco y unas flechas, dijo Eliseo.

Habiéndoselas dado el rey, le dijo el santo varon:

—Poned la mano sobre este arco y abrid la ventana que mira al Oriente. Tirad una flecha; esa es la flecha de la salvacion del Señor, la flecha de la salvacion de la Siria, á la cual esterminareis.

Eliseo murió y fué sepultado. Aquel mismo año unos ladrones de Moab se presentaron en las tierras de Israel, y como algunos de ellos quisiesen enterrar un hombre, arrojaron su cadáver en el sepulcro de Eliseo. Aquel hombre resucitó y se puso de pié.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO OCTAVO.

REINO DE ISRAEL.

I.

VICTORIA DE HAZAEL.—MUERTE DE JEHÚ.

El Señor habia prometido á Jehú que el cetro de Samaria que habia dado á su casa, no saldria de ella hasta la cuarta generacion, siendo esta una recompensa de su celo en ejecutar las órdenes de Dios contra la familia de Achab y de Jezabel.

Pero Jehú no siguió mereciendo por mucho tiempo estas pruebas de bondad, pues animó el culto de los ídolos, indisponiendo al Señor con su conducta. Mientras él se hallaba ocupado en afirmar su autoridad, Hazael, rey de Siria, marchó contra él, y se apoderó de todas las tierras que poseia allende el Jordan; pérdida inmensa

© Biblioteca Nacional de España

para el reino de Israel, porque aquellas hermosas provincias constituian toda su riqueza. En aquella guerra puso Hazael en juego el incendio, el asesinato y la matanza, cometiendo los sirios crueldades atroces.

El reino de Samaria, tantas veces vencedor, no pudo resistir á tan violentas usurpaciones, y el mismo Jehú, Jehú, general famoso en otro tiempo, se dejó arrebatar uno á uno los florones mas bellos de su corona.

Al cabo de un reinado de veinte y ocho años murió dejando á su hijo Joachas un reino mutilado, cargado con un pesado tributo, y deshonrado bajo el oprobio de una esclavitud vergonzosa.

Despues de hacer á su padre los honores fúnebres, aquel príncipe procuró alejar del reino á los sirios, pero no se valió para conseguirlo del único medio que podia salirle bien, y no era otro que aplacar al Señor, derribando el culto de los ídolos. Animó al pueblo á que siguiese adorando becerros de oro, y le apartó de todas las relaciones que debia haber tenido con el de Judá.

Hazael murió, y Joachas concibió esperanzas de respirar un poco; pero Benadad, hijo sucesor de Hazael, continuó las crueldades de su padre contra el reino de Israel.

Joachas, derrotado en todas partes, vió destruidos sus ejércitos; y su reino, tan pujante en

© Biblioteca Nacional de España

otro tiempo, obligado á doblar la cabeza sin osar siquiera defenderse.

Viendo el rey de Israel que iba á perecer, al fin, elevó al cielo los ojos, é imploró el auxilio de ese Dios desconocido por tanto tiempo, conjurándole á que le socorriese.

Dios, en su bondad, se dejó llevar de sus lágrimas, olvidó los errores de Israel y le prometió un libertador.

Por un milagro sorprendente, detúvose la Siria en medio de sus triunfos, y se contentó con las conquistas que ya habia hecho; retiráronse las tropas enemigas de todo el país por donde se habian diseminado, y de este modo sin victoria ni tratado de paz, cesó la alarma en Israel.

Pero el rey no tenia bastante fuerza de voluntad para destruir los ídolos, y dejó que el pueblo los adorase, estableciendo impías funciones hasta en Samaria. Dios no quiso acabar con Joachas, porque el arrepentimiento que habia mostrado al principio apagó la antorcha de su cólera que brillaba todavía.

Habia prometido á Israel un libertador, y se lo dió en la persona de Joas, hijo de Joachas, y á quien este dió participacion en el mando.

Esta asociacion duró dos años, durante los cuales ambos príncipes pusieron en pie las fuerzas del Estado, instruyeron á los soldados, y alen-

© Biblioteca Nacional de España

taron el valor del pueblo, abatido con los reveses que habian sufrido.

Joachas murió, dejando el reino á su hijo, y fué enterrado en Samaria en el sepulcro en que ya reposaba Jehú.

II.

REINADO DE JOAS.—LOS SIRIOS VENCIDOS.

Joas, lleno de esperanzas, y animado por las promesas del Señor, empleó los primeros años de su reinado en preparar todos los medios para conseguir vengar su reino de los ultrajes de la Siria.

La muerte de Eliseo y las predicciones que le hizo el santo varon, le indujeron á no esperar mas.

Reunió á su pueblo, y le confió sus proyectos, pidiéndole que los secundase.

—Ya es tiempo de recobrar el valor, esclamó Joas, pues el Señor se ha compadecido de nuestros dolores, no olvidando que sois los hijos de Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles siervos. Quiere renovar con vosotros su alianza, pues si os ha castigado, ha sido para probaros. Por boca de su profeta Eliseo, nos ha prometido la victoria, y así tened valor, alzad la cabeza, y marchad contra los sirios que esclavizan nuestra patria.

© Biblioteca Nacional de España

Estas palabras fueron aplaudidas, y se dispusieron á emprender la guerra.

Pero aquel pueblo perverso y endurecido en el crímen, al mismo tiempo que conocia que solo el poder de Dios podia salvarle, no pensó ni un instante en renunciar al culto de sus ídolos.

El rey no se atrevió á hablarle acerca de esto, y su silencio los animó á seguir su vergonzosa conducta.

Antes de dejar el reino para guerrear en paises lejanos, Joas, no queriendo dejarlo entregado á sí mismo, dió el título de rey á su hijo Jeroboam, con entera autoridad.

Marchó en seguida contra los sirios, y los derrotó en el primer encuentro: luego, aprovechándose de su consternacion, arrebató á Benadad parte de las plazas que Hazael habia quitado á Jehú y á Joachas.

Por espacio de tres años, protegidos los israelitas por el Señor, pelearon contra los sirios, y al fin los arrojaron de todas las poblaciones que habian conquistado en vida de Joachas.

Hecho esto, Joas empleó los ocios de una larga paz en aumentar el número de sus tropas, á fin de hallarse siempre dispuesto á luchar contra los que intentasen atacarle.

Llevó su poder á tal altura, que el rey de Judá no pudo sufrir su envidia, y habiéndose encendido entre ellos una guerra sangrienta, Joas en-

© Biblioteca Nacional de España

tró triunfante en Jerusalen, llevando cautivo á su enemigo. A poco se retiró con todos los tesoros de este, muriendo á los diez y seis años de su reinado.

III.

JEROBOAM.—EL PROFETA JONÁS.

Sucedióle su hijo Jeroboam, en el cual desgraciadamente influyó la impiedad de su padre. Así es que durante todo su reinado, que fué de cuarenta y dos años, nada hizo para que el pueblo derribase sus ídolos y adoraran al verdadero Dios.

El Señor habia ofrecido á Joachas que daria á su pueblo un libertador, y Jeroboam fué el que escogió para que cumpliese su promesa.

El profeta Jonás le anunció los designios favorables que Dios tenia acerca de él, y las proezas que debia llevar á cabo.

Jeroboam empezó por reunir á su imperio las hermosas provincias que Jehú habia perdido, y llevando sus victoriosas armas al seno de las tierras enemigas, hizo tributarias de Israel á Damasco y Emath, ambas capitales de la Siria.

Pero mientras el Señor manifestaba tan ostensiblemente el amor que tenia á Israel, ese pueblo se sumergia mas y mas en la impiedad y el vi-

© Biblioteca Nacional de España

cio, de suerte que la ociosidad, esta pasion terrible que engendra todas las demás, produjo la avaricia, la corrupcion, el desórden, la violencia y la crueldad.

Entregado Israel á todos estos demonios del mal, despertó el ódio del Señor, y se atrajo su cólera al ver que el pueblo á quien tanto habia amado, á quien su poderoso brazo tantas veces habia librado de una ruina segura, desconocia su voz, rechazaba sus avisos y ultrajaba su culto.

Resolvió pues suscitar contra él un enemigo terrible, y como uno de sus profetas, Jonás hijo de Amathia, hubiese, aunque inutilmente, procurado atraer á Israel á mejor camino, y no pudiendo lograr que le escuchasen, se hubiera retirado á su país para adorar al Señor lejos del bullicio de las impías funciones celebradas en honor de los ídolos, el Señor le llama y le dice:

—Profeta, marcha á la gran ciudad de Nínive, preséntate al pueblo y anúnciale que sus crímenes han llegado hasta mí, y que mi venganza va á estallar contra él.

Jonás temió perder la vida si ejecutaba las órdenes del Señor, y determinó huir buscando un albergue tan apartado que no llegase á sus oidos la voz del Señor.

Parte pues, y se traslada á Joppé, puerto de mar situado en la costa de los filisteos, y como hallase dispuesto un buque que debia hacerse á

© Biblioteca Nacional de España

la vela para la ciudad de Tharsa en Cilicia, se embarcó en él. Apenas sale el buque del puerto, estalla una tempestad furiosa: tiran al agua las mercancías para aligerar el buque, el cual corre riesgo de hacerse mil pedazos, pero á cada instante crece el peligro.

El piloto despierta á Jonás, que dormia, y le dice:

—Levantaos con presteza, é invocad al Dios que adorais, pues en él tenemos toda nuestra esperanza.

Jonás se pone á orar, pero el Señor es inflexible.

Los pasageros se reunen y dicen:

—Es preciso que haya entre nosotros alguno cuyo crímen atrae sobre nuestras cabezas la cólera del Señor. Echemos suertes, y sepamos cual es el culpable.

Jonás es designado por la suerte, y confiesa la culpa que ha cometido, desobedeciendo los mandatos del Señor.

—No tengais lástima de mí, dijo, arrojadme al mar, y os prometo que luego que el Señor haya sido vengado, mandará á la tempestad que cese.

Los pasageros quisieron llevar á Jonás al puerto mejor que cometer aquella accion; mas lucharon inútilmente contra las olas irritadas que se alzaban ante ellos, y la mar enfurecida se es-

© Biblioteca Nacional de España

trellaba contra el buque, cuyos costados crugian por todas partes.

Los pasageros pidieron á Dios perdon de lo que iban á hacer, y cogiendo á Jonás, le precipitaron á las olas. Al punto calmó la tempestad.

Jonás creyó que iba á morir, y se sometió sin murmurar á la voluntad del Señor.

Pero Dios no le habia olvidado. Un pez de monstruoso tamaño se tragó á Jonás sin hacerle daño, y le tuvo en su vientre tres dias y tres noches.

El pez, conducido por la voluntad de Dios, abordó á la costa, y arrojó á Jonás sano y salvo.

—Parte para Nínive, le dijo el Señor, y ejecuta mis órdenes.

IV.

CONVERSION DE NINIVE.—CASTIGO DE ISRAEL.

Jonás se dirige á la gran ciudad y se pasea por las calles gritando:

—Cuarenta dias mas, y perecerá Nínive.

Estas palabras llenan de espanto á todos los corazones, y los culpables piensan con terror en los crímenes que han cometido.

El mismo rey presta oidos á las palabras del Señor, desciende de su trono, se despoja de la

© Biblioteca Nacional de España

púrpura, cúbrese con un saco, y se sienta sobre la ceniza.

Luego manda que se hagan rogativas públicas, que haya ayuno general durante un dia.

Nínive obedece, y el ejemplo del rey y de los grandes mueve los corazones.

Los crímenes cesan, y se derriba la idolatría.

Al ver semejante arrepentimiento, el Señor depone su ira, y renuncia al plan que habia concebido, no queriendo que recayesen sobre la Nínive penitente y convertida los males que tenia preparados contra la Nínive culpable é infiel.

¡Qué ejemplo mas palpable de la bondad infinita de Dios! ¡Queridos niños! amadle con toda vuestra alma, y vereis la alegría con que llena vuestro corazon. Si por desgracia cometeis alguna culpa, ¡oh! no temais que os rechace, volved á él, queridos niños, y os perdonará como perdonó á Nínive.

Jonás volvió en seguida al reino de Israel, y allí publico la clemencia del Señor hácia Nínive; pero el pueblo de Jeroboam despreció sus palabras.

Entonces escogió Dios á Osea para que dirigiese á Jerusalen sus maldiciones; mas los terribles castigos que la prometió en nombre del Señor, no la causaron impresion alguna.

Amós se presentó en seguida y no fué mejor acogido.

© Biblioteca Nacional de España

Durante este tiempo habian acrecentado su poder los reyes de Nínive, fundando el imperio de Asiria.

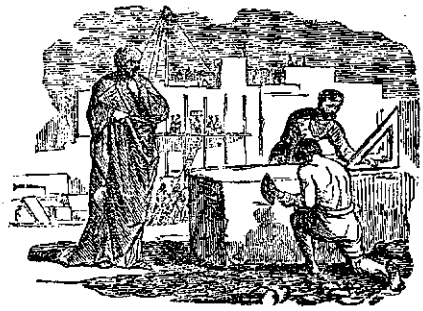
El rey de los asirios entró en Israel, y derrotado el ejército de Jeroboam, parte de su gente tuvo que sufrir la esclavitud.

Pero despues murió Jeroboam, y desgarrado su reino doce años seguidos por disensiones intestinas, se debilitó, y cayó arruinado enteramente.

Al cabo de aquel tiempo, Zacarías, hijo de Jeroboam, fué aclamado rey por el pueblo, y apenas habia reinado unos seis meses, cuando viendo el Señor que seguia el ejemplo de sus padres, le abandonó á su suerte.

Zacarías es asesinado por Sellum, el cual escaló el trono por este medio.

Así se cumplió la prediccion del Señor, que habia prometido á Jehú que su familia reinaria hasta la cuarta generacion.



© Biblioteca Nacional de España

CUADRO NOVENO.

REINO DE JUDA.

I.

REINADO DE AMASIAS.—SU IMPIEDAD.—SU CASTIGO.

Muerto Joas, subió al trono Amasías, su hijo mayor, y lo primero que hizo fué castigar á los asesinos de su padre. Al ver la conducta que seguia al principio de su reinado, podia creerse que se haría digno de los favores del cielo, tanto mas cuanto que se ocupó por espacio de doce años en mantener la paz en Judá.

Pero al cabo de este tiempo abandonó unos principios tan sabios, y como el reino de Israel hubiese empezado reinando Joas á reponerse de las humillaciones que habia sufrido, Amasías miró con ojos de envidia sus triunfos.

Reunió su ejército que se componia de tres-

© Biblioteca Nacional de España

cientos mil combatientes, y marchó contrá los idumenses que se habian rebelado en varias ocasiones.

Los idumenses habitaban un país montañoso, en el cual era preciso sitiarlos como si fuese una plaza fortificada.

Derrotados en un sitio, se hacian fuertes en rocas; y temiendo Amasías no poder dominar á semejantes enemigos, pidió socorro á Joas, rey de Israel, el cual le suministró cien mil israelitas.

Cuando Amasías iba á emprender la campaña, le dijo un profeta del Señor:

—Rey de Judá, no permitas que las tropas de Israel acompañen á las tuyas en la espedicion de Idumea, porque nada tiene que ver el Dios que tú adoras con el de los idólatras israelitas, y tu alianza con ellos te será funesta. No creas que el éxito de una empresa depende de la multitud de soldados y de la fuerza de los ejércitos; acuérdate de que Dios es el que puede conceder la victoria, ó inspirar el terror que hace huir á los mas valientes.

Amasías siguió este consejo, y despidió á los israelitas, los cuales se marcharon descontentos porque creyeron que los despreciaban.

Esta conducta agradó al Señor, el cual permitió que Judá alcanzase una victoria importante contra sus enemigos. Diez mil quedaron muer-

© Biblioteca Nacional de España

tos y otros tantos fueron hechos prisioneros, huyendo los demás á sus montañas.

Usando de una crueldad inaudita, Amasías mandó que los prisioneros fuesen conducidos atados á la cima de una roca, y los arrojasen desde allí, desde el primero hasta el último.

En el botin cogido á los enemigos, se encontraron figuras de oro y plata del dios que adoraban los impíos. Todas ellas pasaron al poder del rey, y este las adoró, las ofreció incienso y olvidó por ellas al Señor que le habia dado la victoria.

Dios le envió un profeta que le dijo:

—Rey de Judá, ¿qué dioses preferís al de vuestros padres? ¿os defenderán esos ídolos que no pudieron salvar á sus antiguos adoradores?

—¿Qué tienes tú que ver en eso? respondió el rey, á quien habia deslumbrado el triunfo hasta el estremo de hacerse insolente. No hables cuando no te se consulta, ó pagarás tu temeridad con la vida.

—Desgraciado monarca, dijo el profeta al marcharse, os dejo, puesto que así lo mandais; pero el cielo ha pronunciado vuestra sentencia, y ha resuelto que murais.

Desde aquel dia empezó á declinar la fortuna de Amasías, y á poco volvieron no como amigos sino como enemigos los israelitas, que se habian ido descontentos, y devastaron las tierras de Judá, llevándose un botin inmenso.

© Biblioteca Nacional de España

Amasías pidió á Joas una satisfaccion, pero éste no quiso dársela, y declarada la guerra, cayó prisionero Amasías.

Joas entró triunfante en Jerusalen, llevando cautivo y atado al rey de Judá. Derribada casi toda la muralla de la ciudad, fueron presa del vencedor los vasos sagrados que se conservaban en el templo.

Jerusalen sufrió el yugo de Israel por espacio de quince años, y queriendo evitar Amasías la indignacion que habia causado al pueblo su cobardía, huyó en secreto, refugiándose á Lachis, pero le mataron en esta poblacion.

Donde quiera alcanza á los culpables la justicia de Dios, debiendo causar espanto á los impíos el castigo que reciben.

II.

OSIAS.—JOATHAM.

Osías, que apenas tenia diez y seis años, sucedió á su padre, y empezó por rodearse de hombres instruidos y virtuosos, cuyos consejos pudiesen guiar su inesperiencia. El Señor que le amaba á causa de su piedad, le envió al profeta Zacarías, cuyas virtudes escitaban la veneracion del pueblo de Jerusalen.

Osías, guiado por él, alentó su reino, organizó

© Biblioteca Nacional de España

su ejército, edificó un arsenal, y todo lo dispuso para rechazar á sus enemigos.

En seguida animó la agricultura, promulgó leyes sabias y procuró destruir el culto de los ídolos.

Osías esterminó á los enemigos de Judá, y entre otros á los filisteos, pueblo temible en todos tiempos para los hijos de Jacob, á los árabes y á los amonitas.

Mientras vivió Zacarías, Osías vió á su reino poderoso, á sus pueblos felices y vencidos sus enemigos; pero muerto el santo varon, olvidó que debia á Dios aquella gloria, aquella grandeza, aquel lustre y aquel poder.

El mismo quiso desempeñar las ceremonias del culto del Señor, con desprecio de las reglas establecidas, y Dios le castigó cubriendo su frente de una lepra espantosa.

A los cuatro años murió de vergüenza y dolor habiendo reinado cincuenta y dos, durante los cuales elevó el poder de Judá hasta la mayor altura.

Sucedióle su hijo Joatham, y reinó diez y seis años, rigiendo á su pueblo con tino, y practicando el culto del verdadero Dios.

© Biblioteca Nacional de España

III.

ACHAZ.

El reinado de Achaz, sucesor de Joatham, es una larga série de crímenes é impiedades que acarrearon al reino de Judá toda la cólera del Señor.

Osías y Joatham habian destruido el culto de los dioses falsos; pero él lo restableció quemando incienso en todas partes en honra suya.

No se hizo aguardar mucho tiempo el castigo de este crímen, pues Rasin, rey de Siria, le declaró guerra, teniendo Achaz, vencido y obligado á huir, que abandonar al vencedor todos sus tesoros.

Fraseo era entonces rey de Israel, y aprovechándose del estupor en que se encontraba Achaz, puso en campaña un ejército, yendo en busca suya. El rey de Judá fué vencido, y vió á su hijo asesinado por los enemigos. Fraseo asoló el país, destruyó las mieses, incendió las poblaciones, y volvió á su reino con un botin inmenso, y doscientos mil esclavos.

Al ver reducido su pueblo á la última estremidad, el Señor olvidó sus culpas, y determinó salvar aquella muchedumbre condenada á sufrir todas las crueldades de un vencedor implacable.

© Biblioteca Nacional de España

Un profeta llamado Oded se presenta delante del ejército victorioso, lo asusta con sus amenazas, y le espanta mostrándole la cólera de Dios, pronta á herirle sin piedad.

Los oficiales y soldados ceden á su voz, sueltan los prisioneros, y les devuelven todo el botin con que se habian enriquecido.

Algunos de los señores principales de la tríbu de Efraim, condujeron aquella turba hasta Jericó.

Esta leccion terrible, no hizo impresion alguna en Achaz, el cual continuó su vida de impiedades y de crímenes.

Pero aun no estaban satisfechos los reyes de Siria y de Israel, pues necesitaban nuevos triunfos.

Los dos reyes aliados sitiaron á Jerusalen, y viendo Achaz que no podia defenderse solo contra tan terribles enemigos, pidió socorro á Téglathfalasar, rey de Asiria.

La desesperacion se habia apoderado de la ciudad sitiada, y el Señor en su inagotable bondad se compadeció de las desgracias de su pueblo enviando al profeta Isaias, con su hijo Jasub para que viese á Achaz.

—Príncipe, le dijo el profeta, Rasin, rey de Siria y Fraseo, rey de Israel, se han unido para esterminaros. Esta alianza de Israel con un príncipe enemigo de Dios, le será funesta, pues hé aquí las palabras del Señor:

© Biblioteca Nacional de España

—Jerusalen, la reina de las ciudades, no será esclava de Damasco ó de Samaria; no serán Rasin ni Fraseo los que reinen en Judá.

¡Ved hasta donde llega la bondad de Dios! no solo quiere libraros, sino daros seguridades que calmen vuestras alarmas. Pedid, pues, ó milagros en la tierra, ó prodigios en el cielo.

El impío Achaz respondió al profeta:

—No pediré al Señor una prueba de su proteccion, porque esto sería mostrar desconfianza. Tengo tratos con el rey de Asiria, y espero que Dios bendecirá esta alianza.

Isaías comprendió toda la impiedad de esta respuesta, que contenia una duda injuriosa, y esclamó:

—Rehusais una muestra palpable de la proteccion de Dios..... pues bien, os dá lo que no me pedís, lo que no mereceis. Escuchad mis palabras.

Una vírgen concebirá, dará á luz un niño, y este niño crecerá al lado de su madre. Antes que llegue á la edad de la reflexion, serán destruidos los dos reinos que os aterran, y sus reyes perecerán. Y vos, rey de Judá, vos, que habeis preferido la alianza del rey de Asiria á la del Señor, vereis á este poderoso monarca degradar vuestra corona, humillar vuestra casa y aniquilar vuestro pueblo.

Pero el sitio continuaba, y la ciudad atacada

© Biblioteca Nacional de España

se defendia con encarnizamiento. Por aquel tiempo vino al mundo el niño cuyo nacimiento habia anunciado Isaías; creció, y el pueblo aguardó con ansiedad el efecto de las predicciones del santo varon.

El rey de Asiria cayó de repente sobre la Siria, y levantando el sitio de Jerusalen, solo pensaron los dos reyes en proteger su reino contra aquel terrible enemigo.

IV.

MUERTE DE ACHAZ.

Las predicciones hechas por Isaías debian tener entero cumplimiento. Rasin al llegar á su reino encontró al rey de los asirios dispuesto á combatirle. Dióse la batalla entre los dos ejércitos. Rasin fué vencido y perdió la vida. La ciudad de Damasco capital de la Siria abrió sus puertas al vencedor que arrojó de ella á todos sus habitantes.

Achaz no debia su salvacion sino á la omnipotencia de Dios, empero fué al rey de Asiria al que demostró su reconocimiento.

Fué hasta Damasco para humillarse delante de él. Supo con alegría que aquel príncipe proyectaba tratar á Israel como acababa de tratar á la Siria.

© Biblioteca Nacional de España

Théglathphalasar le anunció que pasaria por el reino de Judá para hacer esta guerra.

Achaz para congraciarse con el rey de Asiria que cultivaba el culto de los falsos dioses, hizo construir un gigantesco altar que colocó en medio del templo del verdadero Dios. Para colmo de impiedad ofreció holocaustos, inmoló víctimas y ejerció todas las funciones de los santos pontífices.

Huia, el gran sacrificador del templo ejecutó las órdenes del impío Achaz. Hizo quitar de su sitio el altar y el estanque de bronce construidos por Salomon, y mudó la forma y disposicion del templo para poder entregarse mas cómodamente á sus sacrificios en honor de los ídolos.

Théglathphalasar se adelantó contra Israel; y en poco tiempo ayudado por el poderoso brazo de Dios, se apoderó de la mitad del reino, cuyos habitantes envió cautivos á su reino de Asiria.

Despues de estos triunfos entró él vencedor en Jerusalen con sus tropas. Trató á Judá como país conquistado, devastó las tierras, exigió tributos, arruinó á los habitantes, saqueó el templo y no se retiró sino cargado de un rico botin.

Estos castigos que demostraban la cólera y tambien el poder del Señor, debieron haber hecho volver en sí y arrepentirse á Achaz, pero su alma estaba demasiado endurecida para convertirse todavía.

© Biblioteca Nacional de España

Apenas se habia retirado el rey de Asiria, cuando los enemigos de Judá juzgaron llegado el momento favorable de enriquecerse con sus despojos. Los idumeos y los filisteos se precipitaron sobre él y se apoderaron de una gran parte.

Achaz, impulsado por el demonio, hizo cerrar el templo que frecuentaban todavía algunas gentes virtuosas, cuya religion contenian aun los últimos rayos de la cólera de Dios.

Destrozado por los remordimientos, despreciado de sus súbditos, murió Achaz como habia vivido. Terribles fueron sus últimos momentos, porque el recuerdo de sus crímenes se levantaba delante de él, terrible y amenazador, sintiendo ya todos los padecimientos que aguardan al impío en la otra vida.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO.

REINO DE ISRAEL.

I.

MANAHEN.—PHACEO.—OSEAS.

Como habeis visto, amables niños, al final del cuadro octavo, Sellum asesinó á Zacarías rey de Israel para reinar en su lugar. No gozó largo tiempo este asesino del fruto de su crímen. Manahen, gefe de las tropas de Israel le derribó del trono, y se hizo proclamar rey por el ejército que mandaba. Todos cuantos se le resistieron fueron inplacablemente muertos.

Para aplacar el ódio que el pueblo le tenia por estas crueldades lisongeó su inclinacion á la idolatría. Restableció el culto de los ídolos, é instituyó en su honor fiestas y sacrificios.

A pesar de esto su mal establecido poder ame-

© Biblioteca Nacional de España

nazaba escapársele de las manos. Recurrió á Phul, rey de Asiria. Este príncipe entró en el reino de Israel y sometió á la dominacion de Manahen todas las ciudades rebeldes. Phul por premio de esta proteccion exigió del rey de Israel un considerable tributo.

Manahen murió despues de un reinado de diez años odiado por su pueblo, despreciado de sus vecinos.

Phaceya su hijo le sucedió en el trono, pero al cabo de dos años fué destronado por un poderoso señor llamado Phacéo. Era este un hombre audáz, atrevido, ambicioso y que hacia largo tiempo que habia sabido conquistarse el afecto de las tropas.

Cuando llegó á conseguir el objeto que se propuso se aplicó á establecer instituciones fuertes que le pusiesen en el caso aun de luchar con ventaja contra sus enemigos.

Cuando se creyó bastante poderoso, ejecutó los designios que habia concebido en el reposo de una larga paz.

El impío Achaz reinaba entonces en Judá. Phacéo marchó contra él, lo venció y devastó su reino.

Ya habeis visto como por la bondad de Dios se libertó Judá de este terrible enemigo.

La cólera del Señor que pesaba sobre el reino de Judá, se hizo cruelmente sentir en Israel.

© Biblioteca Nacional de España

Théglathphalasar, rey de Asiria, marchó contra Phacéo y se apoderó de una gran parte de su reino.

Para escapar de una ruina completa se obligó este príncipe á pagar al vencedor un oneroso tributo.

Por este tiempo aprovechándose Oseas del desprecio que el pueblo tenia á Phacéo, le armó una asechanza y le hizo morir cruelmente.

Largo tiempo de guerra y de discordias civiles costó al asesino de Phacéo para gozar tranquilo del trono de que se habia apoderado.

Menos impío que sus predecesores este príncipe, si bien es verdad que no hizo nada para destruir la idolatría en su pueblo, permitió al menos el libre ejercicio del culto del verdadero Dios. Tal vez con una voluntad firme y decidida hubiera podido volver á Israel á la virtud, pero Oseas era demasiado débil para obtener semejante resultado.

La corrupcion habia llegado á su mas alto punto. El vicio se presentaba bajo todas las formas y recibia los homenages debidos á la virtud.

Oseas intentó sustraerse á la dominacion asiria, pero Salmanasar se puso en movimiento con un ejército considerable, y no tuvo poca dicha en poderle contener, ofreciendo pagarle un tributo mas oneroso todavía.

Poco tiempo despues una nueva resistencia

© Biblioteca Nacional de España

atrajo sobre Israel la cólera del rey de Asiria, Salmanasar entró en campaña, taló todo el pais y puso sitio á Samaria.

Despues de tres años cayó en poder de los asirios la capital del reino de Israel.

Oseas, cargado de cadenas fué encerrado en una estrecha prision: despues fué conducido esclavo al pais de los Medas con todos los habitantes de las ciudades de Israel.

No quedaron en el reino sino labradores, pastores, mas esclavos todavía que sus hermanos, y destinados á labrar la tierra para los vencedores.

II.

EL SANTO VARON TOBIAS.—SU VALOR EN LA PERSECUCION.

Esta miserable poblacion fué mas tarde arrebatada por Asarhaddon rey de Asiria, nieto de Salmanasar y transportada á sus estados. La reemplazó por nuevos habitantes cuyos descendientes vivian todavía cuando despues de los setenta años de la cautividad de Judá en Babilonia y en Persia pudieron volver los judíos á entrar en posesion de la herencia de sus padres.

Los nuevos habitantes de Israel vinieron á establecerse allí con sus ídolos, de modo que el

© Biblioteca Nacional de España

culto del Señor quedó completamente abandonado.

Para castigarlos de la profanacion de su reino desencadenó Dios contra ellos una gran cantidad de leones, que á pesar de los esfuerzos de los habitantes, los devoraban hasta dentro de las poblaciones.

Durante largo tiempo los debilitó esta plaga; pero el Señor la hizo cesar y derramó en aquel pueblo ideas favorables á la religion de sus servidores.

La conducta del pueblo desterrado es poco conocida. Solo nos queda para ilustrarnos en este punto la historia de Tobías.

Tobías era originario de la tribu de Neptalí. Perdió muy jóven á sus padres, pero los gérmenes de virtud que habian hecho nacer en él se desarrollaron despues de su muerte.

Durante todo el reinado de Phacéo, cuando eran perseguidos los adoradores del verdadero Dios, no temió Tobías desafiar los peligros que amenazaban á las gentes virtuosas. En lugar de seguir el ejemplo de los otros israelitas continuó acudiendo al templo de Jerusalen para adorar al Señor.

Cuando llegó á una edad oportuna se casó con una jóven de su tribu llamada Ana, que habia sido educada cuidadosamente en el temor de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Pronto tuvo de ella un hijo, al que desde luego enseñó á amar y practicar la virtud.

Por este tiempo, Salmanasar instrumento de las venganzas del Señor, cayó sobre Israel, y Tobías fué llevado cautivo á Nínive con su muger y su hijo, que apenas contaba un año de edad.

En el destierro no abandonó Tobías el culto del Señor: exhortó á sus hermanos á la virtud y alivió las necesidades de los mas miserables con el fruto de su trabajo.

La piadosa conducta de Tobías conmovió el corazon de Salmanasar. Sabiendo que se habia arruinado por las limosnas que habia hecho le dió dinero, le permitió que se transportase libremente á los sitios donde creyese necesaria su presencia y que viviese segun los usos de su nacion sin que nadie le turbase ni persiguiese.

Tobías se puso en camino, recorrió las poblaciones donde se hallaban los cautivos, los socorrió en su miseria y trabajó en volverlos al camino de la virtud.

Durante largos años se consagró este santo hombre á este piadoso deber. Muerto Salmanasar, subió al trono su hijo Sennacherib. Este príncipe agobió á los hebreos con nuevas persecuciones. Redobló entonces su celo Tobías, á quien le quedaban aun algunos bienes, los vendió y distribuyo su valor entre los mas infelices. Sostenia y reanimaba su valor, dando á unos vesti-

© Biblioteca Nacional de España

dos, á otros alimento, consuelo á todos. Cuidaba de los enfermos y procuraba, á riesgo de su vida, que no les faltase sepultura.

Redobláronse las persecuciones. Mandó Sennacherib matar un gran número de israelitas y prohibió que se les enterrase.

A pesar de esta prohibicion continuó Tobías como antes prestando á sus hermanos los últimos deberes. Fué puesta á precio su cabeza, confiscados sus bienes y se vió en la precision de huir.

Sus hermanos, á los que tanto bien habia hecho no le abandonaron: lo ocultaron y lograron librarle de las pesquisas de los agentes de Sennacherib. La muerte de este príncipe hizo cesar la persecucion.

Asarhaddon se mostró mas humano con los cautivos y sobre todo con Tobías. Le devolvió sus bienes y le permitió volver sin temor á su casa.

Tal fué durante cincuenta años la vida de Tobías, y el santo hombre debia esperar la recompensa de Dios, empero son impenetrables sus miras. Resolvió el Señor someter á una nueva y mas dura prueba su virtud.

© Biblioteca Nacional de España

III.

TOBIAS CIEGO.

Tenia la costumbre Tobías de reunir en las grandes solemnidades religiosas á su mesa algunos convidados á los que ofrecia una modesta comida. Preferia á los pobres para estas reuniones.

Habiendo preparado un dia su banquete llamó á su hijo y le dijo:

—Marcha, hijo mio, al barrio donde están nuestros hermanos cautivos; tú conoces los que son mas temerosos de Dios, convida á algunos á que vengan á comer con nosotros.

El jóven Tobías, lleno de alegría, fué á cumplir las órdenes de su padre.

Asarhaddon no tenia la misma benevolencia con los cautivos. Volvian á comenzar las persecuciones, y el jóven Tobías vió un espectáculo que heló su sangre de espanto y de terror. Volvió á buscar á su padre y le dijo:

—Acabo de ver á uno de los hijos de Israel tendido muerto ensangrentado en medio de la plaza.

Tobías se levanta de la mesa, deja sus amigos y corre al sitio donde se habia cometido la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Encuentra el cuerpo del israelita, lo coge en sus brazos y lo lleva á su casa para tributarle los últimos deberes.

En vano trataron de disuadirle sus amigos; no pudieron conseguirlo.

Todos los dias se dedicaba á esta obra de misericordia, y enterraba los cuerpos de los desgraciados israelitas.

Mucho le fatigaba el cumplimiento de ese piadoso deber, y un dia que volvió á su casa agobiado de cansancio se detuvo en el camino, dejándose caer al pie de una tapia donde á poco tiempo rendido del trabajo se quedó dormido.

Unas golondrinas habian formado su nido entre las piedras de la tapia, y dejan caer sobre los ojos de Tobías algun escremento, y cuando se despertó se encontró ciego.

Acostumbrado á respetar al Señor soportó sin proferir ni una queja aquella horrible desgracia. Sus parientes y sus amigos viéndole así castigado se burlaban de su piadosa conducta.

—Haciais limosnas, le decian, dabais vuestros bienes á los pobres, asistíais á los enfermos, enterrábais los muertos, pues bien, mirad como os recompensa Dios tantas virtudes.

—Callad, los respondia Tobías, y no me fatigueis con injustas reconvenciones. Si yo hubiera aguardado mi recompensa en esta vida ten-

© Biblioteca Nacional de España

dríais razon para insultarme, pero yo la espero en la otra vida.

El santo varon se afirmaba cada vez mas y mas en su fé.

Pobre ciego, sin recurso alguno, no vivia sino del trabajo al que sin descanso se entregaba su muger Ana.

Aquella muger despues de haberse mostrado por tan largo tiempo llena de bondad y de abnegacion, no pudo soportar la miseria en que se hallaba. Reconvino á su marido por sus limosnas, y por sus viages. El santo Tobías imploró al Señor y le suplicó le quitase una vida que servia de carga á sus mas íntimos parientes.

Despues llamó á su hijo y le dijo:

Hijo mio, oye las últimas palabras de un padre que te ama tiernamente y que vas á perder.

Cuando el Señor me haya llamado, á sí, ten cuidado de mi cuerpo y dale sepultura.

Honra á tu madre en tanto que Dios te la conserve, y jamás olvides las penas y peligros qus tu nacimiento le ha costado. A su muerte tribútale piadosamente los últimos deberes. No dejes pasar un solo dia, hijo mio, sin pensar en el Señor. No consientas jamás en el pecado. Dá limosna, y parte tus bienes con los pobres. Si tienes mucho, dá mucho, si tienes poco dá al menos de buena voluntad y corazon lo que posees.

© Biblioteca Nacional de España

Vela sobre tí mismo, hijo mio, y desconfia de tu corazon. Eres jóven y por mucho tiempo tendrás necesidad de consejos. Escoge bien las personas de quien los hayas de tomar. Consulta con un hombre prudente, y no hagas nada importante sin su parecer.

Implora sobre todo las luces del Señor, y bendícele todos los dias de tu vida.

Ahora tengo que hacerte un último encargo relativo á tus intereses. Cuando estabas aun en la cuna, presté diez talentos de oro á Gabelo: me dió un recibo que tengo en mi poder. Le creo en estado de poderte pagar esa cantidad. Marcha á buscarle ahora, que todavía vive, y trata de terminar este negocio.

Escuchaba el jóven Tobías estas palabras con el mas profundo dolor, porque no podia persuadirse de que fuese á perder á su padre.

—Espero, le dijo, que todavía me servireis por mucho tiempo de modelo y de apoyo, y pediré al cielo no os arrebate á mi ternura. En cuanto al viage que me ordenais emprender, dispuesto estoy á hacerlo, pero no sé que camino tomar para ir á Regés donde vive Gabelo.

—Ve á buscar á uno de nuestros hermanos que es prudente, fiel, y temeroso de Dios: él te llevará á casa de Gabelo, y le pagaremos su trabajo.

Apenas habia salido el jóven Tobías de su

© Biblioteca Nacional de España

casa para buscar el guia que necesitaba, vió llegarse á él un jóven de aire afable, simpático y modesto, llevaba el trage de viagero, y dispuesto á ponerse en camino.

Era el ángel Rafael enviado por el Señor para curar á Tobías de su ceguera. Habia tomado aquella forma humana para ocultar mejor á los ojos de los hombres el secreto de su mision.

El jóven Tobías le preguntó quien era.

—Soy uno de los hijos de Israel, le respondió el ángel.

—¿Podríais enseñarme el camino que conduce al pais de los Medas?

—Sin duda: muchas veces he recorrido este camino, y he vivido en casa de uno de nuestros hermanos llamado Gabelo, establecido en Ragés.

—Milagroso es para mí este encuentro: precisamente tengo que ir á buscar á ese hombre. Aguardadme algunos instantes; voy á contar á mi padre lo que acabais de decirme.

Corrió Tobías á verse con su padre, y el anciano le dijo que hiciese entrar al viagero en su casa.

El ángel consintió en ello inmediatamente.

—Mi hijo buscaba un guia para ir á Ragés, ¿podríais hacernos esta buena obra? Os indemnizaremos de vuestro trabajo.

—Con muy buena voluntad: confiadme vuestro hijo, yo lo llevaré sin peligro y no me sepa-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Tobias bendice á su hijo.

© Biblioteca Nacional de España

raré de él hasta haberle vuelto á vuestro lado.

Gozoso en estremo quedó el anciano ciego de haber encontrado tan pronto un guia, que tan á propósito le parecia para cumplir su comision.

Hiciéronse los preparativos para el viage, y el jóven Tobías, dió un tierno adios de despedida á su padre, el cual le dió su bendicion, y siguió al ángel que le habia enviado el Señor.

IV.

VIAGE DEL JOVEN TOBIAS.—SU MATRIMONIO.

Caminaban rápidamente los dos viageros. Hácia el fin de la primera jornada llegaron á las orillas del rio Tigris y resolvieron pasar allí la noche.

Tobías tuvo deseo de bañarse en el rio. Apenas habia entrado en el agua cuando vió lanzarse hácia él un monstruoso pez dispuesto á devorarle.

Volvió el pobre jóven temblando sus miradas á su guia gritándole:

—Venid, venid en mi socorro, voy á morir.

—No temais nada: dejad llegar hasta vos el pez, cogedle entonces por las agallas y tirad sin miedo de él á la orilla.

Tranquilizóse Tobías, y siguiendo los conse-

© Biblioteca Nacional de España

jos de su guia, muy pronto vió al pez espirando á sus pies.

—Ahora, dijo el ángel, abridle, tomad el corazon, la hiel, y el hígado, porque os serán muy útiles un dia para grandes observaciones.

El resto del pez lo prepararon de modo que pudiera servirles de alimento durante el viage.

Al dia siguiente llegaron á una ciudad llamada Ragés, pero que no era á la que debian ir.

Los dos viageros se consultaron sobre la eleccion de la posada.

—Aquí teneis, le dijo el ángel, un pariente de vuestra misma tribu: se llama Raguel: no tiene mas que una hija llamada Sara. Como nunca ha tenido otros hijos, sois el legítimo heredero de todos sus bienes. Preciso es que os caseis con Sara: pedidla, pues, por esposa, y estad seguro de que no os la negará.

Fuéronse los viageros á la casa de Raguel. Era este un israelita virtuoso, lleno de religion y honrado. Recibió con alegría á sus huéspedes, aunque todavía no sabia su nombre.

Era tan parecido á su padre el jóven Tobías que fácilmente lo reconoció Raguel. Inmediatamente hizo disponer un festin, y le convidó á él con su compañero de viage. Encantado habia quedado Tobías de la belleza, gracia y modestia de Sara. No olvidó la recomendacion del

© Biblioteca Nacional de España

Coge ese pez, y sujetándole de las aletas sin temor, sácale á tierra.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ángel, y pidió á su padre por esposa á la linda doncella.

—Sois el hijo de un hombre virtuoso, le dijo Raguel: el ejemplo de su vida debe de haber formado vuestro corazon. Ven, hija mia, y vos Tobías acercaos.—Continuó diciendo uniendo sus manos: que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob sea con vosotros, hijos mios, que él os bendiga en el cielo, cual yo os bendigo sobre la tierra.

El festin preparado para el viagero, se convirtió en el banquete de boda. Se terminó por un cántico en accion de gracias al Señor.

Despues del matrimonio, Raguel quiso detener en su casa á su yerno. Tobías se dirigió al ángel y le dijo:

—Una gracia tengo que pediros: veis con cuanto afecto me trató Raguel, quiere que me quede algunos dias en su casa. Sabeis cuanto le debo, pero por otra parte tambien sabeis que mi padre está contando los momentos para mi vuelta y si la dilato será profundísimo su dolor. Acabad generosamente lo que habeis comenzado, tomad camellos y criados, marchad hasta Ragés ciudad de los Medas donde habita Gabelo, dadle su recibo, y cobrad los diez talentos que os entregará: y convidadle á que venga á tomar parte en las fiestas de mi boda.

Consintió el ángel Rafael en hacer lo que se

© Biblioteca Nacional de España

le pedia: marchó pasando siempre por el guia de Tobías. Despues de un feliz viage volvió trayendo consigo á Gabelo.

Todavía duraban las fiestas cuando llegó el nuevo huésped: el esposo se hallaba á la mesa: en cuanto vió al amigo de su padre se levantó.

—Bendito seais, esclamó Gabelo, estrechándole en sus brazos, porque sois el hijo de un hombre de bien, cuyas virtudes han dulcificado los males que padecia Israel.

Pensando Tobías la mortal alarma en que sus padres se hallarian, mostró su intencion de marchar á su casa por mucho que le costase. Despues de grandes instancias consintió al fin Raguel en la marcha. Le dió su hija, y con ella la mitad de sus bienes en rebaños, camellos y dinero.

V.

VUELTA DEL JOVEN TOBIAS.

Los dos esposos se pusieron en camino, pero viajaron lentamente por los ganados que llevaban consigo. El ángel aconsejó á Tobías que se adelantase para llegar mas pronto al lado de su padre.

Siguió el jóven este consejo, y separándose de su esposa caminó rápidamente con su guia.

El padre Tobías y su muger se hallaban lle-

© Biblioteca Nacional de España

nos de dolor, no habian sabido de su hijo y sin embargo por su cuenta debia ya de haber vuelto. Grande era la alarma del santo anciano y no se quejaba sin embargo. Sumiso á Dios aceptó sin murmurar aquella nueva prueba.

Entretanto llegaba el jóven Tobías con su guia.

—En cuanto pongais el pié en la casa, le dijo el ángel, os postrareis y adorareis al Señor: despues correreis á donde esté vuestro padre, á quien abrazareis tiernamente, llevad preparada en vuestra mano la hiel del pez que os he hecho traer, frotad con ella los ojos del anciano, y pronto se reanimará su apagada vista, y volverán sus ojos á ver la luz del cielo.

Mientras así hablaban estaba Ana su pobre madre, segun tenia de costumbre, mirando al camino en la cima de una colina desde donde alcanzaba á verse toda la llanura. Todos los dias iba allí, y se estaba desde la mañana á la tarde esperando en vano la llegada de su hijo.

Los ojos de una madre reconocen á su hijo desde mas lejos que los de los demás. Divisó á los viageros que á pasos acelerados se dirigian á la poblacion. Se levanta transportada de alegría, corre á la casa, y apenas tiene fuerzas para decir á su marido.

—Ya viene nuestro hijo, ya viene.

Al marcharse á su viage el jóven Tobías se

© Biblioteca Nacional de España

habia llevado consigo un perro criado en su casa. Aquel pobre animal no se habia apartado ni un solo instante de él. Al aproximarse á su casa el animal se adelantó cual si hubiese sido un mensagero enviado para llevar la noticia de su vuelta.

Se puso á acariciar al anciano, y á dar saltos y brincos á su alrededor, mostrando como podia su contento.

Tobías el padre olvidó que era viejo y ciego, se levantó sin reparar en nada de repente para salir á abrazar á su hijo; empero sus ojos cerrados á la luz no podian servir para dirigir su marcha: hizo que le llevase un criado y pronto estrechó á su hijo en sus amorosos brazos.

Despues de aquellos primeros momentos consagrados á la ternura, se postraron y adoraron al Señor.

Despues el jóven Tobías frotó los ojos de su

padre con la hiel del pez. El anciano sintió al pronto un vivísimo dolor, despues se desprendió

© Biblioteca Nacional de España

de sus ojos una especie de membrana blanca. El jóven Tobías se la quitó..... Entonces el espeso y denso velo que oscurecia la vista del pobre ciego se disipó repentinamente..... Vió á su hijo, á su muger, á sus amigos; empero volvió sus miradas al cielo esclamando:

—Bendito seais por siempre, Señor: ¡vos me privasteis de la luz y vos me la devolveis!

Rápidamente circuló la noticia de aquel feliz suceso por toda la ciudad, y todos acudieron á felicitar al anciano.

Todavía ignoraba éste todo lo que el Señor habia hecho por él.

Su hijo le contó las maravillosas aventuras de su viage, el cómo un monstruoso pez habia estado á punto de devorarle, su matrimonio con Sara, los grandes bienes que le traia, y el modo como habia cobrado la deuda de Gabelo.

—A este santo hombre, dijo al concluir, somos deudores de tantos beneficios. Yo todo se lo debo, pues de él se ha valido el cielo para devolver la vista á mi padre, y para elegirme una esposa, de que espero podreis muy pronto apreciar la dulzura y virtud.

En efecto, á pocos dias despues llegó la recien desposada, seguida de sus criados y ganados. Renováronse las fiestas de la boda, tomaron en ella parte los amigos de la casa, y en aquellos regocijos no quedaron olvidados los pobres.

© Biblioteca Nacional de España

El ángel se quedó hasta el fin de las bodas, pero hacia ya un mes que se hallaba al servicio de Tobías y era preciso pensar en remunerarle su trabajo.

—¿Qué haremos por este hombre? preguntaba su hijo el viejo Tobías.

—Todos nuestros bienes no bastarian para pagarle, y remunerar los servicios que nos ha prestado. Ofrezcámosle sin embargo, la mitad de cuanto poseemos para demostrarle nuestra buena voluntad.

Los dos Tobías dieron parte al guia de lo que habian resuelto en su agradecimiento.

Entonces el rostro del ángel tomó una espresion de sublime grandeza y de magestad divina.

—Bendecid al cielo, les dijo, y publicad su gloria en presencia de todos los mortales, pues que habeis sido escogidos para que en vosotros resplandezca la grandeza de sus misericordias. Aprended hoy, que jamás se pierde nada con el Señor á quien servis.

Cuando ofrecíais á Dios vuestras lágrimas y vuestras oraciones, cuando os imponíais cual un deber el enterrar los muertos: cuando abandonábais vuestras comidas y os privábais del sueño para levantar de la tierra los cadáveres insepultos de vuestros hermanos, yo que os hablo, y que veis en forma humana, ofrecia al Señor vuestros trabajos y vuestras plegarias.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

¡Bendecid al Dios_ Todopoderoso!

© Biblioteca Nacional de España

No creais, porque habeis padecido, que no han sido oidas por Dios, al contrario preparaba admirables recompensas á vuestro valor.

Ahora que he ejecutado las órdenes que he recibido, sabed quien soy yo, y redoblad vuestro amor al Señor.

Yo soy el ángel Rafael, uno de los espíritus colocados al lado de Dios para recibir y cumplir sus órdenes.

Al oir aquellas palabras cayeron de rodillas temblando los dos Tobías, é inclinaron sus frentes hasta tocar en la tierra. El ángel los tranquilizó y los dijo:

—La paz sea con vosotros. No temais, elegidos del cielo. Bendecid al Dios Todopoderoso y no dejeis jamás de cantar sus alabanzas.

Ahora ya es tiempo de que vuelva yo á aquel que me ha enviado. Estas fueron las últimas palabras del ángel Rafael. Volvióse invisible, y desapareció de sus ojos. Largo tiempo permanecieron los dos Tobías postrados adorando al Señor, y dándole gracias por sus beneficios.

Cuando se levantó el anciano el espíritu divino le animaba. Predijo la gloria futura de Jerusalen, cuando despues de muchos años al volver las tribus de su cautiverio, reunidas en un mismo sentimiento religioso tributaran al Señor un culto uniforme en medio de su santo templo.

Tobías vivió todavía cuarenta y dos años que

© Biblioteca Nacional de España

pasó en la alegría, en la abundancia, y en la prosperidad, progresando cada dia mas en el amor de Dios y de sus padres.

Se esforzaba en atraer á sus hermanos á los buenos sentimientos, les exhortaba á la virtud, y les enseñaba á adorar al Señor.

Vió llegar su última hora con la tranquilidad y el valor que dá una santa vida. Entregó su alma al Señor y murió á la edad de ciento dos años. Ana, su muger, le siguió poco despues al sepulcro.

Tobías el hijo, fué gefe de una numerosa familia y nunca olvidó los consejos de su padre. El anciano al morir le habia hecho saber que muy en breve iba á descargar sobre la ciudad de Nínive la cólera del Señor.

Marchose de allí con su esposa y fué á establecerse á Ragés, ciudad de los medas.

Su vida fué digna de la de su padre. Las bendiciones del cielo se derramaron sobre esta piadosa familia tan digna de recompensa por sus virtudes y su constante amor á Dios.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO UNDÉCIMO.

REINO DE JUDA.

REINADO DE EZECHIAS.

I.

ARREPENTIMIENTO DEL PUEBLO.

La caida del reino de Israel, verificada doscientos cincuenta años despues de la separacion de las diez tribus, dejó al reino de Judá libre de temores por aquella parte. Este pueblo miserable, bien habia merecido la cólera del Señor, pero en su bondad infinita siempre retardaba el momento de su castigo.

Ezechías sucedió en el trono al impío Achaz su padre. Encontró la religion en el mas vil y vergonzoso abatimiento: prohibida la entrada del templo á los fieles; abandonado por los sacerdotes y los levitas el servicio del culto; saqueados ó convertidos en ídolos los vasos sagrados; que-

© Biblioteca Nacional de España

mado en honor de los falsos dioses el incienso en todas las calles y plazas públicas; manchados de sangre impía y víctimas proscriptas sus altares.

Asustó al príncipe esta horrible profanacion.

Hizo abrir las puertas del templo, reunió los sacerdotes y los levitas y los obligó á volver á tomar de nuevo el servicio del verdadero Dios.

—Por vuestro celo, les dijo, podeis ahora aplacar la cólera del cielo dispuesta á caer sobre nosotros. Haced tornar á este pueblo á la virtud por el ejemplo de vuestro celo. Purificadle de los crímenes que ha cometido. Secundadme en mis proyectos, porque quiero renovar solemnemente nuestra alianza con el Señor Dios de Israel.

Este discurso de Ezechías se difundió muy pronto por el pueblo, y fué, por decirlo así, la señal de la conversion pública.

Fué purificado el templo, levantado de nuevo el altar, reparados los vasos sagrados.

Ezechías hizo prevenir entonces á los príncipes del pueblo que acudiesen á la casa del Señor por la mañana temprano, á fin de expiar sus pasadas culpas, y renovar públicamente la promesa de la santa alianza.

Inmoláronse víctimas, y corrió su sangre sobre el altar. Ezechías, los príncipes, el pueblo mismo imploraron al Señor para que de ellos tuviese misericordia, y le pidieron perdon de sus culpas.

© Biblioteca Nacional de España

A vista de aquel arrepentimiento sintió Ezechías una alegría infinita, y resolvió hacer volver al camino de la virtud al resto de su pueblo como lo habia conseguido del de Jerusalen.

Envió diputados á todo Judá y aun á Israel para convocar al pueblo á la celebracion de la pascua.

Era tan grande la corrupcion que sacó poco fruto de estos pasos. El pueblo de Israel á pesar de los castigos que habia recibido por su impiedad, se negó á la invitacion de Ezechías.

Los hijos de Benjamin y de Judá, recibieron al contrario con alegría la proposicion de su rey. De todas partes acudieron á Jerusalen y se comenzó la celebracion de la pascua. Todo lo animaba con su ardor y su celo el santo rey, y la fiesta duró muchos dias.

Cuando se terminó, avergonzado el pueblo de sus antiguos crímenes, por todas partes derribó los ídolos que antes habia adorado.

II.

SENNACHERIB ATACA Á EZECHIAS.

El ejemplo del santo rey influyó sobre sus súbditos: su virtud, su piedad fueron siempre la admiracion de Judá.

Trabajando asi para la gloria del Señor, no ol-

© Biblioteca Nacional de España

vidó Ezechías lo que debia á sus súbditos y al gobierno de sus estados. Se preparó lentamente á hacer la guerra. Los filisteos fueron los primeros enemigos á quienes atacó. Los batió en muchos encuentros y los redujo á una debilidad tal, que jamás volvieron á levantarse del abatimiento á que los redujo.

Judá pagaba todavía un tributo á los reyes de Asiria. Ezechías rehusó someterse á esta señal de esclavitud. Sennacherib, rey de Asiria, resolvió vengar de una manera terrible aquella afrenta. Entró en las tierras de Judá seguido de un poderoso ejército de doscientos mil hombres.

No contaba Ezechías con un ataque tan violento, no desfalleció, sin embargo, su ánimo, y colocó toda su confianza en el Señor. Puso inmediatamente á Jerusalen en estado de poder sostener un largo sitio, esperando debilitar asi á sus enemigos. No habia en los alrededores de la ciudad, sino un solo manantial de abundante agua que llegaba á Jerusalen por un acueducto que habia hecho construir Salomon.

Se propuso cegar aquel manantial, dirigir las aguas por debajo de tierra, construirles otro camino á fin de que los habitantes pudiesen aprovecharlas y los enemigos quedasen privados de ellas.

El pueblo entero se puso á trabajar, y muy pronto quedó acabada aquella gigantesca obra.

© Biblioteca Nacional de España

Los muros de la ciudad se desmoronaban y se repararon. Los arsenales estaban faltos de armas, y se fabricaron.

Hechos todos estos preparativos, Ezechías reunió al pueblo en la gran plaza:

—Nos amenaza la guerra, dijo, y el enemigo no está lejos. Portaos como hombres de corazon. El rey de los asirios se adelanta hácia aquí con un numeroso ejército, pero no os aterreis, porque teneis en vuestro auxilio un poderoso brazo al que nada resiste. El Señor enviará si es necesario legiones en nuestro socorro.

La confianza del rey pasó al corazon del pueblo y redobló su animó. Sennacherib entró en la tríbu de Benjamin resuelto á hacerse dueño de todas las plazas fuertes del reino antes de intentar el sitio de la capital.

Se apoderó de muchas ciudades sin demasiada resistencia, pero al llegar á Lachis encontró un obstáculo con que no contaba.

Esta ciudad se defendió con un maravilloso valor.

Ezechías creyó favorable la ocasion y envió embajadores para negociar con Sennacherib. Consintió fácilmente este príncipe con lo que se le proponia. Exigió trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro, prometiendo retirarse con su ejército cobrada que fuese ésta cantidad.

Juntó Ezechías el oro acumulado en el tem-

© Biblioteca Nacional de España

plo, se despojó de todas sus riquezas, y logró completar el tributo exigido.

Cuando lo hubo recibido Sennacherib respondió á los enviados de Ezechías que mucho se engañaba su rey si se imaginaba que al pagar aquella cantidad habia hecho otra cosa mas que indemnizarle del tributo que le habia negado, que le faltaba ahora castigarle por su rebelion, lo que iba inmediatamente á verificar.

Al saber esta traicion, cayó gravemente enfermo Ezechías. El profeta Isaías se presentó delante de él y le dijo:

—Príncipe, hé aquí las palabras del Señor: Poned en órden vuestra casa porque está cercano vuestro fin y vais á morir.

El desgraciado príncipe no hizo oir un solo murmullo, pero dejó correr sus lágrimas pensando en el deplorable estado en que iba á dejar su reino.

—Señor, esclamó con dolor ¿qué os he hecho, por qué me herís en este momento? Acordaos, os suplico, que desde mij uventud he seguido siempre vuestras órdenes, y que siempre he hecho cuanto creí debia agradaros: ¡tened piedad de mí, Dios mio!

Acogió el Señor favorablemente la plegaria del santo rey. Al cabo de algunos dias recobró completamente la salud. Esta prueba de la bondad divina, aumentó la confianza del santo monarca.

© Biblioteca Nacional de España

III.

EL ANGEL ESTERMINADOR.—MUERTE DE SENNACHERIB.

Resistíase todavía la ciudad de Lachis, resueltos sus habitantes valerosamente á no rendirse sino en el último estremo. Pensando Sennacherib que en pocos dias estaria la plaza en su poder, destacó una parte de sus tropas á las órdenes de tres de sus mejores oficiales.

Les encargó hiciesen todo lo posible para atraer al rey á una conferencia secreta y apoderarse de él, ó al menos intimar á la ciudad la rendicion y asustar á sus habitantes con las mas terribles amenazas.

Las tropas asirias marcharon sobre Jerusalen.

Temiendo Ezechías alguna sorpresa, envió á tres de sus oficiales para conferenciar con los de Sennacherib.

Mostráronse estos altivos y arrogantes: pronunciaron horribles blasfemias contra el Señor, y juraron destruir la ciudad si no se rendia.

Consultado Isaías por el rey, le respondió en nombre del Señor:

—No os dejeis aterrar por esos discursos impíos de vuestros enemigos, y las blasfemias que han osado proferir: á mí me toca vengar de un

© Biblioteca Nacional de España

modo terrible la gloria de mi nombre. Pronto Sennacherib tendrá otra cosa en que ocuparse mas que en ultrajarme.

Con profundo respeto escuchó Ezechías las palabras del profeta.

Muy pronto supo la toma de Lachis: pero su confianza en Dios no vaciló. El rey de Asiria se apoderó sucesivamente de otras muchas plazas fuertes. Al llegar á Lobna, supo que Jharaca, rey de los etiopes, se dirigia contra él. Envió inmediatamente nuevos mensageros á amenazar á Jerusalen é intimarla la rendicion. El profeta Isaías tranquilizó al santo rey, y le prometió en nombre del Señor librarle en breve de todos sus enemigos.

El Dios Todopoderoso envió durante la noche

un angel esterminador al ejército asirio. El rey, sus generales, sus soldados todos se hallaban sumergidos en un profundo sueño. Cuando se despertó Sennacherib, ciento ochenta y cinco mil

© Biblioteca Nacional de España

hombres de su ejército se hallaban tendidos sin vida sobre la tierra.

A aquella vista se heló su sangre en sus venas: cubierto de confusion, reducido á la desesperacion, huyó á buscar un asilo en la capital de su reino. Allí durante cuarenta y cinco dias, hizo sufrir los mas horribles tormentos á los israelitas cautivos.

Al cabo de este tiempo fué asesinado por sus dos hijos Adramelech y Sarasar, en el templo de sus ídolos en el momento en que quemaba incienso en honra suya.

Los parricidas huyeron á la Armenia y dejaron el trono á su hermano Asarhaddon que temiendo la suerte de su padre abandonó la guerra contra Judá sin exigir tributo.

Pronto supo el pueblo de Jerusalen los prodigios que el Señor habia obrado en su favor. Salió de la ciudad, y encontró inmensas riquezas en el campamento de los asirios.

IV.

MUERTE DE EZECHIAS.

Ezechías se vió rico, poderoso, glorioso: su nombre formidable á sus vecinos, se estendió hasta las mas lejanas naciones.

En medio de estos triunfos, el orgullo se des-

© Biblioteca Nacional de España

lizó en su corazon. Descuidó el culto del Señor. Hablaba con frecuencia de la gloria que habia adquirido olvidando que la debia á Dios.

Resolvió castigarle el Todopoderoso, y que el príncipe sirviese á los gloriosos de la tierra de un terrible ejemplo de la fragilidad humana.

Merodach ó Berodach-Baladan, entonces era rey de Babilonia. Oyó hablar de la derrota de los asirios y de las maravillas que el Señor habia hacho en favor de Ezechías. Le envió embajadores con cartas felicitándole y magníficos regalos.

Grande alegría y satisfaccion recibió Ezechías con esta embajada. Recibió á los enviados de Berodach con estremada magnificencia, se complació en enseñarles sus tesoros sin pensar en dar gracias á aquel que se los habia dado.

Vituperó Isaías su conducta y el rey comprendió toda la estension de su culpa. Imploró su perdon y desarmó la cólera de Dios por su arrepentimiento.

Ningun enemigo turbó la paz de su reinado. Trabajó en hacer olvidar su culpa con sus buenas obras, y murió en la paz del Señor.

Hemos contado largamente la vida de Ezechías, hermosos niños, á fin de manifestaros cuanto puede influir sobre los malos el ejemplo de una santa y piadosa vida.

Habeis visto el reino de Judá tan corrompido, tan criminal bajo el cetro de sus reyes impíos

© Biblioteca Nacional de España

convertirse de repente en un reino dócil y sumiso al ver la conducta piadosa de Ezechías.

No olvideis jamás, hijos mios, que cuando haceis el mal, no solo os perdeis vosotros mismos, sino que os haceis mas culpables todavía por el triste ejemplo que dais á los que os rodean.

No imiteis la debilidad de Ezechías, ese príncipe tan piadoso y tan santo por otra parte: si sois ricos, si obteneis ventajas, no os glorieis de ellas, pensad que á Dios debeis esas riquezas, esa gloria, y que asi como os las ha dado, lo mismo puede quitároslas.

Sed, pues, modestos y humildes en la felicidad, sumisos y respetuosos si os agobia la desgracia, y estad bien seguros, hijos mios, de que vosotros recibireis la recompensa de vuestra buena conducta.

Leed con atencion la historia del santo varon Tobías, y la del piadoso Ezechías: en ellas encontrareis hermosos ejemplos de piedad, de valor, de resignacion y de sumision á la voluntad del cielo. Si las poneis en práctica, como espero, atraereis sobre vosotros las bendiciones del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DUODÉCIMO.

REINO DE JUDA.

I.

MANASSES.

Manassés tenia doce años cuando murió su padre: se dejó gobernar por hombres impíos que contaminaron su corazon, y destruyeron en él todo principio de religion y de virtud.

Abandonando la obra de Ezechías, persiguió la verdadera religion y restableció los altares de los falsos dioses.

Profanó el templo colocando en él los infames ídolos que adoraba.

La córte, los grandes, el pueblo, sintieron despertarse en ellos su inclinacion al mal, y muy pronto volvió á ser Judá, mas criminal que antes de su conversion.

© Biblioteca Nacional de España

Los malvados no pueden soportar la vista de las gentes virtuosas. Manassés persiguió á los fieles, é hizo asesinar sin compasion á cuantos se le resistieron.

Los profetas solo tuvieron bastante osadía para amenazar al tirano.

—Hé aquí las palabras del Señor, decian: Estenderé sobre Jerusalen la mano vengadora que ha destruido á Samaria. Borraré á Jerusalen de la tierra, cual se borra lo que está escrito sobre la arena, sin dejar el menor vestigio. Entregaré mi pueblo al furor de sus enemigos: será saqueado, devastado, destruido.

Oia Manassés zumbar en torno suyo estas terribles amenazas, empero su corazon no se conmovia. Do quiera que podia alcanzar á los profetas, los hacia morir cruelmente.

Mientras que el pueblo de Judá se entregaba ciego á todos estos desórdenes, sus enemigos armados por el brazo de Dios, preparaban su ruina.

Asachaddon se habia hecho poderoso. La ciudad de Babilonia, colocada bajo su proteccion, y de la que en cierto modo era el soberano, acrecentó sus fuerzas. El desórden en que se hallaba el pueblo de Judá, favoreció los designios que tenia hacia mucho tiempo de vengar la derrota de su padre.

Manassés, atacado por él, fué hecho prisionero con algunos de sus generales, y el vencedor lo

© Biblioteca Nacional de España

llevó cargado de cadenas á la ciudad de Babilonia.

Allí sufrió cuantos ultrages pueden humillar al mas vil esclavo. Aquel terrible castigo abrió su corazon al arrepentimiento. Levantó sus ojos al cielo, imploró el perdon del Señor, y aceptó sin murmurar resignado, las penas que miraba cual justo castigo de sus crímenes. El Señor tuvo de él misericordia. ¿Qué culpable no atrae sobre sí con su arrepentimiento la clemencia de Dios?

El cautivo rey obtuvo pronto la libertad, y volvió á sus estados. Trató de reparar con su piadoso celo, los males que en otro tiempo habia causado. Tornóse á abrir de nuevo el templo para los fieles, que creyeron haber vuelto á los felices tiempos de Ezechías.

Despues de una larga vida tan llena de crímenes y de arrepentimiento, Manassés entregó piadosamente su alma á Dios.

Desgraciadamente su hijo Amon, conservó el recuerdo de las culpas de su padre sin imitar los buenos ejemplos de sus últimos años.

Mostróse mas impío, mas inícuo y mas cruel que ninguno de sus predecesores en los dos años que duró su funesto reinado. Fué muerto á puñaladas en medio de su córte, y en su mismo palacio.

© Biblioteca Nacional de España

II.

JOSIAS.

Josías, su hijo, fué proclamado rey con gran contento y entusiasmo de todo Jerusalen.

Este príncipe era el último recurso que presentaba el Señor á su pueblo para aplacar su cólera, empero no supo aprovecharlo.

Encontró Josías el reino de su padre sumergido en los desórdenes de la idolatría. Instruido por el santo profeta Eliacin, se preparó con el estudio de la ley santa, á hacerse á propósito para ejecutar los grandes designios que Dios queria confiarle.

El reino de Israel encerraba todavía un gran número de pobres labradores que se habian dejado allí para cultivar la tierra. Todos los años volvian á su pais algunos de estos cautivos; y despues de la destruccion de Nínive cuando se estableció en Babilonia la capital de la Asiria, se aumentó muchísimo su número.

Las miserias de un prolongado cautiverio, habian cambiado sus ideas y sentimientos. Tomaron horror al culto de sus padres, y se adhirieron al culto del verdadero Dios. Venian con frecuencia á Jerusalen á asistir á las festividades

© Biblioteca Nacional de España

del templo. Estas peregrinaciones establecieron estrechas y frecuentes relaciones entre ellos y el pueblo de Judá.

El Señor se mostró propicio á estos cautivos.

Permitió que ocurriese en medio de ellos uno de esos sucesos milagrosos, en que brillando con todo su esplendor, su soberano poder dispone los corazones á amarle.

La Media se habia insurreccionado contra los asirios y formaba un poderoso reino.

Dejocés, su fundador, su hijo Arphaxard que lo sucedió, lo establecieron sobre tan fuertes y sólidas bases, que en breve hicieron temblar á sus antiguos dominadores.

Arphaxard resolvió hacer la guerra á los asirios.

Vino á poner sitio á Babilonia. Nabucodonosor reinaba entonces en Asiria. Dió la batalla á Arphaxard, que fué muerto en el combate.

Desvanecido con esta victoria el rey de Asiria, soñó con la conquista del mundo, y quiso hacerse adorar como un dios. Para realizar este designio, envió embajadores á los pueblos exigiéndoles una entera sumision á la soberanía de su corona.

Tratados con desprecio en todas partes estos enviados, tornaron á Nínive cargados con la execracion general.

Furioso Nabucodonosor al ver destruidas sus

© Biblioteca Nacional de España

ilusiones, y burladas sus esperanzas; juró vengarse.

Sus cortesanos, con sus viles lisonjas y adulaciones, la acaloraron en sus proyectos.

El rey puso sus ojos en uno de ellos, en Holofernes, general de sus ejércitos.

—Marcha, le dijo: te he escogido para que me vengues de las injurias que he recibido. Pelea por mí. Somete á mi dominio todos los reinos de Occidente. Una órden te doy secreta y particularmente. Derriba todos los dioses de las naciones que sometas á mi imperio: destruye toda especie de religion: yo solo quiero ser adorado.

Holofernes, hombre cruel, ambicioso, sanguinario, sin fé, sin Dios, era el hombre único, el mas á próposito para semejante empresa.

Reunió sus tropas y se puso en marcha con un formidable ejército. En poco tiempo se apoderó de un gran número de ciudades, y sometió reinos enteros á su ley.

Era tan grande el terror que inspiraba, que al acercarse á las poblaciones, huian los habitantes, ó solian recibirle con gran magnificencia para no escitar su cólera.

Cuanto mas sumisos se le mostraban los pueblos, mas bárbaro era su trato. El saqueo, la muerte, el incendio, marchaban á la par de él. Las ciudades eran destruidas, derribados los altares, esterminados los pueblos.

© Biblioteca Nacional de España

Muy pronto llegó á Judá la triste fama de estos triunfos. Tembló el pueblo, empero en su dolor imploró al cielo. Jerusalen entera renunció á sus pasados errores, é hizo penitencia. Las demás ciudades siguieron este ejemplo, y cedieron á las exhortaciones del gran sacerdote Elicain.

Aprestóse todo el pueblo á morir en defensa del templo del Señor.

Con sorpresa supo Holofernes que el pueblo de Israel queria resistirle: acrecentóse entonces su cólera, y profiriendo horrendas blasfemias, decretó la destruccion del pueblo rebelde.

La primera ciudad que atacó, se llamaba Betulia. Era una pequeña plaza situada en la cumbre de una escarpada montaña: su posicion hacía difícil el ataque, porque no se podia llegar á ella sino por estrechos desfiladeros.

Cercó á Betulia el ejército de Holofernes, y sus habitantes vieron con terror cuan fuerte y numeroso era.

Suplicaron fervorosamente al dios de Israel, hiciese brillar su misericordia sobre su pueblo, y no lo abandonase al furor de los impíos.

Armáronse con estas piadosas disposiciones, y se apoderaron de todos los desfiladeros de la montaña por donde podia subirse á la plaza.

Muy apurado se hallaba el general de los asirios. Temió comprometer la suerte de su ejército

© Biblioteca Nacional de España

haciéndolo avanzar por aquellos peligrosos desfiladeros.

Preocupado tristemente se hallaba en esta situacion, cuando descubrió que las aguas de un manantial que brotaba de una montaña inmediata, abastecian á Betulia por medio de un acueducto. Lo hizo destruir, pensando con razon que no se hubiera emprendido aquella obra si los habitantes de la ciudad hubiesen tenido otro medio de proporcionársela. Esperó que la sed les obligaria muy pronto á entregarse á discrecion.

Este fatal pensamiento redujo á Betulia al último estremo; porque el agua del acueducto era la única que tenia la ciudad.

El pueblo moria de sed, debilitado dejó oir sus dolorosas quejas y suplicó á su gefe Ozias que implorase la piedad de los enemigos.

—Aguardad cinco dias mas todavía la misericordia del Señor, dijo Ozias, y si al cabo de este tiempo no nos ha socorrido, nos rendiremos á los asirios.

Dios no queria abandonar á su pueblo, y preparaba una brillante y milagrosa prueba de su poder.—Como queria humillar al mas orgulloso de los hombres, eligió á una muger para instrumento de sus maravillas. Esta muger se llamaba Judit y era de la tribu de Simeon.

© Biblioteca Nacional de España

III.

JUDIT Y HOLOFERNES.

Judit habia nacido en la cautividad de Asiria, y en el reinado de Josías habia vuelto á Judá.

Viuda al cabo de tres años de matrimonio, habia consagrado su vida al Señor. Jóven, bella, rica, piadosa, solo pensaba en agradar á Dios.

Por él habia abandonado el mundo, y vivia en el retiro. En él supo el pacto que Ozias habia hecho con el pueblo, y la tregua de cinco dias que se le habia pedido.

Al momento se postró al pie de los altares y suplicó al Señor que tuviese compasion de su pueblo.

—Señor, Dios de mi padre, esclamó; escuchad mis ruegos, y prestad á mi debilidad el socorro de vuestro brazo. Nada se hace sino por vos, y ejecutais cuanto quereis. Esos bárbaros que nos amenazan, se atreven á negar vuestro poder: han blasfemado de vuestro santo nombre... Haced caer sobre ellos vuestra indignacion: haced que la cabeza de su orgulloso gefe caiga cortada por su propia espada.

Dad á mis ojos miradas que le atraigan, y á mi lengua palabras que le encanten, que le seduzcan: dad á mi corazon el valor de despreciarle, y

© Biblioteca Nacional de España

á mi brazo fuerzas para derribarle. Esta nueva prueba de vuestro poder, enseñará á las naciones que en vos solo reside la fuerza y la gloria.

Despues de esta corta plegaria, Judit se puso sus mas ricos vestidos, tomó sus mas ricas joyas, y habiéndose puesto verdaderamente hermosísima, salió de la plaza con su criada llevando solo algunas provisiones.

Ozias y los gefes del pueblo, deslumbrados con su hermosura maravillosa, no la hicieron ninguna pregunta sobre su proyecto.

—Id, la dijeron, id donde el Señor os envia: ¡Ojala el Dios de nuestros padres sostenga vuestro valor, y os haga el instrumento de nuestra salvacion y libertad! Habia llegado la noche. Judit, seguida de su criada, marchó rápidamente hácia el campo enemigo. Al despuntar la aurora, la detuvieron los puestos avanzados, preguntándolas á donde iban, y cual era su proyecto.

—Soy una hija de los hebreos, dijo Judit, vengo á buscar al gran Holofernes y á enseñarle el modo con que podrá apoderarse de la ciudad sitiada sin que pierda su ejército un solo hombre.

Al oirla hablar los soldados, estaban embelesados admirando su maravillosa hermosura.

Enterado Holofernes de lo que ocurria, mandó que la llevasen á Judit.

Al verla el cruel asirio, sintió estremecerse de

© Biblioteca Nacional de España

placer su corazon, y se sintió muy dispuesto á oirla favorablemente.

La santa jóven, inspirada por el Señor, le prometió guiarle á Betulia y hacerle entrar en ella.

Habia derramado Dios tantos encantos sobre Judit, que el bárbaro Holofernes no pudo resistir á sus seducciones. Suplicó á la bella israelita que fuese su esposa.

Judit fingió consentir en aquella union.

Una tarde, transportado de alegría Holofernes, se sentó á la mesa á comer. Bebió con tan poca precaucion el vino que Judit le echaba continuamente en su copa, que se embriagó completamente. Debilitados sus ojos por los vapores del vino, se cerraron, y vacilantes sus piernas no podian sostenerle. Llevároule á su lecho embrutecido, sin fuerza, sin movimiento.

Judit penetró sola en su tienda. Al ver á aquel bárbaro, á aquel hombre cruel y feroz, á aquel implacable, á aquel orgulloso impío tendido delante de ella cual una masa inerte, levantó los ojos al cielo.

—Señor, Dios de Israel, dijo llorando, veis los peligros á que me he espuesto por la gloria de vuestro nombre. Habeis prometido defender vuestra ciudad santa de Jerusalen. Yo os recuerdo vuestra promesa. Sostened mi debilidad, ayudadme á consumar lo que no me es dado hacer sin vos.

© Biblioteca Nacional de España

Despues de estas palabras, Judit se aproxima al lecho, coge el sable de Holofernes colgado á la cabecera, lo desenvaina, cogiendo por los cabellos la cabeza del bárbaro, y de un vigoroso golpe la derriba á sus pies.

Entonces llama á su criada, y en un saco coloca la cabeza del orgulloso asirio.

Dejáronlas pasar los guardias, creyendo que segun su costumbre iban á orar. Asi atravesaron por en medio de todo el ejército, y llegaron sin peligro hasta las puertas de Betulia.

Agotada se hallaba ya la paciencia de los habitantes: é iban á rendirse.

En cuanto se supo la llegada de Judit, toda la ciudad, desde el mas chico hasta el mas grande, salió á recibirla. Rodeóla la muchedumbre llevando antorchas para alumbrar su camino. Subióse Judit sobre una eminencia, y habiendo hecho una señal para que todos callasen dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Bendecid á Dios, hermanos mios, porque jamás abandona á los que en él confian. Yo soy la mas débil de sus siervas, y sin embargo, me ha elegido para hacer brillar su omnipotencia. Aquí teneis la cabeza de Holofernes, á quien he muerto yo esta noche con el socorro del Señor. Tributadle humildes acciones de gracias.

El pueblo entero se postró y adoró al Dios Todopoderoso. Todo esto pasaba en Betulia hácia la media noche. El campo de los asirios se hallaba sumergido en el mas profundo sueño.

Siguiendo el consejo de Judit, los israelitas hicieron al amanecer una salida de la plaza, se lanzaron sobre los enemigos dando grandes gritos. Sorprendidos estos, aguardaban las órdenes del general para combatir, empero como no parecia, penetraron en su tienda, y encontraron tendido sobre el lecho su sangriento y decapitado cadáver.

El terror se apoderó del ejército entero. Huyeron los asirios en desórden abandonando sus armas, tiendas y equipages. Los israelitas, reunidos en las montañas, los destrozaron, persiguiéndolos hasta mas allá de sus fronteras.

Inmensas riquezas hallaron los vencedores en el campo de los asirios. Todo cuanto pertenecia á Holofernes, el oro, la plata y las alhajas fueron ofrecidas por el pueblo á Judit.

El gran sacerdote Eliacin acompañado de to-

© Biblioteca Nacional de España

dos los ancianos del pueblo de Jerusalen, vino á Betulia para felicitar á la hermosa viuda.

Judit á la cabeza del pueblo de Betulia, fué á Jerusalen á adorar al Señor en el templo de Salomon. Consagró á Dios todos los despojos de Holofernes, que el pueblo en su gratitud le habia decretado.

Despues de haber dado asi gracias al cielo por sus bendiciones, Judit se volvió á Betulia á continuar su vida llena de virtudes.

Murió á la edad de ciento cinco años, y el pueblo la concedió los honores que solo se tributaban á los reyes.

IV.

MUERTE DE JOSIAS.

Durante este tiempo reinaba Josías en Judá. La vista de aquel brillante milagro le afirmó en su fé. Prestó grandes servicios á la verdadera religion destruyendo los ídolos. Persiguió á sus adoradores y castigó severamente los crímenes que cometian.

No contento con hacer volver entrar á su reino en la práctica de una religion de un solo Dios Todopoderoso, quiso hacer aun mas Josías para su gloria. Recorrió el reino de Israel, derribando

© Biblioteca Nacional de España

por todas partes los ídolos y restableciendo el culto del Señor.

Esta marcha triunfante de Josías por Israel, fué infinitamente grata al Señor por las conquistas que hizo á su religion.

Ayudado por los esfuerzos del gran profeta Jeremías, continuó con vigoroso ánimo y perseverancia la gloriosa empresa que habia tomado á su cargo.

En el reinado de los reyes impíos, en tanto que Judá culpable y criminal profanaba el templo, habíanse perdido las tablas de la Ley escritas por Moisés. Ese precioso monumento fué hallado en tiempo de Josías. Habituado el pueblo á entregarse sin freno á sus pasiones, no podia soportar por mucho tiempo las trabas que la religion imponia á sus deseos. Recayó, á pesar de los esfuerzos de su rey en las faltas que habia cometido.

Miró el pueblo las ceremonias religiosas, cual espectáculos ofrecidos á su curiosidad, y no se unió de corazon á las oraciones de los sacerdotes.

Continuó sin embargo celebrándose la Pascua con una pompa y una magnificencia estraordinarias. Los habitantes de Jerusalen, todo el pueblo de Judá, los restos del de Israel, tomaron parte en esta imponente festividad.

Un favor tan sincero en la apariencia, llenó el corazon de Josías de las mas lisonjeras espe-

© Biblioteca Nacional de España

ranzas, empero, ¡ay! Dios solo que lee en el fondo de los corazones, podia ver cuantos progresos hacía el enemigo.

Impotentes fueron los esfuerzos de Josías para contener la corrupcion.

Entonces resolvió el Señor descargar su ira sobre aquel pueblo ingrato por quien tanto habia hecho.

Aguardó que terminase el reinado de Josías que duró treinta años, para descargar su brazo vengador sobre los culpados.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO TERCERO.

REINO DE JUDA.

DESTRUCCION DE JERUSALEN.

I.

CAUTIVERIO DE JOACHAS EN EGIPTO.—IMPIEDAD DE JOACHIN.

A la muerte de Josías volvieron á levantar los impíos la cabeza, y trabajaron con ardor por destruir lo que éste habia hecho.

Los fieles al contrario, lloraron con lágrimas á este príncipe, pensando que su muerte iba á entregar á Judá á todos los crímenes de que la habia purificado.

Joachas fué llamado á la sucesion del trono, con perjuicio de sus hermanos de mas edad que él. Apenas habia reinado tres meses, cuando Nechao, rey de Egipto, vino á acampar con un nu-

© Biblioteca Nacional de España

meroso ejército en Rebba, en la tierra de Emath, dependiente de la tribu de Neptalí á la falda del monte Líbano.

Joachas fué cargado de cadenas, despojado de las insignias reales, depuesto del trono, y enviado á Egipto donde pereció miserablemente.

Marchó en seguida Nechao sobre Jerusalen y puso en el trono á Eliacin uno de los hijos de Josías. Cambió su nombre en el de Joachin á fin de recordarle que de él habia recibido el poder.

Estableció un oneroso tributo que Joachin se apresuró á pagarle; Nechao entonces se marchó para volver á su reino.

Libre Joachin de toda contrariedad se abandonó á sus furiosas pasiones. Sobrepujó en impiedad á todos sus predecesores, aun hasta el mismo Achaz, el mas impío de todos. Indignado el pueblo de sus crueldades se sublevó. Acosado Joachin como una fiera se defendió encarnizadamente, empero al fin fué cogido, y encerrado en una jaula de hierro, y llevado al rey de Babilonio que lo conservó alli prisionero.

No puede leerse sin estremecerse de indignacion la relacion de los crímenes de este príncipe. Persiguió sin descanso á los profetas Jeremías y Uría, que animados del espíritu del Señor procuraban traer al pueblo al buen camino, predicándole los castigos que le esperaban si persistia en su impiedad.

© Biblioteca Nacional de España

Suscitó contra Jeremías falsos profetas que desencadenaron contra él el populacho. Poco faltó para que fuese apedreado el santo profeta, empero los príncipes de Judá, y una parte de los generales sabedores del caso, acudieron al templo para restablecer el órden. Ante ellos fué acusado de impostor Jeremías. Los malos sacerdotes y los falsos profetas se coaligaron todos contra él.

Jeremías los dejó hablar al pronto, despues se levantó á hablar á su vez, y sus palabras fueron tan bellas, tan nobles, tan santas, que la asamblea entera se conmovió al oirlas. Jeremías fué puesto en libertad, empero esta brillante victoria acrecentó mas el odio y la rabia de sus furiosos enemigos.

II.

CAUTIVIDAD DE JOACHIN EN BABILONIA.—SU VUELTA.—SU MUERTE.

Acercábase el instante de la venganza divina. El gran Nabucodonosor, rey de Babilonia, fué el elegido por Dios para ser instrumento de su cólera.

Entró de repente en Judea y se llevó prisioneros á Babilonia al rey Joachin y á todos sus generales.

© Biblioteca Nacional de España

El templo fué saqueado por el vencedor que se llevó todos los vasos de oro y plata para consagrarlos al servicio de sus dioses.

Murió el rey de Babilonia al volver de esta espedicion, y su hijo, de su mismo nombre, subió al trono.

Puso en libertad á Joachin, bajo condicion de que este príncipe solo fuese una especie de intendente encargado de administrar por él el reino de Judá.

Queria Dios dar todavía á su pueblo tiempo para arrepentirse antes de descargar el golpe de su justicia.

Joachin á su vuelta á Jerusalen no cambió de conducta, sus crímenes, su impiedad, su crueldad desolaron el reino.

Anunció el Señor á Jeremías que habia llegado el momento fatal. Reunió el profeta á los habitantes de la ciudad santa, y les dijo:

—Ved aquí las palabras del Señor:

Pues que no habeis hecho caso de las advertencias que os he dado por mis profetas, haré venir á todos los pueblos del Aquilon: pondré á su cabeza á Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los conduciré á esta tierra contra sus habitantes y contra todas las naciones que la rodean. Los haré pasar al filo de la espada. Se cambiará esta tierra en horrendo desierto. Los habitantes estarán durante setenta años cautivos en Babilonia.

© Biblioteca Nacional de España

Esta profecía tan clara y tan terminante hubiera debido causar una impresion profunda en el ánimo de los judíos: pero habian llegado á tal punto de corrupcion que se burlaron y rieron de estas amenazas.

El santo profeta iluminado por el Señor, dictó á su secretario Baruch todas las palabras que Dios le habia dicho, desde mas de ochenta años. Formó de ellas un libro completo. Cuando lo hubo terminado mandó á Baruch que lo leyese al pueblo. Furioso Joachin hizo quemar aquella obra santa y quiso dar muerte á Jeremías y á Baruch. El Señor protegia á sus dos fieles servidores y las gentes del rey no pudieron descubrirlos. En su retiro hicieron un libro semejante, igual al que habia sido quemado.

A los tres años de su vuelta á su reino, resolvió Joachin no pagar mas el tributo que debia á Nabucodonosor. Entró en Jerusalen este príncipe y sin tratar á la ciudad como conquistada, puso en ella generales y tropa para vigilar la conducta de Joachin. Eligió en la córte y en la ciudad todo lo mas selecto que habia de la sangre real, señores, hábiles generales, entendidos consejeros y hombres distinguidos, y se los llevó cautivos á Babilonia, sin esperanza alguna de que volviesen á ver jamás su patria. Desde esta época se comienzan á contar los setenta años de la cautividad de Babilonia.

© Biblioteca Nacional de España

Apenas se habia retirado Nabucodonosor cuando volvió Joachin á entregarse con mas furor que nunca, á todas las estravagancias de la idolatría. Así pasó once años, murió despues y se realizó la profecía de Jeremías, porque su cuerpo fué arrojado á un muladar como el de los mas viles animales.

III.

SEDECIAS.

Aunque el pueblo de Judá estaba sometido al rey de Babilonia, no temió abrogarse el derecho de elegirse un príncipe para gobernarle. Jechonías hijo de Joachin fué elegido rey.

Instruido Nabucodonosor de esta conducta entró en Judea, se apoderó de Jerusalen, hizo pedazos los vasos de oro que Salomon habia colocado en el templo, y tomó todo el tesoro que en él se conservaba.

Despues arrebató de Jerusalen á todos los oficiales, á todos los soldados, á los jueces del pueblo, á los buenos obreros, en fin, á todo cuanto valia algo y podia dar algun brillo ó alguna fuerza á la ciudad, y todos fueron llevados prisioneros á Babilonia.

El Señor en su misericordia envió sobre aquella tierra de dolor hombres escogidos por él, y

© Biblioteca Nacional de España

que destinaba á consolar á los desgraciados y á hacerles entrar en la práctica de la ley santa por sus fervorosas predicaciones.

Antes de volver Nabucodonosor á sus estados, pensó que para afirmar su autoridad en aquella poblacion sin cabeza ni gefe, debia elegir uno. Nombró, pues, á Sedecías, tio de Jechonías, y último hijo del santo rey Josías.

Le hizo venir á su presencia y le declaró delante del pueblo reunido, que le entregaba el reino de Judá para gobernarlo con prudencia bajo las mismas condiciones que lo habia tenido Jechonías. Se comprometió éste á serle fiel á fin de no obligarle si se rebelaba á que lo tratase cruelmente.

Deslumbrado Sedecías por el brillo de una corona, prometió cuanto se quiso. Nabucodonosor se marchó entonces creyendo haber asegurado la tranquilidad de sus conquistas.

No supo el nuevo rey aprovechar la advertencia que habia dado el Señor á su pueblo. Ninguna influencia tuvieron sobre él los consejos de Jeremías, ni pudieron lograr éstos que diese á sus súbditos el ejemplo de una vida piadosa.

Muy luego preparó Sedecías secretamente los medios de sustraerse á la dominacion del rey de Babilonia. Formó una alianza con algunos pueblos vecinos para derribar del trono á aquel poderoso monarca. A fin de alejar las sospechas de

© Biblioteca Nacional de España

aquel príncipe, y adormecerle en una fatal seguridad, le envió embajadores cargados de magníficos presentes y del tributo que le habia prometido.

Continuaba Jeremías sus predicciones á Jerusalen, empero no eran escuchadas. El profeta Ecequiel trabajaba por su parte en atraer al Señor los cautivos de Babilonia. Su palabra piadosamente recogida por aquellos desgraciados, avivaba la fé en su corazon y les inspiraba el amor del Dios Todopoderoso.

IV.

DESTRUCCION DE JERUSALEN.

Convencido Sedecías de que nada sospechaba de sus proyectos Nabucodonosor, apresuró el momento de ponerlos en ejecucion.

Rehusó pagarle el tributo. El ejército del príncipe enemigo se derramó cual un torrente por Judea. Lo invadió todo, y llegó hasta las puertas de Jerusalen. Sedecías, por una culpable hipocresía aparentó sentimientos religiosos, no porque sintiese arrepentimiento de corazon sino para engañar al mismo Dios y obtener el socorro de su poderoso brazo para escapar de sus enemigos.

Durante treinta meses se defendió la ciudad

© Biblioteca Nacional de España

contra Nabucodonosor. El hambre se agregó á los estragos de la guerra. Llegó al estremo de alimentarse con los mas viles é inmundos animales y á devorar los cadáveres que el hambre dejaba tendidos en las calles. Fué tan considerable su mortandad, que las plazas y las casas estaban atestadas de cadáveres insepultos. Se inficionó el aire; se declaró la peste y pereció de esta muerte horrible la tercera parte de los habitantes.

Sedecías esperaba, sin embargo, cansar á sus enemigos y continuaba siempre resistiendo.

Algunos judíos fieles instados por Jeremías salieron secretamente de la ciudad, y fueron á implorar la piedad de Nabucodonosor. Este príncipe les concedió la vida, y los hizo llevar en número de ochocientos treinta y dos á Babilonia.

Animado Jeremías de un valor divino, vituperaba sin cesar los crímenes de los impíos. Los cortesanos de Sedecías pidieron su muerte. El rey les entregó el profeta. Arrojáronle en un profundo pozo medio lleno de barro y de inmundicias.

No abandonó Dios á su fiel servidor. Uno de los oficiales del rey menos corrompido que los demás, le sacó de aquel infecto lugar y le dió libertad.

Despues de un sitio de mas de dos años y medio, lograron los enemigos apoderarse del primer recinto de la ciudad. Ya no se presentaban

© Biblioteca Nacional de España

á sostener los ataques los soldados judíos sino con rostros pálidos y demacrados sus cuerpos por el hambre y la peste. No pudieron resistir: y al cabo de cuatro dias fueron tomados por asalto los otros dos recintos de la ciudad.

Jerusalen fué entregada al saqueo: el templo, la ciudad, las casas, las calles, las plazas públicas estaban inundadas de sangre. Sacerdotes, ancianos, mugeres, niños, todos fueron inmolados sin compasion.

El Señor habia sido ultrajado sin medida: se vengó sin misericordia. Su espada vengadora sacada de su vaina, segun las palabras del profeta, no debia de volver á entrar en ella sino harta de sangre y de matanza.

No parecia Jerusalen una ciudad, sino un sepulcro inmenso lleno de un millon de cadáveres apilados los unos sobre los otros.

Sedecías habia intentado huir con sus gentes. Fué hecho prisionero, y llevado á la presencia de Nabucodonosor, que hizo morir delante de él á cuantos le habian seguido. Despues le mandó arrancar los ojos, y así mutilado, cargado de cadenas lo envió á arrastrar su miserable existencia á Babilonia, donde murió al poco tiempo.

La ciudad y el templo fueron quemados despues y demolidos hasta en sus cimientos.

El profeta Jeremías protegido por Dios, halló gracia y favor en el vencedor. Volvió á Jeru-

© Biblioteca Nacional de España

salen para ejecutar las órdenes que habia recibido. Hacia mucho tiempo que habia ocultado en un lugar secreto el fuego sagrado, el arca de la Alianza, y el altar de los inciensos: ayudado de algunos fieles se dirigió á aquel sagrado y precioso depósito, dejó en él el fuego, y se llevó solamente el altar y el arca.

Al llegar á las orillas del Jordan. Dios le descubrió una profunda caverna, en la que, sin ser visto de nadie, ocultó el tabernáculo y el altar.

En seguida volvió Jeremías á Jerusalen. Hallábanse allí todavía algunos habitantes de los pueblos inmediatos. Las disensiones intestinas, las revueltas de aquellos miserables escitaron el enojo de Nabucodonosor, que los hizo tambien llevar cautivos.

No quedaron mas en Judea que algunos pobres aldeanos.

En Egipto habian encontrado asilo un gran número de judíos turbulentos. El rey de Babilonia devastó aquel país, y destruyó todo cuanto se oponia á su poder.

Así perecia este pueblo tantas veces culpable. y tantas veces perdonado por la misericordia de Dios. Larga habia sido su paciencia: terrible fué su justicia: y las predicciones de los profetas tuvieron cabal y entero cumplimiento!!

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO CUARTO.

CAUTIVIDAD DEL PUEBLO DE DIOS.

I.

Vengado el Señor por la destruccion de la ciudad criminal, por la muerte de sus habitantes, por la desolacion del templo profanado, por la soledad de la Judea, miró con misericordia los virtuosos cautivos que habia perdonado haciéndolos llevar á Babilonia. Los conservaba para que despues de un cierto número de años fuesen los nuevos habitantes que debian volver á poblar á Jerusalen, levantar la gloria de su templo y reparar las ruinas de su religion.

En cuanto Nabucodonosor volvió á su reino, dió á cada familia judía una porcion de terreno para que lo beneficiasen y proveyesen á sus necesidades.

Mas adelantados en la agricultura que los babilonios, los judíos pudieron prestarles grandes servicios.

© Biblioteca Nacional de España

Su irreprensible conducta les granjeó la confianza de sus vencedores: tuvieron la libertad de estenderse y de adquirir bienes. Grandes fueron sus riquezas sin que por ellas se corrompiesen sus costumbres, gracias á las exhortaciones de los santos profetas.

Algunos de los cautivos se hicieron distinguir y llamaron la atencion del rey, que les dió importantes destinos en su córte y en sus ejércitos.

Este monarca hizo á poco tiempo de esto la conquista de la Elymaida y de la Susiana, dos provincias del imperio de los Medas.

Despobló aquellos contornos é hizo á los habitantes pasar á Judea, despues envió una parte de los judíos para reemplazarlos. Desde entonces los cautivos quedaron separados en dos porciones, pero permanecieron unidos por un vínculo comun, la religion del Dios verdadero.

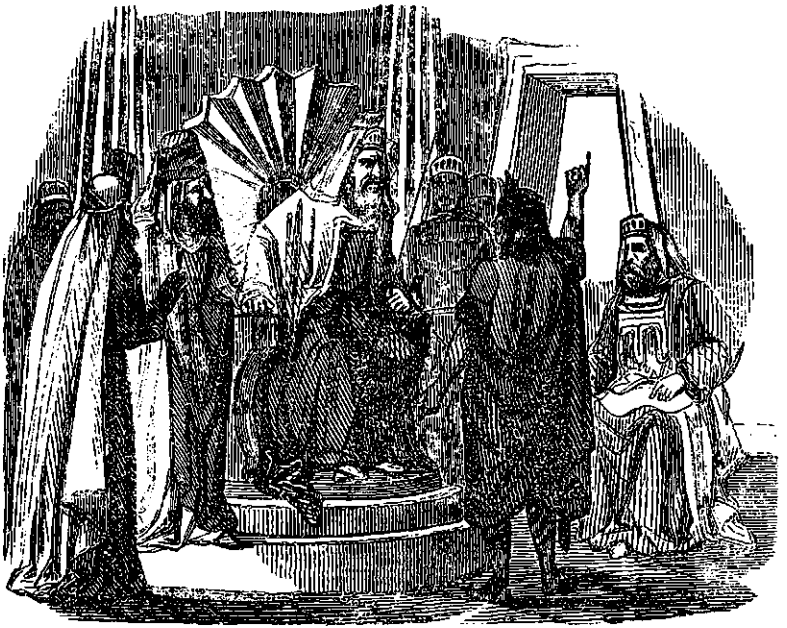
El Señor derramó indistintamente sus bendiciones sobre ellos.

Nabucodonosor vencedor por todas partes, queria tener la córte mas brillante y magnífica de todo el Oriente. Tenia á su lado adivinos, mágicos, hombres impostores que pretendian leer en el porvenir y esplicar los cosas oscuras.

Pensando que los judíos podrian tener mas disposicion que estos, hizo el rey elegir entre los cautivos de Judá los que tenian mas talento y

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



El Señor de los cielos te conceda, ¡oh rey! lo que deseas.

© Biblioteca Nacional de España

penetracion, á fin de instruirlos en estas ciencias. Un jóven llamado Daniel, descendiente de la sangre de los reyes de Judá, fué elegido con otros tres de sus compañeros llamados Ananías, Misael y Azarías.

Daniel viendo en esta preferencia el dedo de Dios, aceptó lo que se le proponia. Permaneciendo fiel á la ley del Señor, siguió las lecciones de sus maestros. Sus compañeros, y sobre todo él, hicieron rápidos y notables progresos.

Despues de tres años de estudios, fueron presentados al rey que quedó sorprendido de sus grandes conocimientos; los conservó á su lado, les dió empleos en su córte y quiso que le sirviesen siempre.

Creció sin cesar el favor de Daniel. Despues de la destruccion de Jerusalen, tuvo Nabucodonosor un espantoso sueño, cuyo sentido no pudo comprender y cuyos detalles hasta habia olvidado recordando solo el terror que le habia causado.

Trataron los adivinos de esplicar el sueño del rey, pero no pudieron conseguirlo y pagaron con la vida su ignorancia. Por milagro escapó Daniel de este castigo general. Imploró al Señor que le iluminó con su luz celestial. Vió distintamente pasar delante de sus ojos el sueño del rey y los maravillosos sucesos de que era la figura. Esplicó el sueño del príncipe que lleno de admiracion

© Biblioteca Nacional de España

le adoró como á un dios y quiso que le sacrificasen víctimas.

—Os engañais, gran príncipe, esclamó Daniel; no es á mí á quien son dëbidas vuestras adoraciones, sino al solo Dios todopoderoso, señor del cielo y de la tierra.

—No puedo resistir á la luz que me ilumina, respondió el rey.

Si, el Dios que servís, es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes.

El príncipe ofreció en seguida á Daniel grandes recompensas: pero las rehusó. Unicamente pidió que se mejorase la suerte de sus cautivos hermanos.

II.

DANIEL Y SUS COMPAÑEROS EN EL HORNO.

Celosos los grandes de la córte del favor que disfrutaba Daniel, trataron de derribarle y de volver á sumergir á los judíos en el abismo de que comenzaban á salir.

Mandó Nabucodonosor que le hiciesen una estátua toda de oro de sesenta codos de alto y seis de ancho, que la levantasen en medio del campo, y que fuese adorada como una divinidad.

Los compañeros de Daniel rehusaron some-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Ananias, Azarias y Misael.

© Biblioteca Nacional de España

terse á esta órden. Viendo el rey que no querian ceder á sus mandatos, los hizo atar de pies y manos y dispuso que los arrojasen en un horno encendido siete veces mas que lo ordinario.

Entonces, hijos mios, se vió un milagro mas brillante y mas maravilloso que cuantos habia obrado el Señor hasta aquella época.

Los grandes y los señores del reino, se hallaban reunidos en aquel punto. El mismo rey apresuraba con furor la ejecucion de sus órdenes.

Arrojados los tres jóvenes en medio del fuego, la llama los rodeó, rompió sus ligaduras sin quemarlos, y devoró sus verdugos.

El ángel del Señor bajó á donde estaban, separó las llamas, hizo nacer un viento fresco y vertió un suave rocío que transformó el horno en un delicioso sitio.

Nabucodonosor al ver aquel prodigio adoró al Señor.

Repuso á los tres jóvenes en sus destinos y los colmó de honores. A consecuencia de este milagro pudieron los judíos adorar libremente á Dios.

El orgullo perdió á Nabucodonosor. Fué acometido de una furiosa locura. Se imaginó que se habia transformado en una fiera, y en efecto sintió en sí todos los instintos de los animales feroces.

Se despojó de sus vestidos, mugió como un

© Biblioteca Nacional de España

toro, rehusó todo alimento y anduvo en cuatro pies.

Huyó á los bosques pasando los dias en pastar y la noche en descansar donde le cogia. Cre-

cieron rápidamente sus cabellos, se cubrió de pelo su cuerpo, se le pusieron las uñas como las de las aves de rapiña.

Tal fué durante siete años la vida de este monarca absoluto, de este vencedor de tantas naciones, de este soberano de tantos reyes. Se imaginó ser una fiera: vivió, obró, se alimentó, se condujo como fiera. ¡Triste efecto de su escesivo orgullo!

Durante este tiempo. Daniel que habia predicho lo que sucedia al rey, fué el oráculo del gobierno. Conservó la paz, mantuvo el órden, dirigió los negocios y gobernó como el mismo rey.

Llegó el dia del perdon. Nabucodonosor recobró la razon. Reconoció sinceramente al Dios todopoderoso, é hizo publicar en todos los pue-

© Biblioteca Nacional de España

blos y en todos los idiomas, que iluminado divinamente alababa, glorificaba y adoraba al verdadero Dios.

Murió piadosamente poco tiempo despues de su conversion.

Evilmerodach reinó en su lugar, hasta que su hijo Baltasar estuvo en estado de gobernar e reino por sí.

Trató este príncipe favorablemente á los judíos y puso en libertad al rey Jechonías, que hacia treinta y siete años se hallaba encerrado en una oscura prision.

Permitió además que los judíos tuviesen jueces propios para decidir las cuestiones y litigios que se suscitasen entre ellos.

Nitocris, madre de Baltasar, demasiado jóven todavía para reinar, tomó las riendas del gobierno del Estado. Alejó de la córte á Daniel á quien su marido y Evilmerodach, habian conservado siempre á su lado.

El santo profeta vivió en el retiro aguardando que Dios le sacase de su oscuridad.

III.

CONJURACION DE AMAN CONTRA EL PUEBLO JUDIO.

Una parte de los judíos cautivos en Babilonia habian sido enviados á la Susiana y la Elymaida, provincias de la Persia.

© Biblioteca Nacional de España

Fieles á las leyes del Señor, ejercian libremente su comercio, y su nueva condicion en nada se parecia á la esclavitud.

En el número de estas virtuosas familias establecidas en la Persia, se encontraba la de Mardoqueo, á quien todos honraban por su piedad. Mardoqueo era el gefe de ella. No tenia hijos; pero su hermano al morir le habia confiado el cuidado de su hija Esther.

Era esta jóven admirablemente bella, y sobre todo virtuosa, buena y modesta: sus virtudes la constituian el modelo de las doncellas judías, y la hicieron elegir por el Señor para el mas alto destino.

Asuero reinaba entonces en aquel país. Orgulloso, absoluto en sus ideas, no sufria la menor contradiccion á su voluntad. De resultas de un banquete en el que se habia embriagado, perdida toda razon y medida habia arrojado de su palacio á su muger la reina Vasthí.

Al poco tiempo despues se arrepintió de su conducta y cayó en un profundo dolor y melancolía.

Sus oficiales buscaron para calmar su pesar una muger que por su belleza, sus gracias y prudencia pudiese reemplazar á la reina Vasthí. Al verla el rey quedó prendado del aire de candor y de modestia que brillaba en su hermoso rostro y se casó con ella.

© Biblioteca Nacional de España

Esther era reina y todopoderosa en el corazon de su esposo; empero esta elevacion no cambió en nada la sencillez de su conducta y la inocencia de sus costumbres.

En medio de su gloria escuchaba los consejos de Mardoqueo que le decia que debia trabajar en librar de la cautividad á sus hermanos.

Todas las veces que salia encontraba al santo varon sentado cerca de la puerta del palacio y su sola presencia le recordaba sus deberes.

Mardoqueo oyó allí un dia á dos oficiales que estaban tramando una conspiracion para dar muerte al rey.

Advirtió de ello secretamente á Esther y los culpables fueron castigados.

Olvidó el príncipe recompensar al que le habia salvado la vida. Solo le permitió permanecer en el recinto del palacio.

Otro enemigo amenazaba sin embargo su trono, enemigo tanto mas temible cuanto que ocultaba sus pérfidos designios bajo la apariencia de una fidelidad á toda prueba.

Se llamaba Aman. A fuerza de arte y de astucias, llegó á ser el favorito del rey y despues á gobernar el reino. Asuero le concedió la mas entera confianza y le dió los mas estensos poderes.

Embriagado con aquel favor Aman, ya no se miró como un hombre, quiso hacerse adorar como un dios.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Los cortesanos y los pueblos hicieron cuanto quiso: Mardoqueo solo no consintió en bajar la cabeza delante de él.

Indignado Aman de aquella desobediencia, supo que aquel hombre era el judío que habia denunciado á los que querian asesinar al rey. El favorito, que habia entrado en aquella conspiracion, resolvió vengarse y hacer recaer su cólera sobre todo el pueblo judío entero.

Dirigióse al rey pintándole la nacion judía como peligrosa para su tranquilidad. El rey ocupado solo en los placeres y que al amor de estos lo sacrificaba todo, le dió su anillo real para que con él firmase las órdenes que creyese oportuno dictar.

No tardó mucho Aman en hacer un funesto uso de su poder. Dió un edicto mandando matar á todos los judíos, y lo envió á todas las provincias del imperio revestido del sello real. La órden debia ejecutarse en todas partes y en un mismo dia. El edicto fué publicado en la ciudad de Susa, capital del reino.

Espantados los judíos se entregaron al mas vivo dolor. Ayunaban, oraban, y cubrian su cabeza con ceniza.

Mardoqueo rasgó sus vestidos, se puso un saco, cubrió su cabeza de ceniza y permaneció así en la plaza pública desde donde se dirigió á las puertas del palacio donde no le dejaron entrar.

© Biblioteca Nacional de España

Las damas de la servidumbre de Esther sabiendo el interés que tomaba por aquel hombre aunque ignorando que fuese judía y sobrina suya, le contaron el estado en que se hallaba.

La reina le envió vestidos para que pudiese entrar pero los rehusó, y entonces le mandó á un oficial llamado Athac para saber la causa de su dolor.

Mardoqueo le entregó una copia del edicto, añadiendo estas palabras:

—Advertid á la reina de lo que pasa: decidla que vaya á echarse á los pies del rey, que implore su clemencia y no omita nada para salvar á una nacion que ha sido proscrita porque le han engañado.

Decidle que no olvide en los dias de su gloria á aquellos con quienes ha compartido la miseria, y que se acuerde tambien de mi ternura y de los cuidados que la he prodigado. Recordadle que ella ha formado parte del pueblo que se trata de esterminar.

Athac llevó estas palabras á la reina, y á pesar de la terrible ley que castigaba con la muerte á los que entraban sin ser llamados en el aposento del rey, Esther resolvió ir á presentarse á Asuero.

Durante este tiempo averiguaba Mardoqueo que el favorito del príncipe, Aman, tramaba una conjuracion para entregar la corona al rey de Lidia.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

TRIUNFO DE MARDOQUEO.—SUPLICIO DE AMAN.—ESTHER SALVA A SU PUEBLO.

Esther se adorna con sus mas hermosos vestidos y se presenta delante de su esposo, en el momento en que subia sobre su trono vestido de sus ornamentos imperiales, brillantes de oro y pedrería.

Asuero al ver á Esther arrojó sobre ella una terrible mirada, la reina no pudo soportarla y se cerraron sus ojos: cayó desmayada en los brazos de su servidumbre.

Temblando el rey de miedo al ver el estado en que se encontraba la reina, bajó de su trono corrió hácia Esther, la sostuvo en sus brazos y trató de hacerla volver en sí.

—No temais nada, la dijo, soy vuestro esposo; la ley dada para los demás no os comprende, volved en vos: no morireis.

Esther recobró sus fuerzas, despues levantando los ojos hácia Asuero, le dijo:

—Gran rey, no os sorprenda la turbacion en que me veis: me habeis parecido tan grande, tan magestuoso, que no he podido soportar vuestra mirada.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

El rey Asuero y Aman.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Qué quereis, Esther? hablad con confianza, todo os lo concederé.

Esther suplicó al rey que se dignase asistir con Aman á un banquete que habia hecho preparar en sus habitaciones.

Esta distincion aumentó el orgullo del favorito que salió de palacio mas vano que nunca. Encontró á la puerta á Mardoqueo, el único que no se humilló delante de él. Su vista reanimó su cólera y juró hacer morir al judío á la mañana siguiente.

Durante este tiempo leia Esther al príncipe los anales de su reinado. Guiada por la mano de Dios, llegó á la relacion de la conspiracion descubierta por Mardoqueo.

—¿Qué recompensa ha recibido ese hombre? preguntó el rey.

—Ninguna, señor: ha sido completamente olvidado.

Asuero hizo llamar á Aman y le dijo:

—¿Cómo creeis que deba obrar el rey con un hombre á quien quisiese honrar públicamente y con una señalada y brillante distincion?

Aman creyó que se trataba de él.

—Señor, respondió; seria preciso poner á ese hombre vuestras vestiduras reales: hacerle montar vuestro mejor caballo, y que con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, llevándolo de la brida el primero de los príncipes y de los se-

© Biblioteca Nacional de España

ñores de vuestra córte, pasease por toda la ciudad, gritando en alta voz: asi trata el rey al que quiere honrar.

—Prudente es vuestro consejo, dijo Asuero, y voy á seguirle. Tomad mis vestiduras reales, id á buscar el caballo que monto.

¿Conoceis al judío Mardoqueo que se pone á la puerta del palacio? á él destino esos honores y vos se los harcis. Marchaos y cuidado con omitir la menor circunstancia.

Ocultó Aman su rabia y su despecho, y ejecutó las órdenes de su señor.

Despues de haber sufrido aquella humillacion,

volvió á palacio Aman á donde le habia convidado la reina para tomar parte en otro festin que daba el rey.

Espléndida y magnífica fué la funcion y la alegría tan viva como en el primer festin. El espíritu de Dios animaba á Esther que comprendió

© Biblioteca Nacional de España

que necesitaba esplicarse: el rey le proporcionó ocasion de hacerlo.

—¿Qué quereis de mí, Esther? la dijo con ternura, feliz seria en satisfacer vuestros deseos aun á costa de la mitad de mis reinos.

—Príncipe, respondió Esther, ni envidio vuestros tesoros, ni codicio vuestras provincias. Mis deseos se limitan á un beneficio que solo os costará una palabra y os evitará un gran crímen. Si he hallado gracia ante vuestros ojos y soy bastante feliz para que me ameis, solo os pido mi vida y la del pueblo en medio del que nací. Yo vuestra esposa á quien os plugo coronar, yo, mi familia, mi pueblo, estamos destinados á morir: solo se aguarda el dia del sacrificio para degollarnos.

No contento con habernos privado de nuestra libertad, se atenta á nuestra vida, y lo que mas me llena de horror, es que el enemigo de mi nacion lo es tambien de mi rey, de mi esposo.

Consternado Aman, no se atrevia á levantar los ojos.

—¿Cuál es el hombre bastante poderoso en mi reino para emprender semejante accion?

—Ese hombre, esclamó con noble energía la reina, ese enemigo de mi pueblo, ese traidor, infiel á su bienechor, á su rey, es vuestro favorito, es Aman, á quien teneis delante, y cuya actitud

© Biblioteca Nacional de España

prueba bastante la verdad de mis palabras y sus criminales intentos.

Herido como de un rayo por estas palabras y por las miradas del rey el miserable ministro no sabia que decir.

Asuero mandó que fuese colgado de la horca que pocos instantes antes habia hecho levantar para el judío Mardoqueo.

Terrible ejemplo de la justicia de Dios contra los perseguidores de la inocencia.

Mardoqueo reemplazó al traidor siendo nombrado ministro en su lugar.

Para completar su obra hizo publicar Asuero el anuncio de una gran fiesta para el dia mismo que estaba señalado para el esterminio general de los judíos.

Tenian estos numerosos enemigos y se hallaba amenazada su vida. El rey les permitió armarse y defenderse si se les atacaba durante el dia de la fiesta.

En todas partes quedaron vencedores los judíos, libertaron la patria, el rey y la religion de cuantos enemigos se hallaban en el reino. Se les concedieron los bienes de los vencidos, pero rehusaron admitirlos.

Se estableció desde entonces una solemne festividad para celebrar el aniversario de aquel dia de gloria y de libertad.

Gracias á la prudencia de Esther y á la habi-

© Biblioteca Nacional de España

lidad de Mardoqueo, los judíos recobraron muy pronto todos los derechos de que habian sido privados, y su posicion de dia en dia se fué mejorando.

V.

EL FESTIN DE BALTASAR.

Durante este tiempo Nitocris, madre de Baltasar, gobernaba el imperio de Babilonia, aunque el rey su hijo, se hallaba ya en edad de dirigirlo por sí mismo.

Por espacio de veinte y cuatro años vivieron felices y tranquilos los judíos bajo su dominio, empero tocaba á su término el imperio de Babilonia.

Ciro, rey de los medas, se apoderó del reino de Lidia y de casi toda el Asia.

Asuero habia muerto en Susa dejando sus estados á Darío, su hijo. Ciro se unió á él, y de comun acuerdo atacaron á Babilonia. Puso sitio á Babilonia una de las mas hermosas, mas grandes y mas fuertes ciudades del mundo, y la tomó en poco tiempo.

El vencedor exigió que Baltasar le pagase un fuerte tributo y alejase á su madre de la direccion de los negocios.

Este suceso no alteró en nada la posicion de

© Biblioteca Nacional de España

los judíos que continuaron viviendo pacíficamente. Daniel permanecia siempre en su retiro recibiendo las revelaciones del Señor.

Baltasar ocupado únicamente en sus placeres dió un magnífico festin, al que invitó á mil de los mas grandes señores de su reino y de los oficiales de su ejército.

Entregado sin mesura el rey á la mas loca alegría, se embriagó. En su delirio mandó que llevasen á la sala del festin los vasos de oro y de plata consagrados en otro tiempo al servicio del templo, y que Nabucodonosor habia arrebatado de Jerusalen.

El rey dió el ejemplo, y los convidados lo siguieron profanándolos y sirviéndose de ellos para beber en aquella criminal orgía.

En medio de ella apareció una mano sobre la pared, trazando en ella unos caractéres de fuego que permanecieron sobre la piedra.

En vano trató el rey de descifrar aquellas palabras y horrendos pensamientos perturbaron su alegría.

Consultó Baltasar á sus adivinos, pero su ciencia fué impotente para ilustrarle sobre aquel prodigio.

Por consejo de su madre hizo llamar á Daniel.

El santo profeta iluminado por el espíritu Divino, le dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Príncipe, no os ha servido el ejemplo de vuestro padre. Bien instruido de los peligros del orgullo, os habeis levantado contra el soberano Señor: con impiedad habeis profanado los vasos sagrados del templo.

El Dios que insultábais ha hecho aparecer la mano que habeis visto y que ha trazado estas palabras: MANE, THECEL, PHARES. Esto significa que el Señor ha pesado vuestras acciones, os ha reprobado, y que vuestro reino, será dividido entre los medas y los persas.

Daniel fué grandemente recompensado por el príncipe, empero aquella misma noche estalló una conjuracion en que los conspiradores se apoderaron de la persona de Baltasar y le dieron cruelmente muerte.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO QUINTO.

DANIEL.

I.

DANIEL EN EL LAGO DE LOS LEONES.

En cuanto se supo la muerte de Baltasar, Darío rey de los persas se apoderó del trono de Babilonia, y estableció en esta ciudad la sede de su imperio.

Tenia en grande aprecio á los judíos y les conservó los privilegios de que gozaban. Daniel llamado á los consejos de la corona, les prestó inmensos servicios.

Los celos de los cortesanos tendieron asechanzas al santo profeta. Escitaron el orgullo de Darío, y le hicieron dar un edicto en que ordenaba que durante treinta dias no se dirigiesen oraciones sino á él, bajo la pena de que los contra-

© Biblioteca Nacional de España

ventores á esta órden, fuesen arrojados en el lago de los leones para ser devorados.

Rehusó Daniel someterse á esta ley impía, y continuó adorando á Dios como tenia de costumbre.

El profeta fué condenado á la pena marcada por la ley.

Darío acompañado de toda su córte fué á situarse á la orilla del foso ó lago de los leones. Daniel fué precipitado en él y el rey selló con su anillo la piedra que cerraba la entrada, á fin de que la malicia de los hombres no se añadiese á la crueldad de las fieras. El pobre príncipe demasiado débil para resistir á las contínuas instancias de sus cortesanos, habia consentido con pesar en la muerte de Daniel, para evitar sus importunidades. Indignábase su corazon de lo fácilmente que habia abandonado á su primer ministro, y se reconvenia por su debilidad y lloraba.

No pudiendo resistir á su dolor, Darío se encerró en sus habitaciones, pero no pudo conciliar el sueño. En cuanto amaneció se dirigió inquieto y pesaroso al lago de los leones.

¡Oh prodigio! ¡Oh maravilla! Daniel se paseaba tranquilo en medio de las fieras que debian devorarle: los leones le acariciaban lamiendo humildemente sus pies.

Lleno de alegría Darío mandó sacar al profe-

© Biblioteca Nacional de España

ta del foso. El rey le hizo cuidadosamente visitar y no se halló sobre su cuerpo la menor señal de herida, ni el mas ligero rasguño. Lleno de admiracion por aquel prodigio del Dios Todopoderoso, Darío le adoró con toda la sinceridad de su corazon. Hizo arrojar en el foso á los acusadores del profeta, que inmediatamente fueron devorados por los leones que habian perdonado á Daniel..

Dió Darío un edicto mandando que en todas partes se adorase al Dios del profeta.

Daniel estudió las predicciones de Jeremías y los libros santos para conocer el término de la cautividad de los judíos.

El Señor le envió el ángel Gabriel para decirle estas misteriosas palabras:

—Has visto que los setenta años de la cautividad van muy pronto á espirar. Setenta semanas pasarán todavía sobre tu pueblo y la ciudad santa de Jerusalen. La prevaricacion será abolida, el pecado destruido, concluirán las iniquidades, la justicia eterna se derramará sobre la tierra, las visiones y las profecías quedarán cumplidas. El Santo de los Santos recibirá la uncion. Nacerá el Cristo: despues de sesenta y dos semanas será condenado á muerte. El pueblo que le sacrificará no será ya mas su pueblo. Otra nacion vendrá á destruir la ciudad y el santuario. La ruina será completa.

© Biblioteca Nacional de España

Desapareció el ángel al terminar estas palabras, dejando á Daniel estrañamente sorprendido con aquellas revelaciones.

Darío, rey de Persia y de Babilonia, murió en aquel mismo año, que era el sesenta y ocho de la cautividad. Astyage, su hijo, le sucedió en el trono. Tuvo con los judíos la misma consideracion que sus predecesores, los honró con su proteccion y les concedió grandes privilegios. Daniel conservó todo su valimiento con este príncipe, que vivió en los sentimientos de piedad en que habia muerto su padre.

Los judíos habian merecido los favores del cielo viviendo en medio de la idolatría sin dejarse corromper. Sus votos y ardientes súplicas conmovieron al Señor.

Astyage, rey de Babilonia, no era el destinado para dar la libertad al pueblo de Dios. Murió despues de un reinado de nueve meses dejando su trono á Ciro, aquel famoso conquistador anunciado por los profetas como el libertador futuro del pueblo de Dios.

Fué á Babilonia, donde le recibieron los judíos con estraordinarias y brillantes demostraciones de alegría. No era todavía Ciro lo que debia de ser, para merecer servir las miras del Señor.

Era un príncipe idólatra, sujeto á una multitud de supersticiones, y adorador de un gran número de falsas divinidades. Debia al Dios de

© Biblioteca Nacional de España

Israel todo su poder y su grandeza, y sin embargó, por no conocerlo, no le tributaba homenage. Estaba destinado á terminar la esclavitud del pueblo de Dios, pero la libertad de los judíos debia ser en aquel héroe una confesion pública del reconocimiento de la soberanía del Altísimo por efecto de su gratitud.

Una de las gracias que recibió de Dios, fué el encontrar en su córte al santo profeta Daniel rodeado de la consideracion pública, y mirado por los pueblos de la Caldea como un ministro necesario al buen gobierno del Estado. Daniel, ya muy anciano, solo aspiraba al momento en que descargado del peso de los negocios públicos, pudiese vivir en su retiro y prepararse á la muerte.

Todavía antes de este tiempo le reservaba Dios la gloria de convertir á Ciro. Desde que este príncipe le vió, le amó como á un padre y le respetó como uno de los mas grandes genios que habia conocido. Le confirmó en todos sus empleos, le dió nuevas muestras de su favor, y le elevó tanto sobre todos los señores medas y persas, que podia considerársele cual otro rey.

Daniel recibió estos honores humildemente considerándolos como otros tantos medios de ejecutar la voluntad de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

II.

EL IDOLO DE BEL.—EL DRAGON MARAVILLOSO.

Ciro incurria ciegamente en todas las debilidades del pueblo: era el juguete de la malicia é intrigas de los falsos sacerdotes, y adoraba sin eleccion cuantos ídolos le presentaban.

Al llegar á sus nuevos estados, encontró un ídolo llamado Bel, muy venerado de los babilonios. Se declaró su adorador, é iba regularmente todos los dias á tributarle culto.

Daniel acompañaba al príncipe á todas partes, pero por mucho que deseaba complacerle, no pudo resolverse á seguirle al templo de su ídolo.

El rey le reconvino, y le preguntó por qué no tributaba culto al dios Bel.

—No adoro los ídolos hechos por la mano de los hombres, le dijo el santo ministro, adoro á un Dios vivo, que ha creado el cielo y la tierra, y que es el soberano Señor de todas las criaturas.

—Creeis que Bel no sea un dios vivo, ó ignorais acaso cuanto come y bebe cada dia.

En efecto, el ídolo de Bel era una estátua enorme á la que todos los dias se le servia sin falta doce grandes medidas de harina del mas puro trigo, cuarenta carneros y seis enormes va-

© Biblioteca Nacional de España

sos llenos del mejor vino. Esto no era mas que una de sus comidas, y jamás sobraba nada para el dia siguiente.

—Os engañan, respondió sonriéndose Daniel, ese pretendido Dios, tan voraz en la apariencia no es mas que una estátua de tierra revestida de bronce, y os aseguro que nunca ha comido ni bebido.

Asombrado Ciro, hizo llamar á los sacerdotes de Bel, y les dijo:

—Si no me confesais quien es el que consume las viandas y el vino que hacemos servir al dios Bel, morireis todos. Si al contrario me probais que el Dios es el que se alimenta con ellas, por mucha amistad que tenga con Daniel, le haré morir para vengar á nuestra divinidad de la injuria que ha proferido contra ella.

Los sacerdotes del ídolo se retiraron triunfantes.

Ya creian ver correr la sangre de su enemigo. Habian fabricado bajo la mesa del altar una entrada secreta, que pensaban nadie podia sospechar remotamente: por ella entraban todas las noches y se llevaban las viandas, las harinas y el vino.

Por medio de este fraude vivian muy cómodamente con sus familias á espensas de la sencilla credulidad del pueblo.

El rey hizo traer los víveres acostumbrados,

© Biblioteca Nacional de España

selló con su sello real la puerta del templo y mandó salir de él á todos los sacerdotes.

Daniel rogó al rey que hiciese derramar en secreto ceniza muy fina alrededor del altar, de manera que quedase cubierto de ella el pavimento del templo.

Accedió el rey á esta peticion, y se retiró á su palacio. Hácia el medio de la noche los sacerdotes de Bel, seguros de su victoria, entraron segun su costumbre por la puerta secreta, y se llevaron todos los víveres que Ciro habia hecho poner en el templo. Reuniéronse todos en un gran festin, en el que se burlaron grandemente de la sencillez del rey y se desataron en amargos insultos contra las empresas de su viejo ministro.

Ciro se levantó muy de mañana, y se fué al templo acompañado de Daniel.

—Ha sido respetado mi sello, le dijo al profeta, ya lo veis, está intacto.

Entró despues y viendo que nada habia quedado sobre la mesa del altar, esclamó con transporte:

—¡Cuán grande y cuán adorable sois ¡oh! Bel, Dios de los babilonios, que de tan brillante manera justificais la sinceridad de vuestros sacerdotes!

—No os apresureis tanto á incensar á vuestro ídolo, dijo Daniel, reparad en el suelo del tem-

© Biblioteca Nacional de España

plo y decidme que son esas pisadas que veis.

—Veo las huellas de pies de hombres, niños y mugeres. Decidme, pues, como han podido entrar aquí los impostores sin romper el sello de mis armas.

—Señor, hacedlos venir á ellos mismos, y obligadlos á que os lo confiesen todo.

Trajéronlos temblando de miedo, y enseñaron las ocultas aberturas por donde hacia tanto tiempo estaban representando aquella sacrílega farsa.

El rey los hizo morir á todos, y abandonó el ídolo á discrecion de Daniel que lo hizo pedazos, y mandó destruir el templo que le estaba consagrado.

—Ahí teneis, señor, los dioses que adorais, esclamó el profeta; dioses sin sentimiento, sin vida, sin movimiento. Tienen ojos y no ven; oidos y no oyen; manos y no obran; pies y no andan. Teneis demasiado juicio y prudencia para adorar dioses de madera y de bronce.

—Razon teníais cuando me reconveníais en esto, pero yo adoro á un dios vivo. Yo adoro al Dragon maravilloso, al que tanto respeto tienen mis súbditos: y vos mismo lo adorareis tambien.

—¡Yo! no, príncipe, no lo adoraré. El solo Dios que yo adoro, es el Dios que vive con una vida eterna, espiritual. Vuestro miserable Dragon no es un dios vivo, ó mas bien, si vive es por-

© Biblioteca Nacional de España

que queremos dejarle vivir. ¿Quereis hacer una prueba? No pido ni palo ni espada, solo y sin armas voy á tenderlo muerto á vuestros pies.

—Acepto, pero tened cuidado, porque si no salis adelante con la empresa, se enfurecerá contra vos el pueblo y no bastaré á arrancaros de sus manos.

—No temo la muerte, y por muy feliz me tendria si á costa de mi vida pudiese desengañar á un príncipe que me honra con su confianza.

Daniel se retiró á su morada, mezcló juntos pez, pelo, y grasa que puso á cocer. Tomó esta composicion y arrojó varios trozos de ella al Dragon, que se los tragó y reventó muy pronto á la vista de sus estúpidos adoradores.

Daniel instó entonces al rey á que se convirtiese y adorase al verdadero Dios. Todavía vaciló aun Ciro.

El pueblo se sublevó furioso contra el profeta, y penetrando tumultuosamente en el palacio de su rey, le intimó que escogiese entre su vida y la de su favorito.

III.

DANIEL ARROJADO DE NUEVO EN EL LAGO DE LOS LEONES.

Daniel fué sacrificado. Sus enemigos lo arrojaron en el lago de los leones, y obtuvieron que

© Biblioteca Nacional de España

se le dejase solo seis dias enmedio de aquellos animales, á quienes durante este tiempo no se les dió su alimento ordinario.

Dios para salvar á su profeta, se valió de uno de los pobres judíos que cultivaban las tierras de Judea.

Un dia el profeta Habacuc iba á distribuir á sus segadores el grosero alimento que les habia preparado. El ángel del Señor se le apareció y le dijo:

—Profeta, lleva á Babilonia la comida que para tus gentes has preparado.

Daniel está hace muchos dias en el lago de los leones; tiene necesidad de este socorro.

—Pero señor, si yo jamás he ido á Babilonia, no sé el camino que he de tomar para llegar hasta allí.

El ángel del Señor le cogió por los cabellos, y por el aire le transportó á Babilonia distante mas de trescientas leguas y lo dejó cerca del foso de los leones.

—Daniel, servidor del verdadero Dios, dijo Habacuc, recibid la comida que Dios os envia.

—Gracias, Dios mio, esclamó Daniel, os habeis acordado de mí, porque no olvidais á los que os aman.

Se levantó en seguida y comió.

Inmediatamente despues, volvió el ángel á coger á Habacuc, y lo tornó á colocar en el

© Biblioteca Nacional de España

mismo sitio de donde se lo habia llevado.

Estaban ya para espirar los seis dias á que habia sido sentenciado Daniel á permanecer en el lago de los leones. Penetrado de dolor el rey, aguardaba con dolorosa impaciencia el resultado de aquella prueba.

Al séptimo dia se fué á la orilla del foso, conservando un rayo de esperanza en medio de su triste desesperacion.

¡Oh maravilla! ¡Oh inaudito prodigio del po-

der divino! El santo profeta se encontraba lleno de vida en medio de los leones hambrientos.

Ciro se postró delante del Dios de Daniel, y ordenó que fuese adorado en todo su reino.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

DANIEL REVELA A CIRO EL ALTO DESTINO QUE EL CIELO LE HA CONFIADO.

El profeta se dedicó á ilustrar el espíritu del príncipe, y le anunció que Dios le habia elegido para devolver la libertad á su pueblo.

—¿Por qué ese Dios Todopoderoso, ha abandonado á sus hijos? preguntó el rey. ¿Por qué los ha entregado sin defensa á Nabucodonosor permitiéndole destruir á Jerusalen, saquear y derribar el templo, despoblar su pais y abolir en Judea hasta los vestigios de su religion?

—Gran rey, respondió Daniel, el Dios á quien servimos nos ha amenazado largo tiempo, antes de herirnos con su castigo. Estraviados nuestros padres por el espíritu del mal han abandonado su culto para entregarse á la idolatría. Dios nos ha castigado y nos ha dispersado entre las naciones para servirlas de ejemplo. Los profetas que nos han anunciado las venganzas de Dios, nos han prometido la vuelta de su misericordia. No debe de durar siempre el castigo; y ahora esclavos en estrangera tierra aguardamos con confianza el momento en que debemos volver á tierra de nuestros padres.

El término de nuestro destierro es llegado,

© Biblioteca Nacional de España

ya es tiempo de que vayamos á poblar la Judea, reedificar la ciudad santa de Jerusalen, volver á levantar el templo de nuestro Dios, renovar las magnificencias de su culto y de reparar las ruinas de nuestra religion. Hace cerca de setenta años que estamos sometidos á vuestras órdenes. Nuestra actual conducta responde y afianza nuestra futura obediencia.

Daniel mostró al príncipe las profecías que anunciaban los designios de Dios sobre él. Iluminado Ciro por el espíritu divino, consintió en volver á los judíos su libertad é hizo publicar el siguiente edicto:

«CIRO, REY DE LOS PERSAS, A TODOS SUS SÚBDITOS.

»El Señor que me ha dado todos los reinos »que poseo, me ha mandado construirle un tem- »plo en la ciudad de Jerusalen, capital de la »Judea. Vosotros que sois su pueblo, vosotros »que desde hace largo tiempo permaneceis cau- »tivos en mis estados, preparaos á secundar »sus designios. Vuestro Dios sea con vosotros. »Yo os doy la libertad de volver á Jerusalen y »reedificar en ella el templo del Dios de Israel, »porque en esta ciudad quiere ser adorado. Si »alguno de entre vosotros no quiere salir de mis »dominios, porque yo no obligo á nadie, no de- »jeis al menos, cada cual en el país que habite,

© Biblioteca Nacional de España

»de asistir á sus hermanos con dinero, oro, acé-»milas y víveres, para ofrecerlas al Señor en su »templo de Jerusalen.»

Inmediatamente de haber obtenido Daniel este edicto, se marchó á su retiro para adorar en paz al Señor, y terminar una vida consagrada toda entera á la gloria de Dios y á la libertad de sus hermanos.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO SESTO.

VUELTA DEL PUEBLO DE DIOS A LA TIERRA SANTA.

I.

Habian formado los judíos magníficos establecimientos en Persia y en Babilonia. Eran muy útiles á estos pueblos por su habilidad y sus grandes conocimientos, y su buena conducta y sus virtudes, hacian numerosos prosélitos para el culto del Señor.

Solo su adhesion á la verdadera religion, podia determinarlos á abandonar su nueva patria para volver á la antigua. Debian en efecto contar con muchos años de indigencia y de miseria, antes de establecerse cómodamente en un pais por tan largo tiempo abandonado, y sobre las ruinas de una ciudad destruida por el fuego.

© Biblioteca Nacional de España

Su amor al Dios de sus padres era tan fuerte y poderoso en ellos, que no vacilaron ni un instante en ejecutar sus órdenes.

Se pensó, pues, en aprovecharse del edicto publicado por Ciro. No era posible que todos los judíos de Babilonia y de Persia, volviesen á la vez á un pais inculto donde la tierra condenada despues de mas de setenta años, á no estar labrada, no producia fruto alguno.

En una asamblea general, se eligieron las familias del pueblo y las de los sacerdotes que debian hacer el primer viage.

Como el primer cuidado al llegar á Jerusalen era el de edificar un altar al Señor, para restablecer en él mientras se verificaba la reedificacion del templo, las ceremonias de la ley y el órden de los sacrificios, era muy importante elegir un gran sacerdote, digno de presidir á todas las funciones del culto. Josué fué nombrado para llenar este alto cargo.

Fijáronse despues los votos sobre Zorobabel para dirigir la marcha del pueblo. Descendia este príncipe de Jechonias, hijo mayor del santo rey Josías, que habia sido llevado cautivo á Babilonia en las primeras guerras de Nabucodonosor.

Mientras se ocupaban en nombrar un gran sacerdote y elegir un conductor para el pueblo, los gefes de las familias de Judá, de Benjamin, los sacerdotes, los levitas y todos cuantos en su

© Biblioteca Nacional de España

ferviente celo se habian ofrecido para soportar las fatigas de este primer viage, se prepararon á marchar.

Los que no podian acompañar á sus hermanos, les dieron abundantes socorros; les proporcionaron carruages, camellos, caballos y acémilas. Confiaron tambien al gran sacerdote, grandes sumas de dinero para subvenir á los gastos de la reedificacion del templo.

Cuando todo estuvo preparado, Josué y Zorobabel, se presentaron delante de Ciro para darle gracias por sus bondades, recibir sus órdenes y pedirle los vasos sagrados arrebatados al templo.

El rey se los devolvió en número de cinco mil cuatrocientos. No limitando á esta restitucion su magnífica generosidad, ordenó que, todos los gastos de la construccion del templo fuesen pagados por su tesoro real.

Encantados los judíos con tanta bondad, se pusieron en camino para volver á su pais.

II.

PRIMEROS TRABAJOS DE LOS VIAGEROS.— REEDIFICACION DEL TEMPLO.

Largo fué el viage. Josué y Zorobabel, marcharon constantemente á la cabeza de los viage-

© Biblioteca Nacional de España

ros, compartiendo con ellos sus fatigas y sus peligros.

Mardoqueo, Nehemías, jóven que gozaba de gran consideracion en el pueblo, y una multitud de ancianos ilustres por sus talentos y sus virtudes, formaban parte de esta primera espedicion.

Abandonaban sin pena sus cómodas habitaciones y sus hermosos empleos para ir lejos á buscar un sepulcro en la tierra de sus padres.

Cuando llegaron, se pasó revista á los viageros: eran cuarenta y dos mil trescientas personas, sin contar mas de siete mil esclavos: llevaban consigo setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta mulos, seis mil ciento veinte asnos y cuatrocientos treinta y cinco camellos.

Nehemías fué elegido para examinar los títulos de los que pretendian descender de la raza de Aaron, y querian por este motivo llenar las funciones de sacerdotes del Señor.

Al ver la Ciudad Santa, lágrimas corrieron de todos los ojos. Las ruinas del templo atestiguaban su esplendor antiguo. Una cuestacion hecha entre todos los viageros, produjo una enorme suma con la que comenzaron las construcciones.

Los pobres infelices encontraban á cada instante enemigos que se oponian á sus designios: los pueblos inmediatos los atormentaban y padecian mucho. Abrigados bajo tiendas ó en misera-

© Biblioteca Nacional de España

bles cabañas, vivian pobremente de los frutos de la tierra que cultivaban con gran pena.

A fuerza de valor y de perseverancia, lograron al cabo de cuatro meses afirmarse un poco en las poblaciones inmediatas á Jerusalen.

El altar del Dios Todopoderoso, quedó acabado el primer dia del séptimo mes. El pueblo entero fué á Jerusalen para adorar al Señor. La fiesta fué completa, y el culto de Dios quedó restablecido en aquella tierra que tanto amaba.

Desde entonces se trabajó activamente en el templo, cuyos muros comenzaron á elevarse sobre la tierra.

Las colonias trasportadas por Nabucodonosor al reino de Judá, se mostraron celosas de la felicidad de los judíos y resolvieron oponerse á su restablecimiento en el pais de sus antepasados, é impedir á toda costa la reedificacion del templo.

Hácia este tiempo murió Ciro: Cambises su hijo no le sucedió sino en la Media. El reino de Babilonia pasó á manos de Asuero, rey de Persia, descendiente del gran príncipe, esposo de la virtuosa Esther. Murió despues de un reinado de tres años, dejando el trono á su hermano Artajerjes.

Lograron los enemigos de los judíos á fuerza de intrigas y de calumnias, indisponer á este príncipe, que dió un edicto prohibiendo á los ju-

© Biblioteca Nacional de España

díos reedificar á Jerusalen, á menos de no obtener antes un nuevo permiso.

Obligado se vió el pueblo de Dios entonces á abandonar los trabajos del templo y las murallas de la ciudad.

Llenáronse de desaliento, y á pesar de las representaciones de Josué, de Zorobabel y de Nehemías, se hicieron cobardes, frios é insensibles. En lugar de pensar en obras piadosas, no se ocuparon mas que de sus intereses, y durante cinco años solo trabajaron en acrecentar su fortuna particular.

Impotentes eran sus esfuerzos; la tierra mas fértil se convirtió para ellos en árida y seca. El cielo no se cubrió ya de fecundas nubes, ni el rocío vivificó las mieses. Vivieron en la miseria y se vieron reducidos á una espantosa hambre.

Babilonia se rebeló contra Artajerjes.

Darío, rey de los medas, se encargó de vengar á su aliado. Sitió la ciudad rebelde, se apoderó de ella, y en lugar de volvérsela á Artajerjes, la guardó para sí.

El Señor envió en esta ocasion profetas para reanimar el celo de su pueblo.

Darío se dejó conmover por sus quejas y los autorizó nuevamente á trabajar en la construccion del templo.

En el sesto año del reinado de este príncipe, quedó acabado el templo.

© Biblioteca Nacional de España

III.

ESDRAS.—NEHEMIAS.

El pueblo judío todo entero, las diez tribus y las de Judá y de Benjamin, se reunieron para la dedicacion del templo. La fiesta de la Pascua que fué á pocos dias de esto, fué celebrada con una magnificencia, un celo y una regularidad admirables.

Artajerjes que habia recobrado sus derechos sobre Babilonia, se mostró favorable á los judíos, y los trató cual si fueran su pueblo mismo.

Esdras que no habia contribuido poco á obtener estos favores, reunió á los judíos que habian quedado en Babilonia, y los hizo marchar á Jerusalen donde llegaron felizmente prótegidos por el Señor, que velaba sobre ellos cual un padre tierno y amoroso.

Esdras, encargado de los mas grandes poderes, volvió en seguida á la Ciudad Santa y destruyó los abusos que comenzaban á introducirse en el pueblo.

Gracias á su cuidado, se concluyó el templo de Zorobabel, y se abrió á la adoracion de los fieles, mas grande, mas magnífico todavía que el de Salomon.

© Biblioteca Nacional de España

La Ciudad Santa, sin murallas para defenderla se hallaba espuesta á los ultrages de todos los pueblos. Preciso era preservar el templo de las profanaciones de los enemigos del pueblo de Dios.

Los habitantes de Jerusalen enviaron una diputacion á Artajerjes, para solicitar el permiso de levantar sus murallas. Habia dejado Esdras al lado del rey al prudente Nehemías, que por los servicios que le prestaba, se habia granjeado toda su confianza.

Nehemías representó al rey que la ciudad del Señor no podia subsistir largo tiempo en medio de los enemigos que la rodeaban con sus murallas derribadas que la dejaban sin defensa.

—Príncipe, le dijo, los judíos necesitan un gobernador de su nacion, que independiente de los estrangeros, tenga toda su autoridad de vos. Ese poder os pido, no para elevarme sobre mis hermanos, ó desconocer vuestro poder, sino para volver á levantar con seguridad los muros de Jerusalen y ponerla en estado de resistir á sus enemigos.

Consintió el rey en dar á Nehemías todos los poderes que necesitaba, pero no queriendo privarse para siempre de sus consejos, le hizo prometer que volveria cuando él le llamase.

Pronto llegó Nehemías á Jerusalen, donde fué recibido como el salvador del pueblo. Cons-

© Biblioteca Nacional de España

truyó sólidas murallas y fortificaciones temibles á las naciones vecinas.

Los habitantes de Azoth, los árabes y los ammonitas, se coaligaron para detener los progresos de los judíos, empero Nehemías tomó tan hábiles disposiciones, que aterró los pueblos, que renunciaron á sus promesas.

Las bendiciones de Dios se estendian sobre este santo hombre, y le daban fuerza y ánimo para continuar sus obras. Espuesto sin cesar á las traiciones de sus enemigos, teniendo que luchar contra su mismo pueblo, logró desbaratar las maquinaciones y restablecer el órden.

IV.

RENOVACION DE LA ALIANZA DEL PUEBLO CON DIOS.

Los trabajos quedaron terminados en cincuenta y dos dias.

Esta prodigiosa actividad, consternó profundamente á las naciones conjuradas contra los judíos, vieron en ella una brillante prueba de la omnipotencia de Dios que habia prestado á su pueblo el socorro de su brazo.

La fiesta de los Tabernáculos fué celebrada con gran pompa.

Durante el sacrificio, Nehemías hizo llamar á los hijos de los sacerdotes fieles que habian acom-

© Biblioteca Nacional de España

pañado á Jeremías, cuando el santo profeta, siguiendo las órdenes del Señor, habia escondido el fuego sagrado en un sitio secreto, y les mandó se transportasen al valle que ellos solos conocian y le trajesen lo que encontrasen en el fondo del pozo.

Obedecieron los sacerdotes: pero en lugar de fuego, no vieron mas que un agua fangosa y sucia. Se la trajeron á Nehemías en presencia del pueblo.

Nehemías vertió aquella agua sobre las víctimas y sobre la leña.

Apareció de repente el sol de entre las nubes que le cubrian. Reflejaron sus rayos sobre la leña y en el instante salió una llama milagrosa que no cesó hasta que se hubo consumado el sacrificio.

Nehemías mandó echar el resto de aquella agua milagrosa sobre las piedras que formaban la base del altar: de allí salió una gran llama, pero otra mas viva y ardiente brilló sobre el altar y apagó la primera.

Este prodigio se verificó á la vista de todo un pueblo que se hallaba en un asombro imposible de esplicar. El acta auténtica de la renovacion de la alianza, fué leida delante de la asamblea. Nehemías la firmó el primero; despues el pueblo entero pronunció el juramento solemne de permanecer siempre fiel á las leyes del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Nehemías no pudo resistir mas largo tiempo á las órdenes de Artajerjes que le llamaba á su lado. Dejó á Jerusalen, de donde estuvo ausente dos años. Volvió al cabo de ellos siempre en cualidad de gobernador, y con la autoridad que ejercia antes de su marcha. Trabajó sin descanso en purificar su nacion de todo comercio contagioso con los estrangeros, y en establecer el órden y la paz en el pueblo.

La Judea continuó pagando un tributo á los reyes de Babilonia, pero esta dependencia no tenia nada de humillante ni de vergonzosa.

Volvieron á poblarse las ciudades, tornó á florecer el comercio, fueron cultivadas las tierras, se derramó la fertilidad en los campos y la fecundidad en los ganados. Se fortificó Jerusalen, se embelleció y volvió á ser como habia sido hasta su ruina la ciudad querida de Dios.

Asi cubria el Señor con su ala protectora á su pueblo predilecto; pero era preciso que las predicciones de los profetas tuvieran su cumplimiento. La felicidad de la nacion santa, no debia prolongarse hasta la venida del Mesías, porque tampoco debia durar su inocencia hasta aquella época.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO SÉPTIMO.

VALOR.—CONSTANCIA.

LOS MACABEOS.

I.

Despues de tres siglos de fidelidad, en los que de dia en dia se acrecentó su prosperidad, el pueblo de Dios abandonó un instante las leyes sagradas. El Señor le suscitó poderosos enemigos que le castigaron cruelmente, empero al fin salieron del seno de una familia virtuosa, la de los Macabeos, generosos defensores que repararon con brillo las brechas abiertas por la impiedad, el libertinage y la tiranía á su religion, á su libertad, á su honor.

Jamás el pueblo de Israel sufrió una persecucion mas terrible, ni fué tampoco mas valerosa-

© Biblioteca Nacional de España

mente, ni con mas generosidad defendido que en el reinado de Antioco el Ilustre, que se hizo dar este nombre, al que no era acreedor, porque solo se hizo notable por su barbarie y crueldad. Quiso someter á los judíos, y codicioso de las riquezas del templo, meditaba la ruina de Jerusalen.

Tomó por asaltó esta ciudad y degolló á la mayor parte de sus habitantes, cometiendo por su propia mano las mas inauditas crueldades. No se limitó solo á esto, sino que quiso forzar las conciencias de los que habian sobrevivido á tanto desastre obligándoles á violar las leyes del Señor.

Aterrado quedó el pueblo, cubierto de abominaciones el templo santo, y apenas habia un judío que se atreviese á confesar su religion por miedo de los suplicios.

En este estado de cosas, Eleazar, uno de los primeros habitantes de Jerusalen, anciano respetable por su prudencia y sabiduría, dió un gran ejemplo de valor.

Invitado á comer carne de cerdo, prohibida en la ley de Moisés, se negó á ello; abriéronle por fuerza la boca, pero prefirió una muerte llena de gloria á una vida odiosa, y caminó voluntariamente y con firmeza al suplicio que le tenian preparado.

En vano el pueblo le rogaba que comiese la

© Biblioteca Nacional de España

carne vedada por la ley para librarse de la muerte; se dejó matar á golpes, dando este ejemplo ilustre

de su martirio para enseñar que ante todo debe tributarse gloria á Dios por medio de la sincera confesion de la verdad.

El ejemplo de aquel santo anciano, no fué perdido para la causa de Israel. Varios jóvenes se atrevieron á desafiar los suplicios mas atroces.

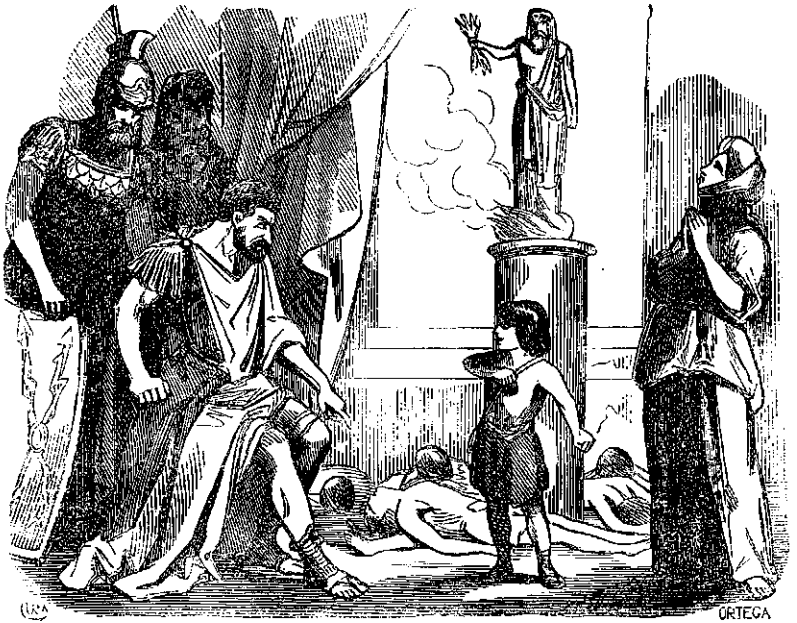
Entre ellos brillaron los siete famosos hermanos llamados vulgarmente los *Macabeos*. Eran siete jóvenes que apenas habian entrado en el umbral de la vida, é irritado Antioco al ver tanta firmeza en tan poca edad, mandó atormentarlos uno á uno en presencia de su madre.

Cortáronlos las lenguas, los pies y las manos, y les arrancaron bárbaramente la piel de la cabeza; cuando sus cuerpos no eran mas que troncos deformes, los echaron en una caldera.

Quedaba sin embargo, un niño de corta

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



No á tus mandatos obedezco, sino á los de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

edad, y Antioco quiso por medio de halagos persuadirle que no siguiese el ejemplo de sus hermanos; pero su madre, gloria de su sexo, muger incomparable y ejemplo de todas las ma-

dres, le llevó aparte, y lejos de exhortarle á que salvase su vida adorando los falsos dioses, le animó á que siguiera el ejemplo de sus hermanos: entonces el niño, retirándose de los brazos de su madre, cuando Antioco creia que iba á ceder por sus consejos, en alta voz y con un valor estraordinario en la niñez, dijo:

—No obedezco el mandato del príncipe, sino el mandato de la ley que me fué dado por Moisés.

Y amenazó al rey con el terrible castigo que le estaba reservado, prediciendo que la cólera de Dios contra el pueblo judío, se calmaria con su sangre y la de sus hermanos.

Agotaron los verdugos la barbarie mas in-

© Biblioteca Nacional de España

geniosa para atormentarle: todo fué en vano. Su muerte cruel sació el furor del déspota y llenó de consuelo á aquella madre que siete veces habia sufrido el mas cruel de los tormentos, viendo perecer sucesivamente uno á uno á aquellos hijos que habia sabido educar de una manera tan santa.

Todas las ciudades de la Judea, se hallaban inundadas con la sangre de sus moradores, sacrificados al furor de Antioco.

Afectado profundamente del estado miserable de su nacion, Matatías, que era de la raza de los sacerdotes, se retiró con sus hijos á Moddin, y se entregó con el mayor dolor á la memoria de todos los males que sufria la ciudad santa, presa de sus enemigos, que habian profanado el templo, cubierto de abominaciones su altar, arrebatado y llevado á pais estrangero los vasos santos y las demas riquezas, y trató de vengar su patria.

Envió Antioco sus órdenes á los habitantes de Moddin, para que obedeciendo sus edictos, sacrificasen á los dioses. Muchos judíos cumplieron este mandato. Matatías permaneció firme con sus hijos, y aun llevó su celo, al ver los ultrajes cometidos contra su Dios, hasta matar por su propia mano y en el acto á un judío prevaricador que iba á tributar culto á los falsos dioses, y al mensagero de Antioco, que presenciaba estos sacrificios.

© Biblioteca Nacional de España

Se precipita sobre el apóstata y le deja muerto.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Llamó á su alrededor á cuantos judíos quisiesen vengar su patria y su religion para que le siguiesen al desierto. Alli, con sus cinco hijos, Juan, Simeon, Judas, Eleazar y Jonatás, reunió un cuerpo de ejército y comenzó la guerra contra los idólatras. La victoria coronó sus esfuerzos.

Poco tiempo despues cayó enfermo; conoció que era llegada la hora de su muerte, y reuniendo á sus hijos les dijo:

—Ahora ha tomado fuerzas la soberbia y ha llegado el tiempo del castigo y de la ruina, pero vosotros ¡oh hijos mios! sed celosos de la ley de Dios, dad vuestra vida por el testamento de vuestros padres, y acordaos de las obras de estos y ganareis una gloria grande y un nombre eterno. Recorrió la historia de las generaciones de los patriarcas y los auxilios que habian recibido en sus grandes peligros de la mano de Dios; les hizo ver que los enemigos del pueblo de Israel, si triunfantes por algun tiempo habian podido oprimirle, habian concluido por perecer y reducirse á polvo.

Bendijo el moribundo á sus hijos que rodeaban su lecho de muerte, y les recomendó que prosiguiesen la grande obra que él habia empezado de libertar al pueblo de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

II.

JUDAS MACABEO.

A la muerte de Matatías tomó el mando del ejército de Israel Judas Macabeo, y acrecentó la gloria de su pueblo. Engruesó desde luego su ejército, buscó en todas partes soldados que no se hubiesen contaminado con los abominables sacrificios, y, saliendo del retiro á donde le habia lanzado la violencia de la persecucion, formó un ejército de seis mil hombres, con el que resolvió atacar á sus enemigos y rechazar todos sus esfuerzos.

Era este intrépido guerrero como un leon en sus obras, y dirigiéndose primeramente contra el ejército de Apolonio, uno de los mejores generales de Antioco, lo venció y mató por sus propias manos quitándole su espada, que llevó despues en todos los combates.

Seron, general de las tropas de Siria, marchó en seguida contra Judas, cuya reputacion crecia de dia en dia, y al que se iban reuniendo los judíos excitados por su ejemplo, quedando aquel completamente derrotado.

Estas dos victorias llenan de despecho á Antioco, que resuelve apurar todos los recursos para oponer á Judas un ejército que no pudiese

© Biblioteca Nacional de España

vencer, dando su mando á Lisias y Filipo, que enviaron inmediatamente á Judea á Tolomeo Nicanor y Gorgias, los generales mas famosos de todo el reino.

Con espanto de cuantos acompañaban á Judas, se puso contra él en marcha este ejército de cuarenta mil infantes y siete mil caballos, fiado de tal modo en la victoria que venian con él de todas partes del mundo mercaderes para comprar los judíos, que miraban ya como esclavos.

Judas se prepara á su encuentro por medio de ayunos y cubriendo su cabeza con ceniza para aplacar la cólera del Señor. No llevaba consigo mas que tres mil hombres, al paso que el ejército enemigo era casi innumerable.

—No tengais miedo á su muchedumbre, les dijo, no temais su encuentro; acordáos de la manera con que Dios libertó á vuestros padres en el mar Rojo, cuando iba en su alcance el poderoso ejército de Faraon.

Dichas estas palabras, da la señal de la batalla, Judas queda victorioso y tributa gracias á Dios en cánticos de alabanza.

Al ver Lisias tan mal cumplidas en Judea las órdenes de Antioco, determina pasar él mismo al año siguiente á aquellos sitios.

Aprovecha Judas este intérvalo de reposo para restaurar lo mejor que pudo á Jerusalen, dedicán-

© Biblioteca Nacional de España

dose á restablecer y decorar de nuevo el templo. Escoge sacerdotes sin mancha, derriba el altar que habian profanado los idólatras, hace vasos nuevos y coloca en el templo el candelero, el altar de los inciensos y la mesa de propiciacion. Ordena una solemne fiesta para consagrar á Dios todas estos objetos, y despues de reparar en lo posible las ruinas de Jerusalen, marcha contra sus enemigos, á los cuales derrota en varios combates, porque Dios era su guia, apareciendo en una batalla cinco soldados á caballo de fisonomía y fuerzas estraordinarias, los que acudieron en socorro de los judíos, poniéndose dos al lado de Judas para protegerle, mientras los tres restantes cargaban á los enemigos, que huian ante ellos llenos de espanto.

III.

MUERTE DEL IMPIO ANTIOCO.

Llegó la noticia de las victorias de Judas Macabeo á Antioco cuando se hallaba en Persia. Al saber la derrota de sus mas famosos generales, determina marchar en persona para vengar la afrenta de sus armas, jurando convertir á Jerusalen en un monton de piedras y sepultar bajo ellas á todos los judíos.

Muestra estraordinaria celeridad en su mar-

© Biblioteca Nacional de España

cha; empero la mano de Dios viene á detenerle en ella. Vuelca su carro con la impetuosidad de la carrera, y dá una caida violenta que estropea todo su cuerpo.

Este orgulloso príncipe que en su cólera queria mandar hasta las olas del mar y alcanzar las estrellas del cielo, sintió la mano de Dios que le destrozó y le humilló entre el polvo del suelo. La podredumbre se apodera de sus carnes, crueles tormentos desgarran sus entrañas, y enjambres numerosos de gusanos brotaban de sus heridas, que hacian caer á pedazos sus miembros y despedian un hedor intolerable.

Entonces vino á atormentarle aun mas que los dolores el recuerdo de los excesos que habia cometido en Jerusalen. Conoció que aquello era un castigo del Dios de Israel, y trató de aplacar la cólera divina, determinando tratar mejor á la Judea en adelante; y aunque se habia puesto en marcha para destruir á Jerusalen, prometió delante de su córte dejarla en libertad, conceder á sus habitantes los mismos derechos que á sus demás subditos, y facilitar los recursos necesarios para la restauracion del templo, y aun ofreció abrazar la religion judaica, escribiendo á los judíos una carta llena de estimacion y de afecto.

Era tarde; sus ofertas solo eran efecto del miedo, y Dios quiso llevar adelante su terrible sen-

© Biblioteca Nacional de España

tencia haciendo perecer al impío en medio de los mas terribles dolores.

Hijos mios, el que vive bien, no puede morir mal; pero el que vive mal no siempre consigue de Dios la gracia de poder morir bien. Una buena muerte es siempre la recompensa de una buena vida! No lo olvideis jamás, hijos mios, y vuestra vida correrá pura, y sin mancha.

IV.

VALOR DE ELEAZAR.

El terrible castigo del impío Antioco no terminó aun los males de los judíos, ni los trabajos de Judas Macabeo.

A Antioco sucede su hijo Antioco Eupator, que olvidando el terrible ejemplo que le presentaban los últimos momentos de la vida de su padre, no escucha ni ratifica las promesas que éste hiciera de dejar en paz al pueblo judío.

Conserva en su corazon su grande ódio contra esta nacion, y escitado al mismo tiempo por pérfidos judíos, enemigos de Judas Macabeo, que le invitan á que destruya á éste, á quien pintan como un tirano, que hasta habia puesto sitio á los soldados que su padre Antioco habia dejado en la ciudadela de Jerusalen, para apoderarse de ella en un momento oportuno, re-

© Biblioteca Nacional de España

suelve enviar un ejército de cien mil hombres y veinte mil caballos para apoderarse de Jerusalen y destruir á Judas.

Este ejército temible por su número, lo era todavía mas por treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra, que hacian grandes estragos en los contrarios, llevando cada uno sobre sí una gran torre con treinta y dos hombres dentro.

No se altera el valor de Judas por el gran número de enemigos que sobre él venian: sale al encuentro del ejército asirio y vence en algunos combates á sus avanzadas.

Eleazar, su hermano, descubre un elefante cubierto con las armas del rey, y creyendo que en él iria Antioco, se resuelve á libertar á su patria. Corre animoso á él por medio de las legiones matando á diestro y siniestro y derribando cuanto se oponia á su paso hasta llegar á los pies del elefante. Colocado debajo de él, lo mata, cayendo bajo su cuerpo, quedando aplastado y pereciendo así al conseguir su triunfo.

Esta accion sorprende á los enemigos, que creyeron conveniente hacer la paz con Judas y un pueblo que así se inmolaba en su defensa.

Además, habia estallado la guerra en Siria. Filipo, á quien Antioco Epifano habia nombrado antes de espirar regente de el reino, marchaba con el ejército de Oriente sobre Antioquía des-

© Biblioteca Nacional de España

guarnecida de tropas y se hacia proclamar rey. A esta noticia alarmante, el general de las tropas asirias en Judea tuvo que abandonar los judíos para volver á Antioquía.

Se hizo la paz y se retiraron los asirios, resultando que el valor de un solo hombre aterró á un ejército entero, proporcionando su muerte la gloria á sus hermanos de armas y la paz por entonces á su pais.

Judas Macabeo tuvo aun que combatir despues de la muerte de Antioco, á quien sucedió Demetrio, el que intentó primero sojuzgar á los judíos por medio de la astucia y despues por la fuerza; pero Judas burló con su prudente conducta todas sus artes, descubriendo el ódio que abrigaba en su corazon, pues cuando el general de Demetrio se hallaba en Jerusalen, donde los sacerdotes le tributaban los mayores respetos y todo género de consideraciones, despreció los sacrificios que ofrecian todos los dias por la salvacion de Demetrio, y juró arruinar la ciudad y su templo si no le entregaban la persona de Judas.

Marchó con un numeroso ejército contra éste, empero Dios fortificó á Judas con una vision y marchó contra Nicanor, á quien dió batalla y en la que murió en los primeros momentos, con cuya circunstancia, aprovechada por su habilidad, consiguió poner al ejército asirio en vergonzosa fuga.

© Biblioteca Nacional de España

Los judíos se llevaron el cuerpo de Nicanor, le cortaron la cabeza y la mano derecha, que habia levantado insolentemente contra el templo, y clavaron estos trofeos en la muralla. Tambien le cortaron la lengua, que tantas blasfemias habia proferido contra Dios, y la arojaron á las aves de rapiña.

Esta victoria de Judas fué celebrada despues con una fiesta solemne, siendo la última que ganó, porque irritado Demetrio con la muerte de Nicanor, envió al año siguiente á Bachires y Alcimeo al frente de un poderoso ejército. Temblaron los soldados del Macabeo al ver que solo eran ellos tres mil, y los enemigos veinte mil infantes y dos mil caballos, y se dispersaron aquellas bandas, acostumbradas antes á tan memorables é increibles victorias.

Los que quedaban con Judas le aconsejaban se retirase y que se guardase para mejor ocasion; mas él les contestó:

—Dios me libre de huir delante de nuestros enemigos. Si ha llegado nuestra hora, moriremos valientemente por la defensa de nuestros hermanos, y no mancharemos nuestra gloria con tan vergonzoso crímen.

Solo ochocientos hombres quedaron á su lado, y con ellos se sostuvo todo un dia contra tan fuerte y aguerrido ejército. Rompió el ala derecha, que era la mas fuerte; pero envuelto por la

© Biblioteca Nacional de España

retaguardia y con poca gente para abrirse paso, murió con una muerte tan gloriosa como habia sido su vida.

No existiendo ya el héroe Judas Macabeo, que por tantas veces habia dado el triunfo á la causa de Dios, los pocos que permanecian fieles á su causa, eligieron á Jonatás para mandar en su lugar, y aunque Simeon era mayor y digno de este cargo, lo cedió gustoso á su hermano.

Bachires trató de sorprender y matar al nuevo capitan; pero Jonatás se retiró al desierto, donde acampó sus tropas. Estaba allí tranquilo y ocupado en fortificarse, cuando al cabo de dos años llegó el general de Demetrio para atacarle; mas fué rechazado con vigor y obligado á admitir proposiciones de paz, comprendiendo que no podia esperar mas de Jonatás que de Judas Macabeo.

La envidia de los judíos le suscitaba mas dificultades y disgustos que la resistencia de los enemigos, puesto que los unos le atacaban en secreto y los otros lo hacian en público y frente á frente.

Jonatás llegó á hacerse tan respetable y afamado, que habiéndose suscitado una lucha intestina entre los mismos enemigos de Israel, todos buscaban su alianza.

Decidióse por uno de ellos, Trifon, el cual, llamándole á Tolemaida como aliado, luego que entró en la ciudad, mandó cerrar las puertas, le

© Biblioteca Nacional de España

cogió y mató con cuantos le acompañaban; detestable perfidia que debe enseñar á los servidores de Dios á no fiarse jamás de las caricias y promesas artificiosas de sus enemigos.

Solo quedaba de los cinco hermanos Macabeos Simeon, el cual trató de rescatar á su hermano Jonatás, arrancándole de las manos de Trifon, para lo cual dió el rescate que éste le pidió, aun cuando desconfiando de que le cumpliese su promesa.

Ciertos fueron los recelos de Simeon; Trifon se guardó cien talentos que habia pedido por el rescate, y despues mató como hemos dicho á Jonatás y su acompañamiento.

Entonces Simeon, no habiendo conseguido le entregasen vivo al héroe judío, quiso al menos poseerle muerto; y reuniendo los huesos de su padre y de sus hermanos, les erigió un sepulcro magnífico.

Este caudillo que habia pasado grandes trabajos en su juventud, gozó de larga paz y acabó su vida por la traicion de Tolomeo, su propio yerno, que deseando usurpar su dignidad le mató en un festin.

Fué llorado con lágrimas amargas y sepultado al lado de sus hermanos en el mausoleo que les habia levantado.

A Simeon sucedió en el sacerdocio y en el gobierno de su nacion su hijo Juan, apellidado Hir-

© Biblioteca Nacional de España

cano, á causa de la victoria que ganó á los hircanios. Asi terminaron los cinco nermanos Macabeos, animados todos de unos mismos sentimientos, de un mismo corazon y un mismo celo, rodeados de peligros de que Dios solo podia librarlos; imágen viva de los hijos de la nueva ley que iba ya á promulgarse en el mundo.

A Juan Hircano sucede su hijo mayor Aristóbulo, el primero de los Asmoneos ó Macabeos que tomó la diadema y el título de rey, que no se habian atrevido á tomar ninguno de los que habian gobernado la Judea desde el cautiverio de Babilonia.

No hacia mas que un año que Aristóbulo ocupaba el trono, cuando atacado de una enfermedad grave, encargó una espedicion militar á Antígono, que fué coronada con un éxito glorioso. Le hicieron creer que aspiraba á privarle de la corona, y al volver de su triunfo lo hizo matar. Despues de Aristóbulo y Alejandro Janneo, Hircano y otro Aristóbulo, hijo de este último, se batieron por el sacerdocio, que se hallaba anejo á la monarquía.

Este es el momento fatal en que la historia marca la ruina de los judíos. Pompeyo, á quien ambos contendientes llamaron para arreglar sus diferencias, sometió al uno y al otro al mismo tiempo y suprimió el reino de Siria.

Entonces los judíos fueron tributarios de los

© Biblioteca Nacional de España

romanos, y la ruina de la Siria atrajo la suya, porque este gran reino, convertido en provincia, aumentó de tal modo el poder de Roma, que no hubo mas medio que reconocerle y prestarle obediencia. Los gobernadores de Siria hicieron frecuentes espediciones á Judea, estableciendo allí el dominio de Roma.

Entonces el reino de Judea pasó de las manos de los Asmoneos, á quienes estaba sometido, á las de Herodes, estrangero é idumeo. En aquella época se habian cumplido los tiempos y apareció en el mundo Jesucristo para restablecer el reino de David, reino inmenso, imperecedero, que durará hasta la consumacion de los siglos, y que no comprendieron los judíos carnales.

Desapareció la ley antigua para brillar en todo su esplendor el Evangelio, esa Nueva ley de que debeis ser fieles observadores, mis queridos niños, porque su cumplimiento ha de abriros las puertas de la mansion eterna y feliz de la bienaventuranza.

A proporcionaros esta se dirigen todos los esfuerzos, todos los afanes de vuestros padres, y es además el objeto para que Dios os ha criado, y puesto en este mundo.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DEL TOMO II.

	PAGS.
Cuadro primero.—Los reyes.—Salomon..	5
Cuadro segundo.—Los reyes.—Reino de Judá.—Reino de Israel..	25
Cuadro tercero.—Reino de Israel.—Reino de Judá. . .	40
Cuadro cuarto.—Reino de Israel.—Reino de Judá. . .	55
Cuadro quinto.—Reino de Israel y de Judá.—Jehú.—Joram y Ochosias.	68
Cuadro sexto.—Athalia..	79
Cuadro sétimo.—Elías.—Eliseo.	94
Cuadro octavo.—Reino de Israel.	100
Cuadro noveno.—Reino de Judá.	112
Cuadro décimo.—Reino de Israel.	123
Cuadro undécimo.—Reino de Judá.—Reinado de Ezechías	151
Cuadro duodécimo.—Reino de Judá.	162
Cuadro décimo tercio.—Reino de Judá.—Destruccion de Jerusalen.	178
Cuadro décimo cuarto.—Cautividad del pueblo de Dios. .	189
Cuadro décimo quinto.—Daniel.	214
Cuadro décimo sexto.—Vuelta del pueblo de Dios á la Tierra Santa..	229
Cuadro décimo sétimo.—Los Macabeos.	240

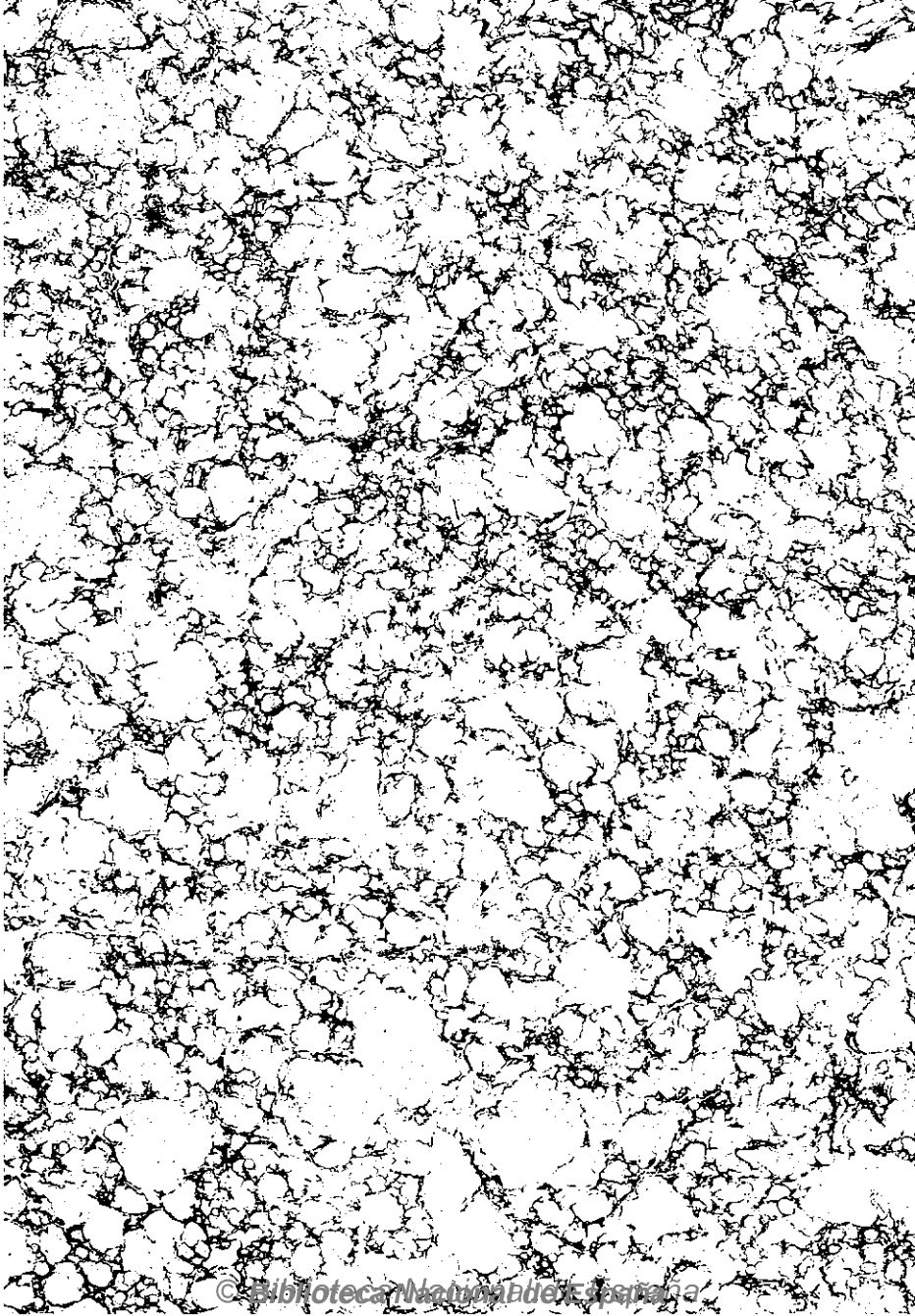
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1002117672

© Biblioteca Nacional de España